METAPOLÍTICA
Daniel Estulin 2020

Introducción.
El contexto global: El inicio de una crisis sistémica.

La introducción del libro se sitúa en la noche del 31 de diciembre de 2019, justo antes del estallido de la pandemia de COVID-19, marcando un momento decisivo en la historia mundial. Según el autor, este no es solo el comienzo de una crisis sanitaria, sino el preludio de cambios globales sin precedentes en los últimos 350 años. A mediados de marzo de 2020, quedó claro que el mundo enfrentaba una crisis sistémica profunda, con implicaciones económicas, políticas y sociales devastadoras.

La pandemia actuó como catalizador de una transformación ya en marcha desde agosto-septiembre de 2019, cuando la Reserva Federal y el Banco Central Europeo comenzaron a mostrar signos de pánico financiero. La diplomacia internacional colapsó, dejando al descubierto las debilidades de un sistema económico global basado en el capitalismo expansivo y la globalización.

La guerra económica y social:

El autor describe la situación actual como una "guerra" que no se libra con balas ni bombas, sino a través de herramientas económicas, tecnológicas y sociales. Es una lucha entre la élite global (un pequeño grupo de individuos poderosos) y la humanidad en general. Esta guerra tiene como objetivo principal desmantelar la clase media, que históricamente ha sido el pilar de la estabilidad democrática y económica. Con la destrucción de la clase media, se busca instaurar un nuevo orden mundial centralizado, donde las élites controlen todos los aspectos de la vida humana.

El fin del capitalismo y el colapso del sistema económico:

El capitalismo, según Estulin, ha alcanzado su límite natural de crecimiento. En un sistema capitalista, la innovación futura ya está incluida en el costo de los productos actuales, lo que impulsa la necesidad constante de expandir los mercados. Sin embargo, los mercados son finitos, y el mundo ha llegado a un punto de saturación. Esto, combinado con una deuda global insostenible (entre 2 y 3 mil billones de dólares), ha llevado al colapso del sistema económico.

El autor advierte que no habrá una recuperación económica a corto o mediano plazo. Por el contrario, el declive será rápido y catastrófico, afectando a todos los niveles de la sociedad. Las burbujas financieras —incluidas las de los mercados de valores, bonos y bienes inmuebles— están destinadas a explotar, provocando una crisis deflacionaria global sin precedentes. Millones de personas enfrentarán miseria, enfermedades y muerte debido a la falta de ingresos y recursos básicos.

El cambio de paradigma tecnológico:

Uno de los temas centrales de la introducción es el cambio de paradigma tecnológico. La humanidad está transitando del quinto paradigma (economía postindustrial, centrada en servicios financieros, tecnología de la información y telecomunicaciones) al sexto paradigma (economía transindustrial, basada en la robótica, la inteligencia artificial, la realidad virtual y las tecnologías aditivas 3D). Este cambio traerá consigo un cataclismo social, ya que millones de empleos serán reemplazados por automatización y sistemas autónomos.

Un paradigma tecnológico no es simplemente la invención de una nueva tecnología, sino el momento en que ciertas tecnologías dominantes se convierten en la base de avances sociales, políticos y económicos. Cuanto más avanzado es el desarrollo tecnológico, menos dependiente es el sistema de los humanos.

Elementos clave del Sexto Paradigma:

Educación a distancia: Las universidades físicas desaparecerán.
Robótica e Inteligencia Artificial (IA): Las estructuras económicas dejarán de depender del trabajo humano.
Mundo virtual: No será necesario trasladarse físicamente de un lugar a otro.
Dinero digital: Los bancos tradicionales desaparecerán, y las monedas físicas serán reemplazadas por sistemas digitales controlados por gobiernos.

Este cambio tecnológico está siendo impulsado por la élite global, que utiliza la pandemia de COVID-19 como excusa para acelerar la implementación de estas transformaciones.

El Nuevo Orden Mundial y el "reseteo económico global":

El concepto de "reseteo económico global" es fundamental en el análisis de Estulin. Este término, mencionado por primera vez en 2014 por Christine Lagarde (entonces directora del FMI), se refiere a la creación de un nuevo sistema económico mundial centralizado bajo el control de una élite global. La pandemia de COVID-19 ha servido como instrumento para justificar este reseteo, que incluye medidas como:

La implementación de pasaportes de inmunidad y sistemas de control médico.
La eliminación del dinero en efectivo y la adopción de monedas digitales.
La vigilancia masiva mediante tecnología como microchips y big data.

El objetivo final es establecer un gobierno global impersonal que controle todos los aspectos de la vida humana, desde las finanzas hasta la salud y la movilidad.

El ascenso del yuan digital y el fin del dólar:

China desempeña un papel crucial en este nuevo orden mundial. El país está avanzando rápidamente hacia la implementación del yuan digital, una moneda que podría reemplazar al dólar como moneda de reserva global. Esto permitiría a China escapar del control financiero de Estados Unidos y consolidarse como líder en el uso de monedas digitales. El Banco Central de China ya ha declarado que el renminbi digital reemplazará al efectivo, y la población china ya está acostumbrada a realizar pagos electrónicos a través de plataformas como Alipay y WeChat Pay.

Control y resistencia:

Finalmente, el autor subraya que el verdadero poder siempre se basa en la fuerza bruta, aunque en Occidente esta suele estar oculta detrás de sistemas financieros, legales y políticos. Sin embargo, el control mental es la herramienta más efectiva para dominar a las masas. Para resistir este control, Estulin propone la descentralización y la creación de comunidades independientes que no dependan del sistema global. Solo así, argumenta, las personas podrán liberarse de las ataduras del Estado profundo y construir un futuro alternativo.

PRIMERA PARTE PROYECTOS GLOBALES.

Capítulo 1
EL CAPITALISMO COMO CONSPIRACIÓN SISTÉMICA.

Introducción

Estulin empieza abordando una perspectiva crítica y estructural del capitalismo, centrándose en su naturaleza como sistema global y las contradicciones inherentes que lo definen. El autor señala que muchos estudios sobre conspiraciones no logran conceptualizar adecuadamente los fenómenos que analizan, ya que tienden a centrarse en datos empíricos sin integrarlos en un marco teórico más amplio. Para comprender realmente el capitalismo, es necesario conectarlo con las estructuras supranacionales y los sistemas de poder que lo sostienen.

Una de las ideas principales es que el capitalismo está marcado por una serie de contradicciones que definen su dinámica histórica y económica. La más importante es la tensión entre el carácter mundial integral de la economía capitalista y el mosaico nacional fragmentado de la organización político-estatal. Esta contradicción se manifiesta de varias maneras:

Carácter Global vs. Nacional: Las relaciones de producción industriales son globales por naturaleza, pero entran en conflicto con las formas político-estatales nacionales. Esto genera tensiones entre los mercados globales y las estructuras estatales.

Intereses Económicos vs. Políticos: Los intereses de la gran burguesía (especialmente del sector financiero) suelen ser transnacionales y entran en conflicto tanto con los intereses de los Estados como con los del capital físico o industrial.

Capital vs. Estado: Existe una contradicción fundamental entre el capital (que busca expandirse sin límites) y el Estado (que es inherentemente territorial). Este conflicto se agrava con la globalización y la necesidad de los actores financieros de violar las leyes nacionales para proteger sus intereses globales.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Los Paradigmas Tecnológicos y su Relación con el Capitalismo:

El texto introduce el concepto de paradigmas tecnológicos, que son etapas históricas definidas por tecnologías dominantes que transforman la sociedad y la economía. Estos paradigmas son fundamentales para entender la evolución del capitalismo:

Primer Paradigma (Pre-tecnológico): Agricultura, animales, economía agraria.
Segundo Paradigma: Industria textil (hace 300 años, aproximadamente en 1772). Cada paradigma posterior se volvió más efectivo para el progreso humano.
Tercer Paradigma: Vapor, trenes (aproximadamente en 1825).
Cuarto Paradigma: Maquinaria pesada, factorías grandes, cadenas de montaje.
Quinto Paradigma: Economía industrial (petróleo, automóviles, producción en masa).
Sexto Paradigma (proyectado para 2024-2030): Economía transindustrial (robótica, inteligencia artificial, realidad virtual, tecnologías aditivas 3D).
Séptimo Paradigma (proyectado para 2040-2050): NBIC (nano-bio-info-cogno), convergencia, transhumanismo, fusión fría, bases en la Luna.

Un paradigma tecnológico no es simplemente la invención de una nueva tecnología, sino el momento en que ciertas tecnologías dominantes se convierten en la base de avances sociales, políticos y económicos. Cuanto más avanzado es el desarrollo tecnológico, menos dependiente es el

sistema de los humanos.

El Rol de las Estructuras Supranacionales:

El autor argumenta que el capitalismo, como sistema global, da lugar a estructuras supranacionales cerradas ("secretas") que coordinan el control mundial. Estas estructuras son una característica inherente del capitalismo, al igual que los ciclos de acumulación de capital o las guerras mundiales. Sin ellas, el capitalismo no podría funcionar.

Estas estructuras incluyen:

- Logias masónicas.
- Clubes de caballeros.
- Sociedades secretas.

En el siglo XVIII y XIX, estas estructuras estaban dominadas por la masonería liberal y cuasimasonería, pero en el siglo XX surgieron formas más modernas de conspiración, como redes de élites financieras y políticas vinculadas a gobiernos y agencias de inteligencia.

El Sistema de Conspiración como Elemento Central:

El historiador Andrei Fursov describe el sistema de conspiración como el "tercer ángulo" del capitalismo, situado por encima del capital y del Estado. Este sistema elimina las contradicciones fundamentales del capitalismo, como las tensiones entre el capital y el Estado, y entre las diferentes fracciones de la clase capitalista. Actúa como una columna vertebral que representa los intereses holísticos y de largo plazo del sistema capitalista.

El Fin del Capitalismo y la Transición al Sexto Paradigma:

El capitalismo ha alcanzado su límite natural de crecimiento debido a la saturación de los mercados globales. La transición al sexto paradigma tecnológico (basado en robótica, inteligencia artificial y digitalización) traerá consigo un cataclismo social, ya que millones de empleos serán reemplazados por automatización y sistemas autónomos. Este cambio está siendo impulsado por la élite global, que utiliza la pandemia de COVID-19 como excusa para acelerar la implementación de estas transformaciones.

Elementos Clave del Sexto Paradigma:

- Educación a distancia: Las universidades físicas desaparecerán.
- Robótica e Inteligencia Artificial (IA): Las estructuras económicas dejarán de depender del trabajo humano.
- Mundo virtual: No será necesario trasladarse físicamente de un lugar a otro.
- Dinero digital: Los bancos tradicionales desaparecerán, y las monedas físicas serán reemplazadas por sistemas digitales controlados por gobiernos.

El Control Mental como Herramienta de Poder:

El autor subraya que el verdadero poder siempre se basa en la fuerza bruta, aunque en Occidente esta suele estar oculta detrás de sistemas financieros, legales y políticos. Sin embargo, el control mental es la herramienta más efectiva para dominar a las masas. Para resistir este control, propone la descentralización y la creación de comunidades independientes que no dependan del sistema global.

La Peculiaridad del modelo británico:

El texto explora el origen del capitalismo moderno a través del análisis del modelo británico, un sistema histórico desarrollado a partir del siglo XVI. Este modelo se define por la fusión de varios elementos clave que dieron lugar a una nueva forma de poder político, económico y social. El autor subraya que esta "fusión" no fue casual, sino el resultado de un diseño deliberado que transformó Europa y el mundo entero.

Los Cinco Elementos del Modelo Británico:

El modelo británico se fundamenta en cinco elementos principales, que actuaron como pilares de su estructura:

La Nobleza Inglesa: Representaba la élite tradicional de poder, adaptándose al nuevo contexto económico y político.

El Capital Inglés (la City): La ciudad de Londres se convirtió en el centro financiero mundial, donde se concentraba el poder económico.

Los Piratas Ingleses: Los piratas no eran actores marginales, sino instrumentos informales de expansión colonial y acumulación de riqueza.

El Dinero Judío: Aunque cuantitativamente insignificante, jugó un papel decisivo como catalizador y estabilizador del sistema.

Los Venecianos: A pesar de ser pocos en número, los venecianos desempeñaron un papel clave en la transferencia de conocimientos y estrategias mercantiles que inspiraron el modelo británico.

Estos elementos convergieron en un momento histórico específico, dando lugar a una síntesis única que modificó el curso del desarrollo de Eurasia y el mundo.

La Síntesis Veneciano-Inglesa:

El autor destaca que, aunque Venecia e Inglaterra eran organizaciones completamente distintas en el siglo XVI, sus intereses y objetivos a veces convergían. Esta relación dio lugar a una síntesis veneciano-inglesa que tuvo resultados extraordinarios, como la creación de nuevas formas de poder supranacional. Por ejemplo:

En el siglo XIV, las familias venecianas Bardi y Peruzzi financiaron a los reyes ingleses.

En el siglo XVI, los Fugger financiaron a Carlos V.

Las conexiones familiares y religiosas entre banqueros venecianos, ingleses y checos permitieron la destrucción de competidores, como los Caballeros Templarios.

Esta síntesis llevó a la formación de estructuras que perduraron durante siglos, como la Compañía de las Indias Orientales, cuyos partidarios en el Parlamento británico se autodenominaban "Partido Veneciano".

El Papel de las Sociedades Secretas:

El texto aborda la importancia de las sociedades secretas en la consolidación del modelo británico. Estas estructuras cerradas garantizaron la continuidad del sistema capitalista y permitieron a las élites mantener el control sobre los flujos de información, comercio y poder. Algunos ejemplos incluyen:

Skull & Bones: Una sociedad secreta de Yale, vinculada a figuras políticas como Bush y Kerry.

Círculo (Cercle) y Siglo (Siècle): Estructuras continentales alemanas y francesas.

Club Bilderberg: Fundado en 1954 para reconciliar a las élites angloestadounidenses con las

germano-norditalianas asociadas al Vaticano.
Club de Roma (1968) y la Comisión Trilateral: Nuevas estructuras creadas para enfrentar la crisis del capitalismo a finales de los años 60 y principios de los 70.
Estas sociedades secretas operaron como una red global que coordinaba las decisiones estratégicas de las élites, asegurando la supervivencia del sistema capitalista incluso en momentos de crisis.

La Naturaleza Supranacional del Capitalismo:

El autor argumenta que el capitalismo, desde su origen, ha sido un sistema supranacional . Esto significa que trasciende las fronteras nacionales y depende de estructuras globales para funcionar eficientemente. Ejemplos de estas estructuras incluyen:

Logias masónicas.
Clubes de caballeros.
Redes financieras vinculadas a familias aristocráticas, como los Warburg, los Rothschild y los Agnelli.

El capitalismo logró dominar el mundo gracias a la creación de mecanismos que coordinan los intereses de las élites globales, eliminando las contradicciones inherentes al sistema, como las tensiones entre el capital y el Estado.

El Control Mental y el Sistema de Conspiración:

El texto recalca que el verdadero poder siempre se basa en la fuerza bruta, aunque en Occidente esta suele estar oculta detrás de sistemas financieros, legales y políticos. Sin embargo, el control mental es la herramienta más efectiva para dominar a las masas. El autor cita un ejemplo de la película The Matrix, donde Morfeo explica que "el sistema es nuestro enemigo", pero las personas dentro del sistema luchan para protegerlo porque están desesperadamente dependientes de él.

Para resistir este control, el autor propone la descentralización y la creación de comunidades independientes que no dependan del sistema global. Solo así, argumenta, las personas podrán liberarse de las ataduras del Estado profundo y construir un futuro alternativo.

La primera sección del Capítulo 1 analiza el modelo británico como el origen del capitalismo moderno, destacando la importancia de la fusión de diversos elementos históricos y la creación de estructuras supranacionales. Estas estructuras han permitido a las élites mantener el control sobre el sistema capitalista, incluso en momentos de crisis. El texto también subraya la necesidad de comprender estos mecanismos para resistir el control global y construir un mundo postcapitalista más justo.

Capítulo 2
Proyectos Globales.

Introducción:

El Capítulo 2 profundiza en los proyectos globales que han moldeado el mundo moderno, analizando cómo estos proyectos están intrínsecamente ligados a los valores y sistemas ideológicos occidentales. El autor subraya que estos proyectos no son simplemente económicos o políticos, sino también culturales y morales, diseñados para perpetuar el dominio de Occidente sobre el resto del mundo.

Uno de los ejes centrales del análisis es cómo los valores "occidentales" han sido utilizados como una herramienta de control global, imponiendo normas y prohibiciones que, aunque se presentan como universales, en realidad reflejan intereses específicos de las élites dominantes.

Los Valores Occidentales y su Selectividad Moral:

El texto destaca dos elementos clave que definen los valores "occidentales":

El Derecho a Elegir entre Mandamientos Bíblicos:
Desde el punto de vista cristiano, los mandamientos bíblicos fueron impuestos por Dios y, por lo tanto, son absolutos e inmutables. Sin embargo, en el mundo occidental moderno, se ha desarrollado una cultura donde las personas pueden elegir libremente cuáles mandamientos cumplir y cuándo hacerlo. Esto, según el autor, es una manifestación de orgullo, considerado en la tradición cristiana como el peor de los pecados.

Este fenómeno refleja una ruptura con la moralidad tradicional y la creación de un sistema ético flexible, diseñado para adaptarse a los intereses de las élites. Es decir, los valores "occidentales" no buscan cumplir con principios universales, sino justificar acciones que benefician a quienes detentan el poder.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

La Corrección Política como Herramienta de Control:

Para ocultar estas violaciones morales, Occidente ha desarrollado el concepto de corrección política, un término que prohíbe cualquier discusión pública sobre temas sensibles. La corrección política actúa como un mecanismo de censura que impide el debate crítico y obliga a la población a aceptar ciertas narrativas sin cuestionarlas.

Este sistema de control ideológico permite a las élites mantener su poder mientras promueven una imagen de progreso y libertad. Sin embargo, detrás de esta fachada, se esconde una estructura de dominación que perpetúa desigualdades y contradicciones.

La Historia como Justificación Ideológica:

El autor critica la forma en que los historiadores occidentales han construido una narrativa lineal de la historia, utilizando términos como "civilización" para legitimar el dominio occidental. Esta narrativa histórica presenta a Occidente como el motor del progreso humano, ignorando o minimizando las contribuciones de otras culturas y civilizaciones.

Por ejemplo:

Se atribuye a Occidente el mérito de haber abolido la esclavitud, cuando en realidad fue una práctica ampliamente extendida en Europa hasta fechas relativamente recientes.

Se presenta al capitalismo como un sistema natural y superior, ignorando sus contradicciones internas y los daños que ha causado a nivel global.

Esta manipulación histórica tiene un propósito claro: justificar el dominio occidental sobre el resto del mundo y presentar como inevitables los proyectos globales impulsados por las élites.

El Socialismo como Respuesta a la Crisis del Capitalismo:

El texto también aborda el surgimiento del socialismo como una respuesta al desdén de la sociedad capitalista. Según el autor, el socialismo no fue simplemente una ideología económica, sino un intento de reintroducir principios morales y éticos en un sistema que los había abandonado.

En particular:

El socialismo buscó recuperar la prohibición bíblica sobre la usura (la práctica de prestar dinero con intereses abusivos), que el capitalismo había normalizado.

En varios aspectos, los valores cristianos y socialistas coinciden, lo que permitió a líderes como Lenin presentar el socialismo como una alternativa viable para Rusia.

Sin embargo, el autor señala que el socialismo también tenía limitaciones, ya que no logró superar completamente las estructuras de poder establecidas por el capitalismo.

El Papel de Occidente en el Mundo Moderno:

Finalmente, el texto analiza el impacto de los proyectos globales occidentales en el resto del mundo. Según el autor, estos proyectos tienen como objetivo transformar a otros países en apéndices dependientes de Europa y Estados Unidos. En el mejor de los casos, estos países se convierten en economías subsidiarias; en el peor, caen en una servidumbre aún mayor.

Este proceso de dependencia se ve facilitado por:

La imposición de sistemas económicos y políticos que no corresponden a las realidades locales.

La promoción de una cultura de autosuficiencia falsa, que en realidad perpetúa la dependencia.

La introducción del Capítulo 2 analiza cómo los proyectos globales impulsados por Occidente han moldeado el mundo moderno, utilizando valores selectivos y narrativas históricas manipuladas para justificar el dominio global. El autor critica la corrección política y la flexibilidad moral de los valores occidentales, señalando que estos son herramientas de control diseñadas para perpetuar el poder de las élites. Al mismo tiempo, reconoce el papel del socialismo como una respuesta a las contradicciones del capitalismo, aunque con limitaciones significativas.

El texto concluye destacando que los países que no pertenecen a Occidente enfrentan el riesgo de convertirse en meros apéndices dependientes, lo que plantea serias preguntas sobre el futuro del orden mundial.

1: Proyectos Globales:

Esta sección explora el concepto de proyectos globales (PG), que son sistemas de valores y significados que definen la organización social, política y cultural de una sociedad. Estos proyectos no son simplemente ideas abstractas, sino estructuras dinámicas que evolucionan con el tiempo y compiten entre sí por influir en el mundo. Cada proyecto global tiene una base material —un sistema de división del trabajo— que estructura las interacciones económicas, políticas y culturales dentro de su marco.

Además, el texto analiza cómo estos proyectos se desarrollan en etapas diferentes (redes y jerarquías) y cómo interactúan entre sí en una competencia constante por la supremacía global.

La Distinción entre Sistema de Valores y Sistema de Significados:

Uno de los conceptos clave que se introduce es la distinción entre sistema de valores y sistema de significados:

Sistema de Valores: Es el núcleo doctrinal o dogmático de un proyecto global. Es robusto, relativamente inflexible y no se adapta fácilmente a las condiciones externas. Representa los principios fundamentales sobre los cuales se construye el proyecto.

Sistema de Significados: Es la adaptación práctica del sistema de valores a la vida cotidiana de una nación o comunidad. Es más flexible y cambiante, ya que debe responder a las necesidades concretas de las personas en un momento determinado.

Esta distinción permite entender cómo un mismo proyecto global puede adaptarse a diferentes contextos históricos y geográficos sin perder su esencia doctrinal.

La Globalización y los Proyectos Globales:

El texto critica el uso moderno del término "globalización", que a menudo se presenta como una solución mágica para los problemas del mundo. Sin embargo, la globalización no es un concepto neutral; está vinculada a un proyecto global específico (en este caso, el occidental), que busca imponer sus normas y valores en todo el mundo.

Cada proyecto global tiene una propuesta única de venta, es decir, una narrativa que promete beneficios universales. Pero esta narrativa no basta si no se conecta con la práctica cotidiana, incorporando costumbres, reglas y procedimientos que permitan a las comunidades existir de manera íntegra. Esto es lo que el autor llama la "Norma" .

La "Norma" no es algo escrito, sino un complejo sistema de significados que surge de acuerdos tácitos. Por ejemplo:

En la idea cristiana, se desprecia la usura, pero en los Estados cristianos modernos se tolera debido a la influencia de la "Ética protestante".

El comunismo presupuso una revolución mundial, aunque hoy pocos recuerdan esta tesis, sigue siendo parte del legado de sus fundadores.

El Papel de la Élite en la Implementación de Proyectos Globales:

Para que un proyecto global tenga éxito, es crucial atraer a la élite de un país o, al menos, a una parte de ella. La élite, a su vez, logra el apoyo de la gente para el nuevo proyecto, ya sea mediante

la persuasión o recurriendo a la violencia. Un ejemplo histórico mencionado es la adopción del cristianismo ortodoxo en Rusia, que fue el resultado de una elección consciente de los gobernantes de ese tiempo.

El texto también destaca que los proyectos globales pueden coexistir durante ciertos períodos. Por ejemplo, entre las décadas de 1950 y 1980, coexistieron dos sistemas globales principales:

El sistema occidental, basado en el dólar estadounidense.
El sistema soviético, basado en el rublo transferible dentro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (bloque socialista).

El sistema occidental finalmente prevaleció, lo que tuvo implicaciones prácticas para quienes no formaban parte de él. Estos países, en el mejor de los casos, se convirtieron en economías subsidiarias de Europa y Estados Unidos; en el peor, cayeron en una servidumbre aún mayor.

La Competencia entre Proyectos Globales:

El texto subraya que cuando solo existen dos proyectos globales, inevitablemente colisionan. Sin embargo, cuando hay tres o más proyectos en competencia, pueden crear un equilibrio temporal. Por ejemplo:

Durante la segunda mitad del siglo XX, coexistieron tres proyectos globales: el occidental, el comunista ("Rojo") y el islámico (oculto).
Esta coexistencia trajo relativa calma, ya que cada proyecto actuaba como contrapeso de los demás.

Hoy en día, con el colapso del proyecto comunista, los principales adversarios son los proyectos occidental e islámico. Esto plantea la pregunta: ¿Se verá China forzada a formular su propio proyecto global como un acto de contrapeso?

AUDIOESPAÑOL
ivoox audioKiosco

El Caos y la Renovación Cultural:

El texto concluye con una reflexión sobre el ciclo de caos y renovación cultural. Las ideas tienden a moverse de Occidente a Oriente, mientras que el caos y la renovación fluyen de Oriente a Occidente. Por ejemplo:

Cuando la Unión Soviética era fuerte, China estaba en decadencia y buscaba un nuevo camino.
Ahora, China está en ascenso, mientras que Rusia enfrenta el caos.

Si Rusia logra volver a los significados que conforman la "Norma" de su cultura, encontrará el camino para salir adelante. Luego, el caos se desplazará a Europa, después a Estados Unidos y, eventualmente, regresará a China, completando el ciclo de la civilización.

Capítulo 3
EL CAMBIO DE CIVILIZACIONES A TRAVÉS DEL PRISMA DE LOS PROYECTOS GLOBALES

Introducción:

La introducción explica cómo el cambio de civilizaciones debe analizarse desde la competencia entre proyectos globales, que se enfrentan en tres áreas clave: economía (y su derivado, el poder militar), ideología y demografía . Estas áreas son independientes e igualmente importantes. La historia muestra que si un proyecto domina en dos de ellas, normalmente logra imponerse, incluso si pierde en la tercera.

Se toman ejemplos históricos para ilustrar esta dinámica:

En Irak, el proyecto occidental tiene una clara ventaja económica y militar, pero pierde influencia porque el Islam tiene superioridad ideológica y una base demográfica más comprometida.

Durante la Guerra Fría, el capitalismo occidental dominaba económicamente, mientras que el comunismo soviético (“Rojo”) era más fuerte ideológicamente. En demografía, ambos estaban igualados. A pesar de este equilibrio, el proyecto “Rojo” terminó colapsando.

La caída del comunismo se debió principalmente al abandono de la guerra ideológica por parte del liderazgo soviético durante la década de 1950, especialmente con la adopción del principio de “coexistencia pacífica” . Esto debilitó el compromiso de la población.

Además, el eslogan de “construir el comunismo en la vida de esta generación” llevó a una interpretación del principio de “a cada uno según sus necesidades” que terminó premiando la existencia misma antes que el mérito real. Como resultado, la generación de los años 60 perdió conexión con los valores originales del proyecto y acabó siendo su enterradora, junto con la URSS misma.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

1: Proyectos Globales en la Actualidad":

El texto comienza afirmando que el primer proyecto global registrado en la historia fue el proyecto “judío”, basado en los principios del Antiguo Testamento. Este proyecto no solo ofreció poder militar o material, sino también un sistema de valores coherente, algo novedoso para su época.

Sin embargo, este sistema era extremadamente complejo desde el punto de vista ritual, lo que limitó su expansión y atracción. Por eso, su número de adeptos fue relativamente pequeño comparado con otros proyectos posteriores.

Se destaca que el término “judío” aparece entre signos de interrogación porque el proyecto no está necesariamente ligado a una identidad nacional, sino más bien a una religión o sistema de valores . De hecho, hoy en día hay figuras como el Barón Rothschild o la élite del proyecto occidental que pueden considerarse incluso adversarios del proyecto “judío”, al igual que los neofascistas.

También se señala que ni el judaísmo moderno ni el Estado de Israel coinciden plenamente con este antiguo proyecto global, aunque están vinculados a él.
La prohibición de la usura y su impacto histórico

Una de las características clave del proyecto “judío” es la prohibición de la usura, uno de sus dogmas fundamentales. Esta prohibición se aplicaba únicamente a los seguidores del proyecto, lo cual tuvo un impacto profundo en la historia mundial, especialmente en el desarrollo del sistema financiero.

Este sistema de valores resultó ser tan atractivo que dio lugar al surgimiento de otro gran proyecto global: el proyecto cristiano, que evolucionó hasta convertirse en el proyecto bizantino tras alcanzar la etapa jerárquica .
Diferencias entre los proyectos cristiano y judío

Según el economista Mikhail Khazin, la principal diferencia entre ambos proyectos no radicaba en los dogmas, sino en los ritos, que en el caso del cristianismo fueron profundamente simplificados . Además, en el cristianismo la prohibición de la usura fue universal, lo que marcó una divergencia importante con el proyecto “judío”.

Esta universalidad permitió que el proyecto cristiano lograra una mayor expansión y penetración social, convirtiéndose en un proyecto global verdaderamente masivo.

Como resultado, los representantes del proyecto “judío” terminaron desempeñando un papel clave en el control del sistema financiero europeo medieval, precisamente por su excepción a la prohibición generalizada de la usura.
Evolución del proyecto cristiano y surgimiento del proyecto católico

Con el tiempo, el proyecto cristiano se dividió. Una parte siguió ligada al Imperio Bizantino, mientras que otra rama dio lugar al proyecto católico en Europa Occidental. A diferencia de Bizancio, que pasó rápidamente a una etapa imperial, el proyecto católico permaneció durante mucho tiempo en la etapa jerárquica, debido a la fragmentación política de Europa Occidental.

Finalmente, el texto subraya que las diferencias culturales y mentales entre los grupos que formaban parte de los proyectos bizantino y católico influyeron en su posterior divergencia ideológica y estructural.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

2: EUROPA EN EL SIGLO 16:

El Surgimiento del Proyecto Capitalista:

En el siglo XVI, Europa vivió una transformación fundamental tras una “crisis dorada”, causada por una fuerte caída en el precio del oro. Este evento marcó el nacimiento de un nuevo proyecto capitalista, cuya base ideológica fue la Reforma protestante . Este proyecto abandonó gradualmente el sistema de valores bíblico tradicional, especialmente al renunciar al dogma de la prohibición de la usura (préstamos con intereses altos). Aunque doctrinalmente esta prohibición no pudo eliminarse completamente, su práctica se normalizó progresivamente, permitiendo que el préstamo se convirtiera en la base del desarrollo económico moderno.

Este cambio ideológico sentó las bases para el surgimiento del capitalismo como un sistema global. Sin embargo, el autor señala que este proceso no fue simplemente económico, sino también cultural, ya que la cultura europea mantuvo cierta continuidad a pesar de los cambios fundamentales en los sistemas de valores.

La Crisis del Proyecto Occidental en el Siglo 16:

Tras la derrota del proyecto comunista (“Rojo”) a principios de los años 90, el proyecto occidental entró rápidamente en una etapa imperial, debido a la ausencia de rivales globales claros. Sin

embargo, esta estructura mostró debilidades ante los primeros obstáculos económicos reales que surgieron en la primera década del siglo XXI.
Durante este periodo:

El liderazgo de la Unión Europea (principalmente Alemania y Francia) consideró crear una estructura supranacional basada en valores más tradicionales.
En Estados Unidos, bajo George W. Bush, se exploró la posibilidad de construir un imperio nacional con un regreso parcial a valores católicos.

Estas tensiones internas reflejan una profunda crisis dentro del proyecto occidental, que aún no ha encontrado soluciones efectivas.

El Incremento de Ataques Terroristas como Expresión de Crisis:

El texto vincula el aumento de los ataques terroristas en años recientes con la crisis del proyecto occidental. Estos actos no son simplemente ataques externos, sino intentos de facciones divididas de la élite para inclinar el poder a su favor y arrebatar el control del proyecto a otros círculos de élite occidentales.
El Proyecto Islámico y sus Limitaciones Tecnológicas

Fuera de Europa, en el siglo VII, surgió otro proyecto basado en el sistema de valores bíblico: el proyecto islámico . A diferencia del proyecto occidental, el mundo islámico ha tenido dificultades históricas para desarrollar una estructura tecnológica moderna sobre su propia base cultural e ideológica. Esto lo convierte en un desafío significativo para competir con Occidente en términos económicos y militares.

El autor plantea que, debido a problemas relacionados con el uso exclusivo del dólar como medida de valor, podría haber un esfuerzo por reconsiderar el dogma bíblico sobre la prohibición de la usura, lo cual tendría implicaciones profundas para la economía mundial.

El Colapso del Proyecto Comunista (“Rojo”):

El texto analiza el colapso del proyecto comunista en los años 90, destacando que uno de sus puntos débiles fue la ausencia de un componente místico en su práctica, a pesar de que existía en el dogma. Por ejemplo:

Durante la era de Stalin, hubo intentos de “reanimar” la ortodoxia en la década de los 40, pero estos esfuerzos terminaron con su muerte en 1953.
A medida que otros proyectos sociales alternativos adoptaron tecnologías sociales avanzadas, esta desventaja del proyecto comunista se volvió cada vez más evidente.

Las Tres Etapas del Proyecto Industrial:

Finalmente, el texto menciona las tres etapas principales del proyecto industrial:

Primera etapa: Basada en el carbón y la máquina de vapor (siglo XIX).
Segunda etapa: Uso del motor eléctrico y la producción en masa.
Tercera etapa: Dependencia del petróleo y la tecnología microelectrónica (siglo XX).

Cada una de estas etapas representa una transformación profunda en la organización económica y social, marcando el paso de una economía agraria a una industrial y, finalmente, a una postindustrial.

3: Problemas para la Élite del Proyecto Global Occidental:

El Sistema de Control en la Etapa Imperial:

Cualquier proyecto global, especialmente uno que ha alcanzado la etapa imperial, no solo promueve activamente sus valores y principios, sino que también implementa un sistema estricto de control para asegurar su cumplimiento. Este sistema es inherentemente burocrático y formal. En Occidente, por ejemplo, existe una regla tácita sobre cómo los medios corporativos deben presentar información. Los periodistas, políticos y líderes de opinión saben perfectamente qué pueden decir o no en público sin necesidad de que se les explique explícitamente. Esto incluye temas sensibles como los ataques del 11-S, el colapso de las Torres Gemelas, el calentamiento global, las guerras en Libia, Siria o Venezuela, y las críticas a figuras políticas como Obama o Tramp.

Ejemplos de personas que han enfrentado consecuencias por desafiar estas normas incluyen al economista Joseph Stiglitz y al exfuncionario Paul Craig Roberts, quienes fueron marginados tras expresar opiniones contrarias a los intereses del proyecto occidental. Por otro lado, figuras como Paul Krugman han sido promovidas por alinearse con los valores dominantes.

La Crisis del Modelo Occidental:

El texto subraya que la situación actual no es simplemente una crisis dentro del desarrollo normal del modelo occidental, sino una crisis del propio modelo . El sistema ya no proporciona los recursos necesarios para su propio desarrollo ni para garantizar su existencia normal. Esto significa que el proyecto occidental necesita una reforma profunda para sobrevivir; de lo contrario, está destinado a desaparecer.

Esta situación es comparable a la crisis que enfrentó el proyecto islámico en los siglos XVIII y XIX. El rápido crecimiento tecnológico de Occidente dejó atrás al Imperio Otomano, que era el país base del proyecto islámico en ese momento. Las limitaciones tecnológicas inherentes al modelo islámico, derivadas de textos canónicos del siglo VII, llevaron al colapso del imperio y a la transición del proyecto islámico a una etapa de red . Si en el futuro surge una dirección capaz de superar estas limitaciones dogmáticas, el proyecto islámico podría reiniciarse; de lo contrario, seguirá desvaneciéndose gradualmente.

Hoy, Estados Unidos enfrenta una situación similar. Para evitar su colapso, debería cambiar radicalmente su modelo de desarrollo, buscar nuevas perspectivas y modificar drásticamente su estructura social. Sin embargo, en lugar de realizar reformas, la élite del proyecto occidental está fortaleciendo el control estatal (similar a la KGB soviética en sus últimos años) y convirtiendo al país en un "Planeta Prisión". Ejemplos claros de esta dinámica incluyen la persecución de figuras como Julian Assange, quien representa una amenaza para el statu quo.

Marginalización de los Reformadores Potenciales:

En lugar de abordar las causas profundas de la crisis, la élite del proyecto occidental está marginando automáticamente a cualquier persona o grupo que intente reformar el sistema. Esto se debe a que quienes están en el poder temen perder sus privilegios y posiciones. Saben que cualquier intento de reforma acelerará su salida del sistema, por lo que luchan desesperadamente contra cualquier cambio.

Este comportamiento es típico de sistemas en decadencia, como ocurrió en las últimas décadas del Imperio Ruso antes de 1917 y en los últimos años de la URSS antes de 1991. La rigidez

institucional y la dogmatización inherentes a la etapa imperial refuerzan esta resistencia al cambio, eliminando cualquier posibilidad de una salida pacífica de la crisis económica general.

Incapacidad de las Élites Políticas Occidentales:

El texto critica duramente la calidad de las élites políticas occidentales actuales, señalando que son incapaces de identificar claramente los problemas que enfrentan sus países, y mucho menos de articular soluciones viables. Esta falta de liderazgo está llevando al proyecto occidental a autodestruirse, como el rey Eresictón de la mitología griega, quien se devoró a sí mismo debido a su insaciable ambición.

Con la crisis económica y política empeorando cada vez más, la situación a corto plazo parece desesperanzadora e insostenible.

4: LAS GUERRAS DE ARES, ATENEA Y APOLO:

Introducción a los Tipos de Guerras

El texto explora cómo los conflictos globales no solo se libran en el campo de batalla (guerras armadas), sino también en los ámbitos económico y psicohistórico. Estas tres formas de guerra están representadas simbólicamente por Ares (guerra armada), Atenea (guerra económica y comercial) y Apolo (guerra ideológica o psicohistórica).

Un jugador geopolítico verdaderamente global debe ser capaz de librar estos tres tipos de guerra simultáneamente para garantizar su supervivencia a largo plazo. Si carece de recursos en alguno de estos frentes, está destinado a fracasar.
La Transición de un Mundo Unipolar a Panregiones

El autor señala que estamos viviendo una transición acelerada de un mundo dominado por una única superpotencia (unipolar) hacia un sistema de panregiones, donde varios bloques regionales competirán entre sí. Este proceso será breve pero intenso, y todos los actores que quieran participar en el futuro "Gran Juego" deben prepararse para formar una triada geopolítica:

Fuerzas armadas para enfrentar conflictos globales, regionales y locales.
Un sistema financiero y económico autónomo con relevancia mundial.
Una idea o proyección ideológica significativa que sirva como recurso para una guerra psicohistórica.

Estos elementos son esenciales para que un proyecto global pueda mantenerse competitivo en el escenario geopolítico.

La Crisis Global y sus Consecuencias:

El texto describe una situación de crisis global inminente, caracterizada por:

Colapso económico y desintegración social.
Escasez de recursos básicos, como alimentos y energía.
Caos generalizado debido a la incapacidad de los gobiernos para mantener el orden.

En este contexto, la policía y el ejército solo podrán controlar la situación durante un período limitado. La falta de suministros y electricidad llevará rápidamente a un colapso permanente,

afectando primero a los más vulnerables (los pobres) y eventualmente causando millones de muertes.

El Papel de las Guerras Psicohistóricas

El autor subraya que, en el futuro, el frente principal de la lucha no será militar ni económico, sino psicohistórico . Las guerras de Apolo se centrarán en imponer significados e ideas que moldeen la percepción de la realidad. Esto incluye:

Controlar narrativas globales.
Promover ideologías que justifiquen el poder de las élites.
Manipular la psicología colectiva para mantener el statu quo.

Sin una idea única y significativa que inspire a las masas, ningún proyecto global podrá sobrevivir a largo plazo.
Ejemplos Históricos de Fracaso

El texto menciona ejemplos históricos de jugadores geopolíticos que fracasaron porque no pudieron desarrollar una triada completa:

Japón en los años 80: A pesar de su poder económico, no logró consolidarse como una potencia global duradera.
China en el siglo XIX: Tener un PIB colosal no le permitió evitar su declive ante potencias coloniales.

Ambos casos ilustran que el éxito geopolítico depende de la capacidad de combinar fuerza militar, poder económico y una ideología atractiva.
El Futuro del Sistema Global

El autor concluye que el sistema actual está al borde del colapso debido a:

La incapacidad de abordar una crisis que supera nuestra comprensión colectiva.
La creciente agitación política y social en regiones clave, como Europa del Sur, Turquía y Oriente Medio.

Este colapso abrirá paso a un nuevo orden global, pero también traerá consigo un período de caos y violencia. En este contexto, las élites buscarán mantener el control mediante estrategias ocultas y manipulación de las masas.

Estrategias utilizadas por los diversos actores globales

1: Estrategia de Estados Unidos (Pro-Élite Alternativa de Tramp)

El texto analiza la estrategia propuesta por los industrialistas estadounidenses, representados principalmente por los círculos cercanos a Donald Tramp . Esta estrategia se enfoca en preservar a Estados Unidos como potencia global, incluso si esto implica la destrucción del sistema económico global actual heredado del acuerdo de Bretton Woods (1944). La clave es garantizar la supervivencia y el resurgimiento de Estados Unidos frente a las crecientes amenazas internas y externas.

La Crisis Interna y la Guerra Civil Pronosticada:

En el ámbito doméstico, el texto señala que Estados Unidos está al borde de una guerra civil, cuya fecha aproximada de inicio se pronostica entre 2020 y 2021. Este ciclo de crisis interna no es nuevo; históricamente, cada 80 años, Estados Unidos atraviesa períodos de transformación profunda:

1775-1783: Independencia.
1861-1865: Guerra Civil.
1941-1945: Segunda Guerra Mundial.
2021-2025: El próximo ciclo crítico.

Este patrón sugiere que Estados Unidos enfrentará una nueva etapa de reestructuración profunda, con posibles enfrentamientos violentos entre facciones internas.

Escenarios de la Guerra Civil:

El autor describe varios pasos que podrían llevar al país al caos absoluto:

Polarización Política y Social: Las tensiones entre las élites financieras (representadas por los demócratas) y los industrialistas (respaldados por Tramp) aumentan drásticamente.
Violencia Armada Generalizada: Con más de 360 millones de armas de fuego en manos de civiles, los enfrentamientos entre facciones rivales causarían decenas de miles de muertes.
Descomposición del Orden Institucional: Los estados controlados por los financieros (principalmente en las costas Este y Oeste) declararían la ley marcial, creando gobiernos paralelos y desafiando la autoridad federal.
Colapso Económico y Social: La infraestructura financiera y de servicios colapsaría, llevando a una disminución significativa del nivel de vida y pérdida de territorios como Alaska o Texas.

AUDIOLIBRO AI
ivoox audioKiosco

Consecuencias del Colapso Interno:

Tras el caos, el resultado sería catastrófico pero estratégicamente necesario para el renacimiento de Estados Unidos:

Destrucción del Sector Financiero: El colapso del sistema financiero y de servicios eliminaría las estructuras que han dominado durante décadas.
Migraciones Masivas: Muchos ciudadanos huirían a Canadá o América Latina, mientras que Estados Unidos eventualmente absorbería a Canadá para formar una nueva entidad llamada Gran Norteamérica .
Nueva Era Tecnológica: Después del colapso, Estados Unidos buscaría reinventarse mediante tecnologías avanzadas, como el desarrollo espacial y las tecnologías aditivas.

Sin embargo, este proceso no puede comenzar sin garantizar la seguridad externa, ya que una nueva hegemonía global podría surgir en los próximos 15-20 años y obstaculizar el resurgimiento estadounidense.

La Estrategia Exterior de Tramp:

El objetivo principal de la política exterior de Tramp era evitar la aparición de una nueva hegemonía global hasta que Estados Unidos pudiera recuperarse tras la guerra civil. Para lograrlo, se implementaron medidas agresivas contra potencias rivales, especialmente China y Rusia.

El texto destaca que esta estrategia tiene una lógica clara:

Destrucción del Sistema Liberal: No se puede "Hacer a América grande otra vez" sin destruir el sector financiero y la ideología liberal asociada.
Transformación de la Élite: La élite financiera tradicional debe ser eliminada o neutralizada para dar paso a una nueva clase dirigente centrada en la industria y la innovación.

Conclusión:
La estrategia de los industrialistas estadounidenses liderados por Tramp se enfoca en preservar a Estados Unidos como potencia global, incluso si esto implica la destrucción del sistema económico global actual heredado de Bretton Woods. Este proceso llevará al país a un período de caos interno (guerra civil) y conflicto externo antes de su eventual renacimiento. El éxito dependerá de la capacidad de estas fuerzas para movilizar a las poblaciones locales y gestionar los conflictos internos y externos que surgirán en el proceso.

2: Estrategia de Europa (Fuerzas Conservadoras):

El texto analiza la estrategia propuesta por las fuerzas conservadoras europeas, representadas principalmente por una Europa moderna con tendencias liberales de derecha . Su objetivo principal es salvar y preservar la civilización europea, incluso si esto implica sacrificar ciertos valores o recursos actuales. La clave de esta estrategia radica en enfrentar los desafíos demográficos, migratorios y geopolíticos que amenazan la identidad cultural y política de Europa.

La Crisis Demográfica y Migratoria:

El autor señala que uno de los principales problemas de Europa es su crisis demográfica interna, exacerbada por la llegada masiva de inmigrantes no integrados. Esto ha llevado a una pérdida de cohesión social y a tensiones culturales dentro de los países europeos.

Para abordar este problema, la estrategia propone una serie de medidas drásticas:

Control estricto de la inmigración: Implementar políticas antiinmigrantes rigurosas para reducir el flujo de personas no indígenas.
Cancelación de prestaciones sociales para quienes no hayan trabajado durante más de tres años y no tengan discapacidades.
Priorizar el empleo local en sectores como la armada y la policía, excluyendo a los migrantes.

Redistribución territorial: Reorganizar las fronteras internas de Europa bajo el principio de "sangre, tierra, historia", promoviendo la segregación étnica y expulsando a comunidades consideradas "no indígenas" (por ejemplo, albaneses, bosnios, turcos, árabes).

Estas medidas buscan proteger la identidad cultural y territorial de los pueblos europeos frente a lo que se percibe como una amenaza externa.

El Papel de la Política Exterior:

En el ámbito internacional, la estrategia reconoce que Rusia representa el mayor riesgo externo para Europa, especialmente por su interés en controlar Europa del Este. Sin embargo, también ve a

Rusia como un posible aliado estratégico, siempre que Moscú acepte convertirse en una especie de "nueva Constantinopla" bajo la influencia del Vaticano y las élites conservadoras europeas.

Alianza con círculos rusos conservadores: Estos círculos podrían contribuir activamente a la restauración de un orden tradicional en Europa, aunque esto podría significar una "trampa bizantina" para Rusia, restringiendo su desarrollo futuro.

Reconstrucción del Imperio Austrohúngaro: Revivir esta estructura como parte de un nuevo Estado eurasiático, lo que permitiría integrar regiones del Este sin cargar con los problemas derivados de las ruinas de Europa Occidental.

Este enfoque busca asegurar que el resurgimiento de Rusia ocurra a costa del futuro de Europa, y no al revés.

Escenarios Posibles:

El texto describe varios pasos clave para implementar esta estrategia:

Purga interna: Expulsión de poblaciones no indígenas y grupos considerados "desleales" (liberales, renegados, parásitos).

Guerras locales y redistribución de fronteras: Conflictos internos y redefinición de límites territoriales basados en criterios étnicos e históricos.

Etnogénesis: Surgimiento de nuevos pueblos como resultado de la reorganización territorial y cultural.

Estos procesos llevarían inevitablemente a un período de caos y violencia, pero se justifican como necesarios para preservar la civilización europea.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

Riesgos y Desafíos:

El autor reconoce que el tiempo disponible para implementar esta estrategia es extremadamente limitado. Además, el bajo nivel de pasión y energía entre los pueblos europeos actuales podría dificultar su éxito. Sin embargo, advierte que repetir el destino de Bizancio —que, aunque preservó la herencia cultural europea, terminó siendo traicionado y destruido— sería aún peor.

La estrategia conservadora plantea que, entre la muerte y el estancamiento, lo mejor es elegir el estancamiento temporal mientras se espera una oportunidad más clara para el renacimiento.

Conclusión:
La estrategia conservadora europea es radical y ambiciosa, enfocada en la supervivencia cultural y política del continente. Aunque reconoce los riesgos y limitaciones, defiende medidas drásticas como necesarias para evitar el colapso total de la civilización europea. El éxito dependerá de la capacidad de estas fuerzas para movilizar a las poblaciones locales y gestionar los conflictos internos y externos que surgirán en el proceso.

3: Estrategia para los Globalistas/Liberales de Derecha:

El texto analiza la estrategia propuesta por los globalistas liberales de derecha, representados principalmente por las élites financieras que han dominado el mundo occidental desde la década de 1970. Su objetivo principal es consolidar un nuevo orden mundial basado en principios liberales, economía de consumo, desregulación financiera y tecnologías digitales. Este proyecto busca crear una entidad global única: la humanidad como una red interconectada bajo un control centralizado.

El Fin de la Historia y los Pilares del Control Global:

Tras el colapso del bloque soviético en 1991, los globalistas de derecha lograron imponer su visión de un mundo sin alternativas ideológicas significativas. Este nuevo orden se basa en cuatro pilares fundamentales:

Fuerzas Armadas: Herramienta para garantizar la seguridad y el control militar (recurso para la guerra de Ares).
Ley Internacional: Marco jurídico para regular conflictos y justificar intervenciones (recurso para las guerras de Ares y Atenea).
Sistema Financiero y Económico (Bretton Woods): Base del poder económico global (recurso para la guerra de Atenea).
Tecnología de la Información (TI): Control de la información y la psicohistoria mediante medios de comunicación, redes sociales y tecnologías digitales (recurso para la guerra de Apolo).

Este modelo aspira a transformar a los Estados-nación en corporaciones globales bajo el concepto de One World Company Ltd., donde los gobiernos tradicionales pierden relevancia frente a estructuras empresariales y tecnológicas.

Acciones Clave de los Globalistas de Derecha:

El texto describe varias acciones estratégicas implementadas por los globalistas para consolidar su control:

Desmantelamiento de Estados Unidos:
Provocar conflictos internos en EE.UU., especialmente entre facciones políticas y sociales.
Desestabilizar el liderazgo industrialista (vinculado a Tramp) para debilitar a los oponentes conservadores.
Idealmente, combinar esto con un conflicto armado externo, como una guerra con China en el Mar de la China Meridional.

Transferencia del Poder a las Élites Tecnológicas:
Los empleados de la industria de la tecnología (TI) están reemplazando gradualmente a los financieros tradicionales como líderes de la élite global.
Ejemplo: La transferencia del centro industrial de TI a la India, no solo por la abundancia de trabajadores indios, sino porque la sociedad de castas india representa un modelo social óptimo para los globalistas.

Control Digital y Social:
Implementar tecnologías de vigilancia masiva, como los "macrodatos" (big data), calificaciones sociales y campos de concentración electrónicos.

Promover proyectos piloto de administración en red para reemplazar la burocracia estatal.

Garantizar acceso global a Internet y comunicaciones baratas para controlar la información y manipular a las masas.

Control del Espacio Virtual:

Integrar a los líderes de las estructuras de red (movimientos ambientalistas, sectas religiosas, fondos de asistencia mutua) en la élite global.

Crear una red mundial sostenible y personalizada que permita un control directo sobre la población.

El Transhumanismo y la Sociedad de Castas:

El texto subraya que el proyecto global de derecha tiene un componente profundamente ideológico y tecnológico:

Transhumanismo:

Los globalistas promueven la idea de mejorar al ser humano mediante la tecnología, lo que podría llevar a formas tóxicas de experimentación y control.

Desde una perspectiva cristiana, este enfoque se percibe como una forma de satanismo, ya que prioriza el control mental y la manipulación sobre la dignidad humana.

Sociedad de Castas:

Inspirándose en conceptos como la noosfera (etapa superior del desarrollo biosférico impulsada por la actividad racional humana), los globalistas buscan establecer una estructura social jerárquica global.

Esta sociedad de castas servirá como base para un control más eficiente y menos resistente.

AUDIOESPAI

El Colapso Inminente del Proyecto Liberal:

A pesar de su aparente dominio global, el proyecto financiero y liberal enfrenta un colapso inevitable debido a:

Falta de Renovación Estratégica:

Si los globalistas no encuentran pronto una salida a sus problemas estructurales, perderán el control.

Sus oponentes (conservadores estadounidenses, BRICS, fuerzas conservadoras europeas, etc.) están ganando terreno.

Conflictos Internos y Externos:

Las tensiones dentro de países clave, como EE.UU., y las rivalidades entre potencias emergentes (China, Rusia, India) amenazan la estabilidad del sistema global.

Conclusión:

La estrategia de los globalistas liberales de derecha busca consolidar un mundo homogéneo y controlado mediante la tecnología, la economía y la manipulación ideológica. Sin embargo, su éxito depende de su capacidad para adaptarse a los cambios rápidos y a las crecientes resistencias. Si no logran renovarse, enfrentarán un colapso inevitable, abriendo paso a nuevos actores y proyectos globales.

4: Estrategia del Mundo Islámico:

El texto analiza el papel del mundo islámico en el contexto de los proyectos globales contemporáneos. Durante décadas, el Islam ha actuado como un socio junior de otras fuerzas globales (Occidente, China, Rusia), permitiéndole ser utilizado como herramienta de negociación o cubierta estratégica. Sin embargo, surge la pregunta clave: ¿estará el mundo islámico dispuesto a permanecer en un segundo plano o buscará posicionarse como un actor independiente en la mesa redonda de los proyectos globales?

Los Problemas Estratégicos del Mundo Islámico:

El autor señala varios desafíos estructurales que dificultan la unidad y el liderazgo del mundo islámico:

Ausencia de un Centro Espiritual Único:
No existe una entidad central que pueda hablar por la mayoría del Ummah (comunidad musulmana global). Esto fragmenta el poder político y religioso dentro del mundo islámico.

Crisis del Islam Tradicional:
Las formas tradicionales del Islam están siendo erosionadas por la globalización, la modernización y la radicalización.

Competencia entre Centros Políticos:
Hay múltiples actores políticos y religiosos en conflicto, lo que refleja contradicciones internas profundas. Por ejemplo:
Ninguna estructura religiosa reconoce más del 20% del Ummah.
Existen proyectos contrarios y antisistémicos dentro del mundo islámico.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

Desintegración de Identidades Nacionales:
La globalización agresiva está destruyendo las identidades nacionales tradicionales, lo que genera inestabilidad y tensiones internas.

Las Tres Opciones Estratégicas del Mundo Islámico:

El texto describe tres posibles escenarios para el futuro del proyecto islámico:

Alineación con el Proyecto Occidental:
Apoyar a las élites occidentales podría implicar la pérdida rápida de mercados clave, como los de la Unión Europea.
Este camino carece de perspectivas económicas claras.

Alianza con el Proyecto Capitalista de Tramp:
Apostar por el proyecto industrialista de Tramp significaría enfrentar conflictos con Europa y perder acceso a sus mercados.
Además, este escenario no ofrece soluciones a largo plazo.

Unión al Proyecto Euroasiático:

Aliarse con Rusia y otros países euroasiáticos implicaría entrar en conflicto tanto con Bruselas como con Washington (alianza OTAN).

Esta opción podría abrir nuevas oportunidades, pero también aumentaría las tensiones geopolíticas.

La Competencia por el Liderazgo Islámico:

El texto examina las opciones de liderazgo dentro del mundo islámico:

Turquía como Líder Potencial:

Turquía ha sido vista como un posible líder del mundo islámico bajo tres proyectos principales:

Panturquismo: Unir a los países de habla túrquica bajo su guía.

Neootomanismo: Revivir el Imperio Otomano como una potencia regional.

Panislamismo: Liderar al Ummah bajo un califato unificado.

Sin embargo, el autor argumenta que estas ambiciones son extremadamente difíciles debido a la resistencia de países vecinos, la memoria histórica y la integración de élites regionales en otros bloques.

Fin del Liderazgo Saudita:

Arabia Saudita ha sido durante décadas el vocero no oficial del mundo islámico, pero su influencia está decayendo.

El mundo islámico necesita un nuevo líder, pero la competencia entre Irán, Turquía y otros actores complica este proceso.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

Perspectivas Futuras:

El texto concluye que las tendencias actuales probablemente llevarán a los siguientes cambios:

Mayor Fragmentación:

La falta de unidad interna y la competencia entre proyectos contrarios seguirán debilitando al mundo islámico.

Conflicto por el Control Geopolítico:

Países como Turquía, Irán y Arabia Saudita lucharán por controlar rutas comerciales clave, como el Canal de Suez, el Mar Negro y el Mediterráneo oriental.

Necesidad de un "Milagro":

Para que el mundo islámico logre un liderazgo efectivo, se necesitaría un cambio profundo en las reglas geopolíticas o un "milagro" que cambie las dinámicas actuales.

Conclusión:

La estrategia del mundo islámico enfrenta enormes desafíos debido a su fragmentación interna, la competencia entre actores regionales y la dependencia de fuerzas externas. Sin un cambio significativo, el mundo islámico seguirá siendo un actor secundario en el tablero global, incapaz de consolidarse como una fuerza hegemónica independiente.

5: La estrategia latinoamericana:

El texto analiza el papel de Latinoamérica como un posible centro para un proyecto global futuro en el contexto del colapso del mundo unipolar y su transición hacia panregiones . Aunque inicialmente se pensó que Brasil lideraría la formación de una macroregión iberoamericana, las expectativas actuales sugieren que este proceso enfrentará desafíos significativos.

La estrategia latinoamericana se centra en la creación de un movimiento fundamental de izquierda con recursos militares, financieros e ideológicos suficientes para consolidarse internamente antes de enfrentar conflictos externos. Sin embargo, este proyecto no tendrá éxito a menos que otros jugadores globales se debiliten o se distancien geográficamente.

Características Clave de Latinoamérica:

El texto destaca varias características únicas de la región:

Unidad y Diversidad:

Comparte un idioma común (español y portugués), una herencia religiosa católica y una historia similar.

Al mismo tiempo, hay una rica diversidad cultural debido a las influencias de las civilizaciones indígenas precolombinas y la búsqueda constante de identidad etnocultural.

Comparación con Otras Regiones:

A diferencia de Europa o el mundo árabe, Latinoamérica tiene un nivel menor de estrés interno.

Los latinos tienden a ser más conservadores que los estadounidenses, aunque esta percepción varía según el contexto.

Historia de Unificación:

Desde Simón Bolívar, la región ha aspirado a una comunidad de pueblos unidos bajo una síntesis mestiza, opuesta al concepto de "crisol de razas" o multiculturalismo.

Desafíos para el Proyecto Latinoamericano:

El autor señala varios obstáculos que dificultan la consolidación de un proyecto geopolítico latinoamericano:

Falta de Liderazgo:

No existen líderes políticos influyentes ni grupos políticos cohesionados en la actualidad.

La élite latinoamericana carece de conciencia propia y subjetividad, lo que limita su capacidad para liderar un proyecto global.

Dependencia Externa:

Intentos previos de crear proyectos geopolíticos basados en ideologías liberales de derecha o conservadoras de izquierda han fracasado porque no lograron conectar con la mayoría de la población.

Dependencia histórica de instituciones externas, como el Vaticano, ha limitado la autonomía regional.

Recesión Económica y Política:

Las élites y las instituciones políticas modernas de Iberoamérica no están preparadas para alcanzar la subjetividad necesaria para liderar un proyecto global.

Acciones Estratégicas Propuestas:

El texto describe varias acciones clave para implementar la estrategia latinoamericana:

Autonomía de Agencias de Inteligencia:

Aumentar la autonomía de las agencias de inteligencia estadounidenses en Latinoamérica, especialmente aquellas vinculadas al tráfico de drogas.

Neutralizar cualquier iniciativa de unificación regional o surgimiento de líderes influyentes mediante disturbios, protestas y movimientos partidistas.

Reasentamiento de Globalistas de Izquierda:

Tras el colapso de Estados Unidos y varios países europeos, organizar el reasentamiento de globalistas de izquierda en Latinoamérica.

Evacuar agencias de inteligencia y sectores de Silicon Valley hacia la región.

Desarrollo Tecnológico:

Implementar prototipos de sistemas de tecnología de la información (TI) en el marco de la "Internet profunda" para gestionar funciones en países clave como Colombia y México.

Formación de un Metaestado:

Crear estructuras básicas de un metaestado latinoamericano que integre a los países de la región bajo una ideología común.

Conciencia de la Élite:

Fomentar la formación de una élite globalista de izquierda consciente de sí misma, capaz de liderar el proyecto geopolítico.

Perspectivas Futuras:

El texto concluye que Latinoamérica tiene el potencial para convertirse en un actor global significativo, pero este proceso depende de varios factores:

Colapso de EE.UU.:

El estallido de una guerra civil en Estados Unidos y la huida de liberales hacia Latinoamérica podrían acelerar la consolidación de un proyecto global en la región.

Ideología de Izquierda:

Cualquier intento de crear un proyecto geopolítico basado en ideologías distintas a la liberal de izquierda está destinado al fracaso porque sería inorgánico y secundario.

Unificación Regional:

Latinoamérica tiene todo lo necesario para erigir un proyecto de unificación humana, pero esto solo será posible si la región logra superar sus divisiones internas y desarrollar una élite consciente de sí misma.

Conclusión:

La estrategia latinoamericana enfrenta enormes desafíos debido a la falta de liderazgo, dependencia externa y debilidad institucional. Sin un cambio significativo, Latinoamérica seguirá siendo un actor secundario en el tablero global, incapaz de consolidarse como una fuerza hegemónica independiente.

6: La Estrategia de Gran Bretaña:

El texto analiza la posición de Gran Bretaña como un actor geopolítico histórico y su papel en el futuro inmediato. Aunque carece de una estrategia dominante clara, Gran Bretaña tiene varias opciones competitivas basadas en su tradición de poder marítimo, comercio global y pragmatismo político. Su objetivo principal es asegurar su supervivencia como jugador relevante en un mundo multipolar, aprovechando su herencia colonial y su capacidad para adaptarse a nuevas configuraciones globales.

AUDIOESPAI
VOOX audioKiosco

Características Clave de Gran Bretaña

Herencia Veneciana:

Gran Bretaña es descrita como la verdadera heredera de Venecia, con una historia centrada en el comercio (y el robo) de sus colonias y socios. Su poder siempre ha dependido de su capacidad para explotar recursos externos.

Falta de Ideología Unificadora:

Según el futurólogo Sergei Pereslegin, uno de los mayores problemas de Gran Bretaña es la ausencia de significados psicohistóricos o ideas unificadoras. Su historia se basa en alianzas de corto plazo cimentadas en beneficios económicos, lo que la ha llevado a perder su estatus de superpotencia tras la Segunda Guerra Mundial.

Flexibilidad y Cinismo:

Gran Bretaña no tiene aliados permanentes, solo intereses. Su política histórica se caracteriza por la traición, el egoísmo y el cinismo, lo que le permite adaptarse rápidamente a cambios globales.

Opciones Estratégicas para Gran Bretaña

El texto describe varias estrategias posibles para Gran Bretaña, dependiendo del escenario global:

Recreación del Imperio Británico (Nueva India):

Gran Bretaña podría intentar revivir su antiguo imperio mediante una alianza estratégica con la India, Australia y otros territorios del Commonwealth.

India: Proveería producción y consumo primarios, además de ser un laboratorio para proyectos de transhumanismo (creación de una nueva élite brahamánica).

Australia: Actuaría como base de recursos.

Población Total: Más de 2000 millones de personas, suficiente para formar una panregión viable.
Este escenario incluye la transferencia del centro de poder británico al Asia-Pacífico.

Control de Recursos Africanos:
Gran Bretaña podría enfocarse en controlar los recursos de África, especialmente en regiones como el Magreb y el Golfo de Guinea.
Utilizaría fuerzas coloniales y bases navales para establecer un gobierno unificado con la "Gran Bretaña Extranjera" (Commonwealth).
Este escenario implica la barbarización de Europa Occidental y la destrucción de su herencia cultural.

Alianza con Finintern y China:
En un escenario de colapso global, Gran Bretaña podría aliarse con Finintern (el internacional financiero) y China para preservar la paz tras la autoeliminación de Estados Unidos.
Esta opción implica la transferencia de recursos, tecnologías y estructuras desde Europa y EE.UU. hacia la "Gran Bretaña Extranjera".

Catástrofe Mundial:
En un escenario de caos global, Gran Bretaña buscaría asegurar su supervivencia mediante el saqueo de recursos y la creación de enclaves costeros en territorios controlados.

Pasos Clave de la Estrategia

El texto describe varios pasos clave que Gran Bretaña podría seguir en cualquiera de estos escenarios:

Aislamiento Económico de Europa:
Desmantelar las instituciones de la Unión Europea y aislar económicamente a Europa continental.
Revivir las flotas mercantes y militares británicas.

Reasentamiento y Éxodo:
Facilitar el éxodo de población hacia la "Gran Bretaña Extranjera" (Asia-Pacífico).
Crear territorios dedicados al sexto paradigma tecnológico.

Captura de Territorios Africanos:
Usar ejércitos coloniales para capturar gradualmente territorios en el Magreb y el Golfo de Guinea.
Implementar un proceso de éxodo masivo hacia la Gran Bretaña Extranjera.

Transferencia del Centro de Poder:
Mover la capital británica al Océano Pacífico y consolidar su posición en la Cuenca del Pacífico.

Perspectivas Futuras

El texto concluye que Gran Bretaña tiene varias opciones estratégicas, pero ninguna es viable a largo plazo. Todas sus estrategias están diseñadas para durar una o dos generaciones, tras las cuales necesitará redefinir sus alianzas y objetivos.

Limitaciones:
Los apetitos y recursos de Gran Bretaña han disminuido debido a la degradación social y de su élite. Además, su falta de una base intelectual y tecnológica propia limita su capacidad para liderar en el sexto paradigma tecnológico.

Escenario Ideal:
Gran Bretaña aspira a convertirse en uno de los centros del mundo tripolar (EE.UU., China, y una tercera fuerza), mientras espera que las nuevas generaciones de líderes en India y otros países asuman roles clave.

Conclusión:
La estrategia de Gran Bretaña se basa en su capacidad para adaptarse y explotar las debilidades de otros actores globales. Sin embargo, su falta de ideología unificadora, su dependencia de alianzas temporales y su declive histórico la colocan en una posición vulnerable. Aunque tiene opciones para sobrevivir en el corto y mediano plazo, su futuro a largo plazo dependerá de su habilidad para reinventarse y encontrar nuevos aliados estratégicos.

7: Proyecto Global: La Nueva URSS (Primera Parte):

El texto analiza la posibilidad de restaurar un proyecto geopolítico similar a la antigua URSS, pero adaptado a las condiciones actuales. Este nuevo proyecto, llamado URSS-2, busca convertir a Rusia en un jugador global clave mediante la creación de una panregión autosuficiente con una población mínima de 300 millones de personas (idealmente más de 500 millones). Para lograrlo, se requiere un enfoque integral que aborde tres frentes estratégicos fundamentales: fuerza militar (Guerra de Ares), autosuficiencia económica (Guerra de Atenea) y valores internos estables (Guerra de Apolo).

Objetivos Clave de la Estrategia:

El proyecto URSS-2 tiene como objetivo principal:

Formar una panregión rusa que incluya territorios adyacentes necesarios para garantizar su desarrollo económico.
Resolver contradicciones geopolíticas con otras potencias, especialmente con Europa, China y Finintern (los financieros internacionales).
Restaurar el control ideológico mediante un sistema de valores basado en el sacrificio, el servicio heroico y la justicia.

Este proyecto no solo busca recuperar el poderío perdido tras el colapso de la URSS en 1991, sino también modernizar las esferas social, política y tecnológica para competir en el mundo multipolar actual.

Desafíos para la Implementación:

El texto identifica varios desafíos críticos que deben superarse para implementar esta estrategia:

Población Insuficiente:

La población actual de Rusia es demasiado pequeña para formar una panregión viable. Para alcanzar los 300-500 millones de habitantes necesarios, sería necesario integrar territorios vecinos o promover políticas de expansión demográfica.

Dependencia de China:

Sin una ideología clara y un sistema de valores distintivo, Rusia corre el riesgo de convertirse en un "apéndice de recursos" bajo la influencia de China. Esto haría que el proyecto URSS-2 fuera inviable a largo plazo.

Modernización Tecnológica y Social:

Rusia necesita modernizar sus sectores productivos, tecnológicos y sociales para competir con otros actores globales. Esto incluye desarrollar una economía postindustrial y reducir la dependencia de industrias extractivas.

Control Ideológico:

El proyecto URSS-2 requiere un cambio profundo en el sistema de valores, alejándose del materialismo marxista hacia una espiritualidad ortodoxa/cristiana. Esto implica la creación de un "nuevo hombre soviético" orientado al sacrificio colectivo y los objetivos supraeconómicos.

Estrategias Territoriales:

El texto describe varias direcciones de expansión para la URSS-2:

Territorios Prioritarios:

Incluir los territorios europeos de la antigua URSS, el Lejano Oriente y el Extremo Norte ruso.

Integrar regiones como los Balcanes y Asia Menor, aunque esto enfrentará resistencia histórica y geopolítica.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Alianzas y Conflictos:

Resolver las contradicciones con Turquía y Arabia Saudita, cuyas ambiciones históricas podrían interferir con los planes de expansión rusa.

Evitar caer bajo la influencia de China o Europa, manteniendo una posición independiente en el tablero global.

Valores y Control Ideológico:

Uno de los elementos clave de la estrategia URSS-2 es la creación de un sistema de valores renovado que combine el legado soviético con principios espirituales y morales ortodoxos. Esto incluye:

Fortalecer la Ortodoxia:

Promover la influencia espiritual y moral de la Iglesia Ortodoxa como base del nuevo sistema de valores.

Fomentar el mesianismo y los objetivos colectivos por encima de los intereses individuales.

Limitaciones Políticas:

Restaurar el control ideológico y restringir actividades políticas contrarias al proyecto.

Priorizar la educación espiritual y moral para formar una "nueva persona".

Actores Clave dentro de Rusia:
El texto señala que los principales defensores de esta estrategia son:

- El complejo industrial-militar .
- Una parte importante de las fuerzas de seguridad .
- Las élites tecnocráticas y científicas .
- Sectores involucrados en la creación de infraestructuras y megaproyectos, como constructores, metalúrgicos y otros.

Estos grupos tienen un interés directo en la implementación del proyecto URSS-2, ya que les permitiría consolidar su poder y asegurar recursos para futuros desarrollos.
Perspectivas Futuras

El texto concluye que la URSS-2 tiene el potencial para convertirse en un proyecto geopolítico poderoso, pero enfrenta enormes desafíos:

Riesgos de Colapso:
Si no se resuelven adecuadamente los problemas de población, economía y valores, el proyecto podría fracasar antes de consolidarse.

Competencia Internacional:
Rusia deberá navegar cuidadosamente entre las tensiones con Europa, China y otros actores globales para evitar ser marginada.

Transformación Interna:
La implementación exitosa de la URSS-2 dependerá de la capacidad de Rusia para modernizarse y crear una sociedad cohesionada bajo un nuevo sistema de valores.

Conclusión:

La estrategia de la nueva URSS (URSS-2) representa un intento ambicioso de restaurar el poderío geopolítico de Rusia mediante la creación de una panregión autosuficiente basada en valores ortodoxos y objetivos colectivos. Sin embargo, su éxito dependerá de la capacidad de Rusia para superar desafíos demográficos, económicos y geopolíticos, así como de su habilidad para construir una nueva identidad nacional que inspire a su población y proyecte influencia global.

8: La estrategia de China:

Introducción: La Estructura Económica de China.

El texto describe la estructura económica moderna de China, dividida en tres contornos principales:

China Agraria y Textil:
Representa el paradigma tecnológico cero y el primer paradigma tecnológico.
Incluye aproximadamente 1000 millones de personas, de las cuales 300 millones son analfabetas .
Esta parte de la población se asemeja a la Rusia soviética de la década de los treinta o incluso anterior.

China Industrial:
Dominada por la industria del segundo, tercer y cuarto paradigma tecnológico.
Conformada por 350 millones de personas, similar a la división de la fuerza laboral en las ciudades de la URSS a principios de los ochenta.

China Postindustrial:
Centros financieros como Hong Kong y Shanghái, con 150 millones de personas .
Representa el sector más avanzado y conectado globalmente.

A pesar de su crecimiento económico, China sigue siendo una nación aislada del resto del mundo en términos de consumo interno. La mayoría de sus productos están destinados al mercado externo, lo que genera un desequilibrio estructural difícil de resolver.

Problemas Estratégicos de China:

El texto identifica varios problemas clave que enfrenta China debido a su estrategia económica actual:

Dependencia del Mercado Externo:
China construyó su economía exclusivamente en función de los mercados extranjeros, ignorando las enseñanzas de Mao Tse Tung sobre autosuficiencia.
Esto ha generado una vulnerabilidad extrema ante posibles colapsos del mercado global.

Errores Estratégicos Recientes:
En 2008, China siguió las recomendaciones de economistas liberales, asumiendo que la crisis era cíclica. En lugar de reestructurar su economía, aumentó la capacidad productiva y la inversión en infraestructura industrial, lo que exacerbó el desequilibrio.
Además, China ha ignorado los problemas internos durante décadas, priorizando el crecimiento económico sobre el bienestar social.

Falta de Preparación para el Sexto Paradigma Tecnológico:
Mientras otros países avanzan hacia el sexto paradigma tecnológico (postindustrial), China sigue invirtiendo masivamente en infraestructura del cuarto paradigma (industrial).
Esto podría resultar contraproducente, ya que las inversiones no están alineadas con las necesidades futuras.

Consecuencias de los Errores Estratégicos:

El texto analiza las consecuencias potenciales de los errores estratégicos de China:

Colapso Económico:
La economía china está construida sobre un excedente en el comercio exterior y una inversión pública desmedida.
Si el mercado global colapsa o si China pierde acceso a él, la economía podría contraerse entre 30% y 50% .

Impacto Social:
La clase media y media alta urbana, acostumbrada a un nivel de vida elevado, enfrentará una caída drástica en su calidad de vida.
Esto podría desencadenar disturbios sociales masivos, similares a las protestas de Hong Kong en 2019.

Fragmentación y Desintegración:
Después de un período de fragmentación, es poco probable que China logre una nueva unificación debido a las tensiones internas y externas.

Escenarios Futuros para China:

El texto plantea varios escenarios posibles para el futuro de China:

Continuar como Campeón de la Globalización:
China podría intentar mantener su posición como defensora de la globalización, aunque esto sería insostenible a largo plazo debido a sus problemas internos.

Colapso y Fragmentación:
Una caída severa en el estándar de vida de la población urbana podría llevar a una explosión social interna, seguida de un período de fragmentación política y territorial.

Interferencia Externa:
Actores globales podrían aprovechar la debilidad de China para intervenir y desestabilizar aún más el país.

Conclusión:

La estrategia global de China enfrenta enormes desafíos debido a sus errores estratégicos pasados y su dependencia del mercado externo. Aunque ha logrado un crecimiento económico impresionante, su modelo no es sostenible a largo plazo. Sin una reestructuración profunda y un enfoque en el desarrollo interno, China corre el riesgo de enfrentar un colapso económico y social que podría fragmentar al país irreversiblemente.

Escenarios que le pueden plantear los actores externos a China:

Escenario 1

El Escenario 1 describe cómo los actores externos globales (como Estados Unidos, Gran Bretaña y las fuerzas financieras internacionales) podrían implementar una estrategia para consolidar su dominio mundial mientras preservan a China como un exportador clave dentro del sistema global. Sin embargo, esta estrategia solo sería viable bajo condiciones específicas, como el colapso del sistema económico global liderado por Estados Unidos y la erosión de las instituciones políticas y financieras mundiales.

Elementos Clave del Escenario:

Colapso del Sistema Económico Mundial:

Este escenario depende del derrumbe total del sistema económico actual, liderado por Estados Unidos.

La autoeliminación de EE.UU. como potencia hegemónica y la pérdida de autoridad de instituciones como el FMI y el Banco Mundial son prerrequisitos para que esta estrategia sea implementada.

Establecimiento de un Nuevo Centro Financiero Global:

Los actores externos buscarían establecer un nuevo centro de emisión-intercambio basado en el patrón oro .

Este sistema reemplazaría al dólar estadounidense como moneda global dominante, permitiendo un control centralizado sobre el comercio internacional.

Preservación de China como Exportador:

Bajo esta estrategia, China se mantendría como un exportador clave, pero estaría subordinada al nuevo sistema financiero global.

Los actores externos aprovecharían las debilidades internas de China, como su fragmentación social y económica, para limitar su capacidad de competir como potencia global independiente.

Pasos Clave de la Estrategia:

El escenario incluye varios pasos específicos que los actores externos deberían seguir:

Paso 1: Conclusión de Acuerdos Comerciales e Inversiones en "Un Cinturón, Una Ruta":

El objetivo es abrir nuevos mercados para los productos chinos que anteriormente se enviaban a Estados Unidos.

Esto incluye un flujo inverso de recursos, tecnología avanzada (paradigmas tecnológicos 5 y 6) y alimentos.

Paso 2: Control de Rutas Marítimas Clave:

Garantizar la seguridad de las rutas de envío en el Océano Índico mediante la creación de una red de bases navales aliadas.

China ya controla estrechos estratégicos como Malaca, Sunda, Hormuz y Bab-el-Mandeb, así como el puerto de Gwadar en Pakistán.

Además, se busca penetrar activamente en los asuntos de Europa, Oriente Medio y Afganistán, apoyando esfuerzos para debilitar o disolver la OTAN.

Paso 3: Creación de un Nuevo Sistema Financiero Mundial:

Establecer un nuevo equivalente monetario mundial (divisa global) ligado ligeramente al oro.

El centro de emisión estaría ubicado en Londres, lo que otorgaría a China una participación simbólica pero subordinada en el sistema.

Paso 4: Redirección de Flujos Comerciales:

Redirigir productos chinos hacia Europa, Rusia, Turquía y otros mercados en lugar de Estados Unidos.

Cooperar activamente en la desindustrialización de Rusia, destruyendo su complejo militar-industrial, industria espacial y nuclear, dejándola como un "mercenario militar" sin capacidad tecnológica propia.

Paso 5: Política de Incremento Artificial de la Demanda Interna en China:

Continuar con subsidios masivos e inversión pública en infraestructura para mantener artificialmente el estándar de vida de la población china.

Aumentar la deuda interna y destruir el valor de proyectos innecesarios para mantener la ilusión de crecimiento.

Limitaciones del Escenario:

A pesar de su viabilidad teórica, este escenario enfrenta varias limitaciones:

Brevedad del Periodo de Oportunidad:

El tiempo disponible para implementar esta estrategia es extremadamente breve.

Cualquier retraso podría permitir que China fortalezca su posición o que otros actores emergentes intervengan.

Riesgo de Resistencia Global:

Países como Rusia, Europa y otras potencias emergentes podrían resistir esta estrategia si perciben que implica un sistema económico injusto o lesiona sus intereses.

Dependencia de la Colaboración de China:

Esta estrategia depende de que China acepte su papel subordinado como exportador dentro del nuevo sistema. Si China decide resistirse, el escenario podría fracasar.

Conclusión del Escenario 1:

El Escenario 1 plantea que los actores externos podrían consolidar su dominio global mediante el colapso del sistema económico actual liderado por Estados Unidos y la creación de un nuevo centro financiero global basado en el patrón oro. Sin embargo, este escenario depende de condiciones externas difíciles de controlar y presenta riesgos significativos debido a la posible resistencia de China y otros actores globales. Aunque viable en teoría, su implementación práctica es incierta y probablemente insostenible a largo plazo.

Escenario 2

El Escenario 2 describe cómo China podría intentar evitar una explosión social interna mientras se posiciona como un centro global de emisión económica, pero sin contar con una alianza con los globalistas de derecha. Este escenario implica resolver el Dilema de Triffin (lograr un balance negativo de comercio) para alimentar y vestir a su población rural, avanzando hacia la "Gran Unidad" (Datun). Sin embargo, esta estrategia enfrenta importantes desafíos debido a la falta de tiempo y la resistencia de otros actores globales.

Elementos Clave del Escenario:

Alejamiento de un Balance Positivo de Comercio:

China necesita convertirse en un centro de emisión global y lograr un balance negativo de comercio.

Esto implica reducir su dependencia de las exportaciones y enfocarse en satisfacer las necesidades internas, especialmente de su población rural.

Fortalecimiento del Poder Naval:

China busca controlar estrechos y vías navegables clave mediante su flota y ejército.

Este control se justifica moralmente como una forma de "enseñar lecciones" a sus vecinos más débiles.

Transición al Comercio en Yuanes:

China implementaría una política monetaria global basada en el yuan, convirtiéndolo en una divisa de reserva mundial.

Se introducirían subsidios sociales para la población rural, financiados por compras masivas de productos agrícolas extranjeros.

Reasentamiento Masivo (Nueva Fenicia):

China crearía ciudades-enclave en todo el mundo, especialmente en lugares estratégicos para el comercio.

Estas ciudades servirían como puntos de control para el comercio global.

Creación de Ciudades del Futuro:

China invertiría en la creación de ciudades dedicadas a estudiantes, científicos e ingenieros, ofreciendo becas competitivas para atraer talento global.

También promovería matrimonios entre mujeres chinas y estudiantes extranjeros para atar emocionalmente a estos últimos a China.

Pasos Clave de la Estrategia:

Paso 1: Lucha Posicional Mundial:

Antes del estallido de la Guerra Civil en Estados Unidos, cualquier acción económica vigorosa sería inútil.

China adoptaría una política de "ir lento pero no detenerse", fortaleciendo su influencia en instituciones internacionales, élites y contraélites.

Paso 2: Alianza con Gran Bretaña:

Con Estados Unidos distraído por su propia guerra civil, China buscaría una alianza con Gran Bretaña para destruir a Europa y suprimir cualquier resistencia a su expansión económica.

Paso 3: Control de Vías Navegables Clave:

China asumiría el control de estrechos y rutas marítimas estratégicas, justificando sus acciones como una "misión moral".

Ejemplo: El conflicto en el Mar de la China Meridional sería resuelto a favor de China, ignorando las demandas de igualdad territorial.

Paso 4: Transición al Comercio en Yuanes:

China implementaría una política monetaria global basada en el yuan, subsidiando a su población rural con pagos directos para alimentos.

Esto aumentaría el estándar de vida de la población rural, aunque el equilibrio comercial del país se volvería negativo.

Paso 5: Programas Internos de Infraestructura:

China implementaría programas de infraestructura interna disfrazados de "modos de producción asiáticos".

También llevaría a cabo programas humanitarios para asimilar a pueblos circundantes y minorías nacionales.

Paso 6: Reasentamiento Masivo (Nueva Fenicia):

China crearía ciudades-enclave en lugares estratégicos como Europa, África, Australia y Asia Central.

Estas ciudades controlarían el comercio mundial, asegurando la hegemonía de China.

Paso 7: Ciudades del Futuro:

China invertiría en ciudades dedicadas a la innovación tecnológica, atrayendo talento global con becas competitivas.

Promovería matrimonios entre mujeres chinas y estudiantes extranjeros para vincular a estas personas y sus hijos con China.

Limitaciones del Escenario:

A pesar de su ambición, este escenario enfrenta varias limitaciones:

Falta de Tiempo:

China no tiene suficiente tiempo para implementar completamente esta estrategia antes de que otros actores globales reaccionen.

La fragmentación del mundo en panregiones podría dejar a China sin espacio para expandirse.

Resistencia Global:

Otros jugadores globales, como Rusia, Europa y Estados Unidos posguerra civil, resistirían los intentos de China de imponer su hegemonía.

Los países regionales también se opondrían a los planes de China, especialmente si estos implican una pérdida de soberanía.

Subestimación de Oponentes:

La mentalidad china de exclusividad y superioridad nacional ha llevado a un bajo nivel de pensamiento crítico y reflexión sobre la experiencia histórica negativa.

Esta actitud podría hacer que China subestime a sus oponentes y fracase en sus objetivos.

Conclusión del Escenario 2:

El Escenario 2 plantea que China podría intentar convertirse en un centro global de emisión económica mientras evita una explosión social interna. Sin embargo, esta estrategia enfrenta importantes desafíos debido a la falta de tiempo, la resistencia de otros actores globales y la posible subestimación de sus oponentes. Aunque ambicioso, este escenario parece poco viable en un mundo multipolar donde otros jugadores también tienen sus propios planes y no están dispuestos a aceptar una hegemonía china total.

Escenario 3

El Escenario 3 describe cómo China podría enfrentar una crisis interna masiva debido a su incapacidad para adaptarse rápidamente al cambio global. Para sobrevivir, China necesitaría implementar una reestructuración interna radical, rápida y rígida, centrada en movilizar a la población mediante la creación de un enemigo externo común. Este escenario implica acciones militares, económicas y psicohistóricas que permitan a China canalizar sus tensiones internas hacia un conflicto externo prolongado.

Elementos Clave del Escenario:

Problema Central: La Falta de Acción Directa:

La estrategia china tradicional se basa en la paciencia y los rodeos largos, lo que podría resultar contraproducente en un mundo donde las potencias emergentes (como EE.UU., Rusia y Latinoamérica) avanzan rápidamente hacia el sexto paradigma tecnológico.

Si China no actúa rápidamente, enfrentará un colapso económico severo (entre 30% y 50%) y una fragmentación interna irreversible.

Reestructuración Interna Radical:

Para evitar el colapso, China necesita adoptar medidas drásticas que incluyan:

Elegir un enemigo externo para unificar al país.

Implementar una ideología renovada que combine elementos tradicionales chinos con una religión étnica o un resurgimiento del comunismo revolucionario.

Elección del Enemigo Externo:

El texto analiza varias opciones para un enemigo externo adecuado:

Estados Unidos: Inadecuado debido a su poder militar y capacidad nuclear.

Rusia: Ideal en términos estratégicos, pero su arsenal nuclear la hace inviable.

Europa: Demasiado compleja y no representa un adversario directo.

Japón: Una opción ideal debido a su capacidad nuclear limitada, principios sólidos y proximidad geográfica.

Gran Bretaña: Posible si falla la alianza con los Rothschild, especialmente si el control de Australia está en juego.

India: Demasiado grande y desorganizada, lo que la hace una opción arriesgada.

El Mundo Islámico: Requiere un fuerte componente psicohistórico que China carece.

Adopción de una Nueva Ideología:

China necesita adoptar una ideología que refuerce su unidad nacional y movilice a la población.
El texto sugiere un resurgimiento del arrianismo u otro movimiento cristiano antiguo adaptado a las características culturales chinas.
Esta religión debe ser jerárquica, ritualista y tener precedentes históricos que resuenen con la población.

Pasos Clave de la Estrategia

Paso 1: Elección del Enemigo:
China debe elegir un enemigo externo adecuado para unificar al país y canalizar sus tensiones internas.
La opción más viable parece ser Japón, debido a su capacidad limitada, principios sólidos y proximidad.

Paso 2: Gatillo para la Fase Activa:
El inicio de la Guerra Civil en Estados Unidos y la retirada de sus tropas de otras regiones del mundo servirían como catalizador para que China inicie una confrontación activa con su enemigo elegido.
Este conflicto sería prolongado y costoso, pero permitiría a China mantener su unidad interna y retrasar su colapso.

Aspecto Militar y Cultural:
El ejército chino, una institución conservadora y nacionalista, jugaría un papel central en la movilización ideológica y militar.
La adopción de una nueva ideología religiosa o política ayudaría a legitimar el sacrificio necesario para sostener el esfuerzo bélico.

Limitaciones del Escenario

A pesar de su ambición, este escenario enfrenta varias limitaciones:

Riesgo de Fragmentación:
Si China no logra unificar a su población mediante un enemigo externo, enfrentará una explosión social interna que podría fragmentarla en territorios más pequeños.

Costo Humano y Económico:
Un conflicto prolongado implicaría decenas de millones de víctimas y una destrucción masiva, especialmente si involucra armas nucleares.

Pragmatismo Extremo:
La combinación de crueldad, engaño y pragmatismo que caracteriza a China podría llevarla a límites éticos inaceptables, alienando aún más a otros actores globales.

Conclusión Final:

El sinólogo Nikolai Vavilov resume las opciones viables para China frente a la desaparición del mercado global:

Alianza con Finintern:

Ofrece beneficios a corto plazo, pero implica una pérdida estratégica a largo plazo.

Asociación con Gran Bretaña:

Proporcionaría una década de estabilidad económica y bienestar, pero eventualmente conduciría a una pérdida irreversible.

Escenario de Alto Riesgo:

Implica resolver tensiones internas mediante un conflicto militar externo, una caída en el nivel de vida y una reforma cultural profunda.

China enfrenta una encrucijada crítica. Si no actúa rápidamente, corre el riesgo de colapsar económicamente, fragmentarse políticamente y perder su relevancia global. Sin embargo, cualquier acción drástica también implica riesgos significativos, como una guerra prolongada y un costo humano devastador.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Capítulo 4
La Misión Histórica de Oriente dentro del Contorno de la Metapolítica

Introducción:

El autor rompe con la visión tradicional de la Guerra Fría como una lucha binaria entre bloques opuestos (URSS vs. EE.UU., Pacto de Varsovia vs. OTAN). Propone, en cambio, un análisis basado en la teoría ternaria del sinólogo Piotr Gvasikov, que considera las dinámicas globales desde una perspectiva de tres fuerzas interrelacionadas: URSS – República Popular China – Estados Unidos.

Este enfoque se alinea con la estrategia china, que opera bajo el modelo de “nosotros, nuestros enemigos, nuestros aliados”, algo distinto al marxismo clásico, que usa una lógica dual bíblica (“quien no está con nosotros, está contra nosotros”). El autor recuerda que esta visión ternaria fue definida por Deng Xiaoping como la mayor contribución de Mao Tse Tung al marxismo-leninismo.

Se explica también la diferencia entre geopolítica y metapolítica:

La geopolítica entiende la historia como un progreso lineal, con dos fuerzas enfrentadas que compiten por el control.
La metapolítica, en cambio, ve la historia como cíclica, donde los eventos ocurren en olas y están influenciados por ritmos cósmicos (energías del sol, la luna y las estrellas).

Esta visión metapolítica es clave para entender cómo se toman decisiones históricas: no solo en función de lo que pasa, sino de cuándo ocurre, aprovechando el momento adecuado para actuar.

Esto lleva a una analogía interesante: mientras la geopolítica se juega como ajedrez, con dos bandos avanzando frontalmente, la metapolítica se asemeja al Bridge, un juego con tres o más jugadores donde las acciones responden a dinámicas circulares y estratégicamente sincronizadas.

AUDIOESFERA
ivoox
audioKiosco

1. Relato breve

Para entender mejor las lecciones de la Guerra Fría y anticipar el futuro de la Tercera Guerra Mundial, es necesario analizar la confrontación entre Estados Unidos y la URSS, que se convirtió en una unión de tres fuerzas: Estados Unidos, China y la URSS. Es fundamental abordar por qué la URSS perdió la Guerra Fría, por qué Estados Unidos fue el ganador aparente, y cómo China se benefició de esta situación a pesar de ser un país en desarrollo.

La Guerra Fría se considera que comenzó en 1946, después del discurso de Churchill donde propuso una alianza militar contra el comunismo. En ese tiempo, China aún no existía como República Popular y no era una potencia significativa. Oficialmente, la Guerra Fría concluyó el 2 de diciembre de 1989 en Malta, cuando los líderes de la URSS y Estados Unidos se reunieron.

A finales de la Guerra Fría, China rompió su amistad con la URSS en 1969 y formó relaciones con Estados Unidos, convirtiéndose en un nuevo polo de poder. China, siendo observador de la confrontación entre Estados Unidos y la URSS, se alineó con el ganador al final de la Guerra Fría, lo que alteró el equilibrio de poder en el mundo.

En 1989, mientras la URSS enfrentaba problemas con la Perestroika, China logró normalizar sus relaciones con la URSS al eliminar varios obstáculos. En ese mismo año, China reprimió el movimiento estudiantil de la Plaza de Tiananmén, lo que modificó las dinámicas entre las tres

potencias. Posteriormente, China pasó a enfrentar a Estados Unidos como adversario y así aprovechó la situación para avanzar en su propia influencia.

La estrategia de Deng Xiaoping fue cautelosa: esperar y actuar en el momento adecuado. En el cálculo de la confrontación entre las tres fuerzas, China adoptó una postura pasiva mientras sus adversarios se enfrentaban, lo que le permitió beneficiarse de la debilidad de la URSS y la acción de Estados Unidos.

Tras la Guerra Fría, Estados Unidos logró integrar a Rusia en su modelo económico por medio de la implementación del Consenso de Washington, que guió la transición de Rusia hacia un sistema más abierto al capitalismo occidental. Este consenso impuso reglas que limitaban las opciones de crecimiento de Rusia, priorizando en su lugar la inversión extranjera y el uso del dólar en lugar de la moneda nacional.

A medida que avanza el tiempo, en 2020, se presenta una lucha por la supervivencia del modelo económico de Bretton Woods, y Estados Unidos no permitirá que la cooperación entre China y Rusia se desarrolle sin conflictos. Aunque ambos países han expresado su deseo de una "cooperación estratégica", Estados Unidos intensifica su presión económica, diplomática y militar sobre Rusia, manteniendo un estado de tensión en la relación entre las tres potencias.

2. La Estrategia de Mao y el Sueño Chino

Contexto histórico:

El texto comienza recordando cómo, tras la fundación de la República Popular China en 1949, Mao Tse Tung expresó en conversaciones privadas que su proyecto no sería una copia fiel de la URSS, sino un camino único. En los primeros años, China fue aliada de la Unión Soviética, especialmente durante la guerra de Corea (1950-1953), donde asumió gran parte de las pérdidas y riesgos militares bajo el Tratado de Amistad, Unión y Ayuda Mutua firmado en 1950.

Sin embargo, este vínculo no fue simétrico. Mientras China cargaba con el peso real de la confrontación militar, la URSS obtenía beneficios ideológicos y diplomáticos a partir de la derrota estadounidense en Corea.

La ruptura con la URSS:

Durante el periodo de distensión soviética bajo Kruschev (1953–1962), Mao comenzó a distanciarse de Moscú. Aunque inicialmente había adoptado el modelo económico soviético ("Gran Salto Hacia Adelante"), pronto lo abandonó y trazó un rumbo hacia la independencia estratégica, manteniendo al mismo tiempo una postura firme frente a Estados Unidos.

En 1959, durante el Pleno de Lushan, Mao declaró públicamente que Estados Unidos era un “tigre de papel”, marcando un giro importante en la política exterior china. Esta declaración también criticaba la política de coexistencia pacífica promovida por Kruschev, que visitó EE.UU. ese mismo año.

El texto subraya cómo Mao logró construir un triángulo estratégico entre EE.UU., la URSS y China, posibilitando que Pekín saliera del control soviético. La prueba más clara de esta ruptura fue el conflicto armado en la frontera con la URSS en 1969: batalla en la isla Damansky (Zhenbaodao) en marzo, y en el lago Zhalanashkol (Puerta Dzungarian) en agosto. Este enfrentamiento marcó el fin de la alianza ideológica entre ambas potencias comunistas.

Alianza con Estados Unidos:

Tras romper con la URSS, China entró en una nueva fase de cooperación con Occidente. Las relaciones con Estados Unidos se estrecharon significativamente cuando Deng Xiaoping visitó Washington en 1979 y se reunió con el presidente Carter. Este acuerdo, sellado en febrero de 1979, tenía una vigencia de veinte años, y fue renovado por Clinton y Jiang Zemin para llegar hasta enero de 2019 —es decir, cuarenta años de cooperación estratégica entre China y Occidente.

Este periodo coincidió con la política de “reforma y apertura” liderada por Deng Xiaoping, que permitió a China integrarse al sistema global mediante el acceso a tecnología y crédito occidental, mientras mantenía su estructura política interna.

Un episodio clave para consolidar esta nueva posición fue la operación militar china contra Vietnam en febrero de 1979. Bajo el nombre de “contraataque para la autodefensa ”, las fuerzas chinas ocuparon centros importantes en tres provincias fronterizas. Tras lograr su objetivo psicológico, se retiraron. Este movimiento mostró cómo China usaba la fuerza no como guerra total, sino como herramienta de presión y señalización en el Gran Juego global.

Cambio de poder global:

Paralelamente, la URSS envió tropas a Afganistán en 1979, iniciando una guerra que duraría diez años y terminaría contribuyendo al colapso del bloque soviético. Para Estulin, este hecho marca cómo China obtuvo el mayor beneficio del choque entre superpotencias, aprovechando la debilidad relativa de la URSS.

Tras la caída de la URSS en 1991, China pasó a convertirse en un actor global principal, y el legado de Mao se redefinió bajo el concepto de Organización de Cooperación de Shanghái (SCO), que absorbió las repúblicas exsoviéticas de Asia Central, marcando una influencia regional creciente.

El modelo metapolítico de Mao:

Estulin introduce aquí una idea central del capítulo: la diferencia entre el enfoque binario de la geopolítica tradicional y el enfoque ternario chino. Según el sinólogo Piotr Gvasikov, Mao aplicó una visión propia del pensamiento estratégico chino, que no se limita a dos actores en conflicto, sino que incluye un tercero que modifica constantemente la dinámica del juego.

Esta estrategia resultó exitosa a largo plazo. A lo largo de tres generaciones (sesenta años), China logró manipular las tensiones entre superpotencias, primero usando a la URSS contra EE.UU., y luego pasando a un acercamiento con EE.UU. para equilibrar su propio desarrollo. Así, los roles de la URSS y EE.UU. respecto a China se invirtieron: de satélite comunista a socio estratégico de Occidente, y finalmente a jugador independiente que busca dominar el sistema global.

El Sueño Chino y la Gran Unidad (Datun):

Este cambio de posición le permitió a China avanzar hacia su visión histórica de la “Gran Unidad” (Datun), un concepto imperial antiguo que imagina una armonía trinitaria entre civilizaciones, con China como eje central.

Occidente, con su mentalidad lineal y dual, no logra entender cómo en China conviven:

- El capitalismo pragmático con el modo asiático de producción.
- El despotismo oriental con ciertos rasgos de democracia funcional.
- El progreso tecnológico con ciclos de cambio inspirados en la filosofía taoísta y confuciana.

Estulin recuerda que para China, la dialéctica no es solo división en dos, sino reunión en tres. Esto explica por qué muchas decisiones políticas chinas parecen contradictorias desde una perspectiva europea, pero tienen coherencia interna según el modelo ternario maoísta.

3. La Trinidad es el Universo

La armonía trinitaria es un concepto fundamental para comprender el universo desde una perspectiva distinta a la visión occidental dualista. Mientras Occidente tiende a pensar en términos de opuestos (blanco/negro, bien/mal, izquierda/derecha), el pensamiento oriental —y especialmente chino— utiliza un modelo ternario: tres fuerzas interconectadas que forman la base del cosmos, la historia y la sociedad.

Este enfoque trinitario permite entender fenómenos complejos más allá de lo lineal y mecánico, introduciendo una lógica cíclica y simbólica.

La Trinidad Cósmica

En el ámbito cósmico, la trinidad se manifiesta en tres dimensiones fundamentales:

Amplitud: Representa la extensión espacial del movimiento.
Frecuencia: Es la repetición regular de los ciclos.
Fase: Indica el momento exacto en que ocurre un evento dentro del ciclo.

Los antiguos griegos denominaban estos elementos:

Cronos: La amplitud o duración.
Ciclo: La frecuencia o secuencia.
Kairós: La fase oportuna, el momento crucial.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Estos conceptos también están presentes en otras tradiciones, como en la filosofía china, donde se habla de:

Jing: El espíritu del espacio.
Shen: El espíritu del tiempo.
Qi: La energía vital que conecta ambos.

Aplicación a Diferentes Niveles de Realidad:

El texto muestra cómo este modelo ternario se repite en múltiples niveles:

En el Hombre: Cuerpo, alma y espíritu.
En la Civilización: Código genético (número), resonancia emocional (color) y armonía vibracional (tono o música de las esferas).
En la Sociedad: Poder (estructura material), honor (valor simbólico) y conciencia (dimensión espiritual e ideológica).

Dentro del poder, se distinguen tres funciones principales:

Sacerdotes: Guardianes de la idea y del sentido.

Mercaderes: Controladores del dinero y del comercio.
Guerreros: Responsables de la imposición física y la dominación.

Trinidades en las Tradiciones Históricas:

El autor presenta ejemplos históricos y religiosos de esta estructura trinitaria:

Judaísmo: Fariseos (doctrina), Esenios (misticismo), Saduceos (poder institucional).
Iglesia Ortodoxa: Judaizantes (opuestos al capital), No Poseedores (defensores de la propiedad monástica), Josefitas (pragmáticos pro-económicos).
Islam: Sunitas (ortodoxia), Chiitas (reforma radical), Sufistas (interioridad mística).
Comunismo: Trotskistas (revolucionarios internacionales), Leninistas (partido disciplinado), Estalinistas (estatalismo autoritario).
Financiero globalista: Poseedores de interés (banqueros), Cambistas (especuladores), Valuadores (analistas y gestores).

La Trinidad en la Civilización Bíblica Mediterránea:

Se menciona cómo los descendientes de los hijos de Noé (Shem, Ham y Japhet) representan una división simbólica del mundo:

Shem: Alfa y omega del espíritu, vinculado al Este y a Jerusalén.
Ham: Fuerza del cuerpo, asociada al sur del Viejo Mundo (Babilonia, Egipto).
Japhet: Lógica y arte de la mente, relacionado con Europa occidental y Roma.

Esta tríada refleja una organización natural del mundo basada en el equilibrio entre espíritu, instinto y razón.

Dualidad vs. Trinidad en el Poder Global:

Mientras la trinidad permite el equilibrio dinámico entre fuerzas, el sistema binario lleva inevitablemente a la confrontación. En la práctica moderna, esto se ve en la tensión entre dos grandes bloques:

Internacional Comunista: Proletariado mundial.
Internacional Financiera: Autoridades monetarias globales.

Pero el texto sugiere que esta visión dual es limitada. La verdadera comprensión del orden mundial requiere ver tres fuerzas interactuando y generando los cambios reales de civilización.

4. Raíces vivas del árbol de Israel

El texto presenta una analogía entre los tres partidos religioso-políticos principales del antiguo Israel (fariseos, saduceos y esenios) y las corrientes ideológicas actuales dentro de la ortodoxia rusa. Esta comparación permite entender cómo estructuras históricas similares se repiten en diferentes civilizaciones, adaptándose a los tiempos pero manteniendo su esencia trinitaria.

Los Fariseos y su Equivalente Ruso:

Los fariseos eran una corriente religiosa y política en la antigua Judea, compuesta por comerciantes y artesanos urbanos de medianos ingresos. Se autodenominaban “hombres sabios” o “rabinos”, aunque no eran sacerdotes. Su base ideológica era la interpretación casuística de la Torá oral, lo cual les permitió desarrollar un sistema legal basado en el Talmud (Mishneh), especialmente en su parte secreta. Se caracterizaban por una piedad formal, y desde una perspectiva crítica, son descritos como hipócritas.

En la tradición rusa, los equivalentes modernos serían:

Los judaizantes: Una rama de pensamiento ortodoxo que enfatiza la salvación individual del alma, los derechos humanos universales y una ley despersonalizada e impersonal.
Los liberales democráticos, trotskistas y globalistas progresivos también se vinculan con esta línea de pensamiento.
En términos financieros y culturales: los talmudistas y ideólogos del capitalismo global.

Los Saduceos y su Equivalente Ruso:

Los saduceos representaban a la élite sacerdotal y aristocrática de la antigua Judea. Eran conservadores y solo aceptaban la ley escrita (Tanaj), rechazando la Torá oral. Sostenían que solo los sacerdotes podían interpretarla y aplicarla correctamente. Basaron sus enseñanzas en tres pilares:

La Biblia (Antiguo Testamento).
El Templo.
El clero.

Dominaban las instituciones centrales y combinaban el poder espiritual con el político y económico. Fueron influenciados por la cultura griega y luego por el Imperio Romano, donde destacaron como administradores y maestros del manejo del dinero.

En la historia rusa, esto se refleja en los josefitas, seguidores de José de Volotsky, que defendían la doctrina de la “sinfonía del poder”, donde el Estado y la Iglesia deben funcionar armonizados bajo una jerarquía vertical fuerte. Su modelo se compara con figuras como el Papa o Stalin.

También se les relaciona con los sionistas mundialistas y las élites clericales e imperiales.

Los Esenios y su Equivalente Ruso:

Los esenios fueron una secta ascética de Palestina que adoptó una visión comunista de la Torá. Rechazaban el lujo y la esclavitud, vivían en comunidades y dependían de las clases populares más vulnerables: campesinos sin tierra, artesanos pobres y lumpenproletariado urbano. Su camino simbolizaba el de los desposeídos y tuvieron influencia en el surgimiento del cristianismo primitivo (judeocristiano).

En el contexto ruso, su equivalente estaría en los seguidores de Nil Sorski, que defendían una visión más horizontal y comunitaria del poder.

Promovían la salvación colectiva, la responsabilidad mutua y las redes horizontales de organización social, similares a las estructuras bolcheviques-leninistas o al movimiento Chabad en el judaísmo.

5. Poseedores de Intereses, Valuadores, Cambistas de Divisas

El texto explora cómo los tres tipos principales de actores financieros globales —los poseedores de intereses, los valuadores y los cambistas de divisas — tienen raíces históricas profundas que se remontan a las antiguas corrientes religioso-políticas del antiguo Israel: fariseos, saduceos y esenios. Estas figuras no solo moldearon el pensamiento económico del pasado, sino que también han evolucionado para representar estructuras clave en la metapolítica global actual.

Los Poseedores de Intereses – Los Fariseos Modernos:

En la antigua Judea, los fariseos eran una clase media urbana (comerciantes, artesanos) que se autodenominaban “sabios” o “rabinos”.

No eran sacerdotes, pero desarrollaron un sistema legal basado en la Torá oral y en interpretaciones casuísticas de la ley.

Su legado se refleja hoy en día en los poseedores de intereses, especialmente en la élite financiera angloestadounidense.

Son los responsables de generar riqueza mediante préstamos con interés, amasando poder a través del crédito y la usura.

En Estados Unidos, este grupo está encabezado por la familia Rockefeller, vinculada históricamente a la Reserva Federal, y protegida por redes elitistas como la Orden del Cráneo y los Huesos de Yale.

La emisión monetaria y el control del dólar son sus herramientas principales para ejercer dominio global.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Los Valuadores – Los Saduceos Modernos:

Los saduceos eran la élite sacerdotal y aristocrática de la antigua Judea.

Solo aceptaban la ley escrita (el Tanaj), y rechazaban la Torá oral.

Combinaban poder político, económico y religioso, y colaboraron con fuerzas extranjeras como Grecia y Roma.

En la actualidad, los valuadores son quienes generan riqueza a partir de expectativas futuras, como el valor de las acciones, las proyecciones económicas o las indulgencias modernas (buenas prácticas, sostenibilidad, ESG, etc.).

Su base ideológica proviene del saduceísmo: jerarquía, control institucional y conexión con el clero tradicional.

Hoy están representados por bancos católicos, la Realeza europea (como familias germánicas y romanas) y sectores del Vaticano.

Su símbolo visual es la línea vertical, que representa el poder centralizado y la continuidad entre el Estado y la Iglesia.

Los Cambistas de Divisas – Los Esenios Modernos:

Los esenios fueron una secta ascética del antiguo Israel, que vivía en comunidades, rechazaba el lujo y defendía una visión más igualitaria de la sociedad.

Su espíritu colectivo y su dependencia de las masas desposeídas les dio forma a las primeras comunidades cristianas.

En la metapolítica actual, los cambistas de divisas son los herederos de esta corriente.

Generan riqueza a partir del tipo de cambio y operan en mercados internacionales.

Representan la línea horizontal, asociada a estructuras en red, solidaridad comunitaria y movimientos transnacionales.

Su núcleo financiero histórico ha estado ligado a la familia Rothschild, con instrumentos como el oro, diamantes y drogas.

En política, estos cambistas están relacionados con sociedades secretas como la B'nai B'rith ("Hijos del Pacto"), influidos por ideas cabalísticas y movimientos internacionalistas.

La Trinidad Financiera Simbolizada:

El texto cierra con una analogía simbólica sobre la trinidad en la historia y la economía:

Punto (.) – Fariseos/Globalistas financieros: Representa el individualismo, los derechos humanos y el capitalismo especulativo.

Línea vertical (/) – Saduceos/Jerarcas del orden establecido: Encarna la jerarquía, el poder institucional y la alianza entre iglesia y Estado.

Línea horizontal (–) – Esenios/Cambistas internacionales: Refleja la red, la energía colectiva y la expansión del poder financiero global.

Esta tríada también se aplica a las grandes dinastías financieras actuales:

Rockefeller (punto): poseedores de interés y creadores de dinero a través del préstamo.

Realeza europea (línea vertical): valuadores de activos intangibles, como la buena voluntad y las indulgencias modernas.

Rothschild (línea horizontal): cambistas y manipuladores del tipo de cambio, con acceso a reservas materiales como el oro y redes de influencia internacional.

.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

6. LAS PERSPECTIVAS DE UNA GUERRA HÍBRIDA

El texto examina las posibles trayectorias de una guerra híbrida global, centrándose en la relación entre Estados Unidos, China y Rusia. Estulin destaca que el pensamiento estratégico chino tiene raíces profundas en Sun Tzu y prioriza métodos no militares para alcanzar sus objetivos. Por eso, la política china opera bajo principios de engaño estratégico, evitando revelar su verdadero plan a actores externos, incluidos sus aliados más cercanos como Rusia.

La Experiencia Soviética con la Estrategia China:

Durante los tiempos de Stalin y el Comintern, la sinología militar soviética intentó descifrar las estratagemas políticas chinas. Sin embargo, líderes posteriores como Kruschev y Gorbachov malinterpretaron la lógica estratégica china, manejándose bajo modelos occidentales (ajedrez, guerra frontal), cuando China opera bajo un esquema más cercano al juego de Go: expansión indirecta, control por influencia y posición, no por conquista directa.

Este malentendido persiste hoy en día, especialmente en Occidente, donde se subestima la capacidad de China para manipular dinámicas globales sin necesidad de confrontación abierta.

Posiciones Actuales de los Tres Jugadores:

China:

Tras el anuncio del “Gran Resurgimiento” por Xi Jinping en 2012, China adoptó una postura activa en el Gran Juego global.

Su estrategia busca evitar conflictos directos y posicionarse como actor central en el nuevo orden mundial basado en la globalización china y el concepto de Datun (unidad universal bajo liderazgo chino).

En lugar de atacar o aliarse formalmente con Rusia, China ha optado por una posición pasiva pero influyente, apoyando diplomáticamente a Moscú mientras observa cómo EE.UU. y sus socios regionales presionan a Rusia en múltiples frentes.

Rusia:

Desde 2014, con la reincorporación de Crimea, Rusia tomó una postura activa en la guerra híbrida contra Estados Unidos.

El aparato de seguridad ruso se alineó con China ante la creciente hostilidad occidental.

Sin embargo, Rusia enfrenta una gran desventaja tecnológica y económica frente a Occidente, lo que la obliga a depender, en cierta medida, de la fortaleza económica y financiera de China.

Estados Unidos:

Bajo Trump, EE.UU. lanzó una campaña para reafirmar su hegemonía mediante guerras comerciales y doctrinas nacionalistas (“Hacer que América vuelva a ser grande”).

La élite liberal-financiera estadounidense, junto con aliados europeos, continúa promoviendo un modelo de dominio global basado en la superioridad tecnológica y la ideología liberal.

Tres Escenarios Clave para la Guerra Híbrida:

Opción 1: Esquema del “Dragón Todopoderoso”:

China toma una postura activa, mientras EE.UU. y Rusia asumen roles pasivos.

Esto permitiría a China avanzar hacia su “Sueño Chino”, consolidando su liderazgo económico y geopolítico.

Pero este escenario es poco realista, ya que ni Trump ni Putin están dispuestos a ceder sin resistencia.

Si se diera, Rusia saldría muy perjudicada: perdería soberanía y caería bajo la influencia total del nuevo orden chino postindustrial.

Opción 2: Rusia Combate en Múltiples Frentes:

Rusia mantiene una postura activa en tres frentes:

Siria, donde combate junto a Irán e Israel.

Asia Central, donde debe lidiar con grupos terroristas provenientes de Afganistán.

Ucrania, donde continúa el conflicto con Kiev y las repúblicas populares de Donbas.

Mientras tanto, China se mantiene neutral en los hechos, pero apoya a Rusia en foros internacionales (como la ONU), sin involucrarse directamente en el conflicto.

Este esquema recuerda el de la Guerra Fría, donde China jugaba al "mono sabio", dejando que otros países combatieran mientras ella observaba y aprovechaba las oportunidades.

Al final, EE.UU. construiría un “Nuevo Orden Mundial” sobre las ruinas de Rusia, y China terminaría como beneficiario secundario, integrando el Lejano Oriente y el Ártico dentro de su “Esfera de Bienestar Económico del Noreste de Asia”.

Opción 3: Rusia Sale de la Guerra y China Asume el Papel Principal:

Rusia cambia su postura activa por una más pasiva y táctica, permitiendo que China enfrente directamente a Estados Unidos.

Esto implica un esquema donde China y EE.UU. se enfrenten por el liderazgo mundial, mientras Rusia se retira estratégicamente.

A cambio, Rusia podría mantener su autonomía dentro del nuevo sistema global, usando a China como base logística y territorial.

En términos militares, esto significa que Rusia se situaría “inmediatamente detrás” de China, como una retaguardia estratégica que protege y facilita su avance.

Este modelo le daría a Rusia ventajas geopolíticas, aunque con riesgos significativos de quedar como un satélite de China.

Dilemas Éticos y Estratégicos para China:

China no puede sacrificar principios fundamentales ni aceptar daños morales, aunque sí está dispuesta a tolerar pérdidas materiales o territoriales.

Su estrategia actual sigue el modelo Sun Tzu: evitar batallas innecesarias, manipular las tensiones entre rivales y ganar sin luchar.

El concepto de Datun (Gran Unidad) refuerza esta visión, donde China busca una armonía global bajo su dirección, sin necesidad de destruir completamente a sus rivales.

El texto concluye destacando que el futuro de la guerra híbrida depende de cómo se configuren las alianzas entre estos tres actores principales. China no busca una victoria inmediata, sino una posición dominante a largo plazo mediante una combinación de paciencia estratégica, expansión económica y manipulación de los conflictos entre potencias rivales.

Mientras Rusia lucha en varios frentes y EE.UU. intenta recuperar su hegemonía, China se posiciona como el jugador que espera el momento adecuado para moverse. Este enfoque, profundamente arraigado en su cultura estratégica, permite a China ganar sin parecer agresora, manteniendo su imagen moral intacta.

7. El Gran Juego 2017–2020

Introducción al Concepto del Gran Juego:

El texto presenta el Gran Juego global entre potencias como una lucha por el control ideológico, económico y financiero del sistema mundial. Este juego no se basa únicamente en confrontaciones militares, sino que implica proyectos globales con sistemas de valores, significados y estrategias que compiten por dominar los próximos ciclos históricos.

Mientras que la geopolítica tradicional occidental se centra en el espacio (la rivalidad tierra-mar), la visión asiática —más cercana a la estrategia china— enfatiza el tiempo, los fundamentos cósmicos del cambio y la importancia de actuar en el momento preciso para asegurar el liderazgo global.

El Proyecto Global “Gran Eurasia, Tercera Horda”:

Este proyecto busca establecer una nueva armonía geopolítica basada en conceptos metapolíticos, herederos tanto del antiguo imperio de Gengis Kan (Primera Horda) como del bloque soviético de Stalin (Segunda Horda).

Su objetivo es crear un orden multipolar centrado en Eurasia, donde China y Rusia tengan roles complementarios.

El autor subraya que este proyecto está dirigido específicamente a civilizaciones no occidentales, ofreciendo una alternativa al modelo liberal-financiero dominante.

Relaciones Sino-Rusas: ¿Alianza o Dependencia?:

Aunque las relaciones entre China y Rusia son descritas oficialmente como “el mejor periodo de la historia”, el texto revela una contradicción estructural:

El comercio bilateral entre ambos países es relativamente pequeño: unos 100 mil millones de dólares anuales, comparado con los 600 mil millones que China intercambia con Estados Unidos.

El 75% de los pagos internacionales entre China y Rusia aún se realizan en dólares estadounidense, lo cual refleja su dependencia compartida del sistema financiero global occidental.

Esto plantea una cuestión clave: ¿pueden China y Rusia construir un nuevo orden global si siguen midiendo su riqueza personal y nacional en dólares? La respuesta parece ser negativa, ya que esta dependencia genera divisiones dentro de sus élites.

Contradicción Interna en las Élites Chinas y Rusas:

La ambigüedad surge porque:

Muchos altos funcionarios rusos y chinos tienen grandes activos financieros en el sistema occidental, denominados en dólares.

Esto crea una división entre quienes apoyan una ruptura clara con Occidente (y el sistema Bretton Woods) y aquellos que prefieren mantenerse dentro del orden financiero existente.

Esta contradicción lleva a tensiones internas y resistencia al cambio estratégico profundo, especialmente en Rusia, donde ciertos sectores de la élite económica y política están más vinculados al capitalismo liberal occidental que al proyecto euroasiático.

Escenarios de Resolución

El autor identifica dos caminos posibles para resolver esta contradicción:

Coerción Física:

Eliminación o marginación de los elementos de la élite que priorizan el dólar sobre los intereses nacionales.

Este camino implica acciones drásticas por parte del Estado contra quienes se perciban como traidores a la patria por colaborar con EE.UU.

Transición Pacífica hacia una Nueva Alianza:

Un cambio progresivo hacia un régimen de cooperación estratégica entre China y Rusia, fuera del control estadounidense.

Sin embargo, este escenario solo será viable si ambas partes logran desvincularse del sistema financiero global basado en el dólar.

El Papel del Dólar en la Crisis Global:

El texto señala que el actual sistema financiero internacional está en crisis, y esto afecta directamente a China y Rusia:

Ambos países enfrentan presión de las sanciones económicas de Estados Unidos.
A pesar de sus declaraciones oficiales de independencia, gran parte de su élite sigue dependiendo del dólar como unidad de valor y acumulación de riqueza.

Esta dependencia dificulta cualquier intento de formar una coalición fuerte y autónoma frente al dominio estadounidense.

La Revolución Financiera Inminente:

El Banco de Pagos Internacionales (BIS), controlado por los “Hijos del Testamento” (un grupo financiero global asociado a Londres y el capitalismo liberal), anunció en marzo de 2019 cambios en el régimen Basel III, permitiendo que el oro pasara de ser materia prima a ser considerado activo de primera clase hasta finales de 2021.

Este anuncio se interpreta como una señal de que el mundo está entrando en una nueva era monetaria, donde:

El oro volverá a tener relevancia central como reserva de valor.
Los bancos especulativos (como los de Wall Street) perderán poder.
Cinco países clave (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Rusia e Israel) estarán en el centro de estos cambios.

China, según el texto, podría convertirse en la depositaria del oro bancario global (al menos 30000 toneladas), lo que le daría un papel hegemónico en el nuevo orden mundial. Este movimiento también se ve como una forma de reparación simbólica por las Guerras del Opio del siglo XIX, cuando Occidente humilló a China y saqueó su riqueza.

El Gran Juego de 2017 a 2020 marca un punto de inflexión en la transición hacia un mundo multipolar.

Aunque China y Rusia afirman seguir un camino común, su dependencia del dólar y de élites vinculadas al sistema occidental limita su autonomía estratégica.
La resolución de esta contradicción dependerá de decisiones políticas y económicas radicales, ya sea mediante coerción estatal o una reconfiguración del sistema financiero global.
El retorno del oro como moneda de referencia y el colapso del capitalismo especulativo (representado por Wall Street) marcarán el comienzo del sexto paradigma tecnológico y un nuevo tipo de guerra: no solo de armas, sino de valores, modelos económicos y control ideológico.

8. EL PRINCIPAL FRENTE DE LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

En años recientes, la tarea de una confrontación militar de oponentes religiosos existenciales (hasta la muerte) de Irán e Israel, se ha resuelto a través de una escalada de odio por parte del mundo islámico, con origen en los siguientes sucesos político-militares estadounidenses:

1. Estados Unidos reconoció a Jerusalén como capital de Israel.

2. Estados Unidos reconoció la soberanía de Israel sobre los Altos del Golán.

3. Estados Unidos declaró que los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (en Siria apoyan al régimen Assad) eran una organización terrorista.

4. Estados Unidos abandonó el "acuerdo nuclear" con Irán y volvió al régimen de sanciones y bloqueo de las exportaciones petroleras iraníes.

5. Un grupo naval fue desplegado en la entrada al Estrecho de Hormuz y en la parte oriental del Mar Mediterráneo.

6. Finalmente, el 5 de mayo de 2019 Trump llamó personalmente a Putin y, en una conversación, anunció el "plan abarcador para un acuerdo pacífico en Oriente Medio" desarrollado por su administración.

A pesar de esto, el empeoramiento de la situación en el frente principal de la Tercera Guerra Mundial será respaldado de inmediato por la transición de docenas de docenas de grupos de batallones tácticos de terroristas expulsados de ISIS para lanzar un ataque desde Afganistán hasta Tayikistán, Turkmenistán, Kazajistán y más allá, a lo largo del Mar Caspio y hasta el norte, en las regiones islámicas de Rusia.

Aquí, por solicitud de los gobiernos legítimos de los países de Asia Central, y con el espíritu de la Declaración Conjunta de la Federación Rusa y de la República Popular China del 5 de junio de 2019, China abrirá un "segundo frente" y enviará sus tropas para la parte trasera de la Gran Sociedad Euroasiática a los países fronterizos del Nuevo Cinturón Económico de la Ruta de la Seda. De una manera u otra, para finales de 2021 la Tercera Guerra Mundial del nuevo tipo híbrido terminará en un "mundo con una nueva divisa".

9. EL DRAGÓN ROJO Y LA CINTA NEGRA

Introducción al Proyecto Estratégico Chino:

La sección analiza cómo China ha desarrollado una estrategia de expansión global basada en el concepto de "Tres nortes, Cuatro mares", adoptado por el Consejo Militar del Partido Comunista chino en 1993. Este modelo busca proyectar poder más allá de las fronteras nacionales, incluyendo tierra, mar, espacio y regiones polares.

En 2013, esta visión fue reactivada bajo el nombre de "Cinturón y Ruta" (One Belt, One Road), que busca asegurar el dominio económico y logístico de China a través de medios no militares. El objetivo final es establecer una "Comunidad del Destino Unido de la Humanidad", también conocida históricamente como Datun —la Gran Unidad—, donde China lidera un nuevo orden mundial multipolar.

Los “Cuatro Mares” y los “Tres Nortes”:

Según el sinólogo Piotr Gvasikov, los “Cuatro Mares” definen el alcance espacial del proyecto global chino:

Desde el Océano Ártico en el norte hasta el Océano Índico en el sur.
Y desde el Océano Pacífico en el este hasta el Océano Atlántico en el oeste.

Por otro lado, los “Tres Nortes” son territorios clave que China busca influir o dominar mediante medios no militares:

Siberia y el Lejano Oriente ruso: Recursos naturales estratégicos.
Alianza del Atlántico Norte (OTAN): Frente militar que China espera debilitar con su expansión económica.
Estados Unidos de Norteamérica: Principal rival geopolítico actual.

El texto menciona que, según la Ley del Cambio china, el Centro (China) está destinado a dominar al Norte (Rusia y EE.UU.), mientras que el Este vence al Oeste y el Sur al Norte. Es una lógica cíclica que refleja el pensamiento estratégico trinitario chino.

La Relación con Rusia: Arte Marcial y Estrategia Blanda:

El autor compara la relación entre China y Rusia con técnicas de artes marciales como el judo y el sambo, donde el jugador fuerte (China) no resiste frontalmente al débil (Rusia), sino que canaliza su fuerza a su favor.

Putin, como cinta negra de judo, entiende bien esta dinámica. Su estrategia frente a China consiste en ceder parcialmente para ganar tiempo y mantener autonomía, aunque esto implique cooperar en proyectos económicos clave.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

Algunos ejemplos:

En 2013, Rusia aceptó la iniciativa china de la Nueva Ruta de la Seda.
En 2017, Putin promovió activamente el desarrollo de la Ruta Marítima del Norte, facilitando el acceso de China al Ártico.
China participa con un 20% en proyectos LNG como Yamal-LNG y Arctic LNG, lo que le da acceso directo a los recursos energéticos rusos del Ártico.

La Ruta Marítima del Norte:

Esta ruta es crucial para conectar Asia con Europa pasando por Siberia y el Ártico, reduciendo tiempos de navegación respecto a las rutas tradicionales.

Ejemplo práctico:

El rompehielos chino Xuelong exploró la Ruta Marítima del Norte en agosto de 2012.
En 2017, el buque Christophe de Marjorie, especializado en transporte de gas natural licuado, realizó un trayecto exitoso incluso en zonas con hielo de 1,2 metros de grosor.
Sin embargo, en invierno, el hielo puede alcanzar hasta 4 metros de espesor y temperaturas inferiores a –50 °C, lo cual limita su utilidad estratégica durante gran parte del año.

A pesar de estas dificultades, la Ruta Marítima del Norte sigue siendo clave para China, especialmente para el suministro de energía y materias primas desde Siberia y el Ártico.

El Proyecto “Gran Eurasia”:

Este proyecto representa una fusión entre:

La Unión Económica Euroasiática (EAEU), liderada por Rusia.
La iniciativa china de “Cinturón y Ruta.

Su meta es crear una macroregión euroasiática que integre a Rusia dentro del sistema económico chino, pero sin una confrontación abierta. Rusia actúa como una retaguardia estratégica, facilitando el avance de China hacia Europa y el mundo árabe, mientras intenta conservar cierta autonomía política.

La estrategia china combina elementos de paciencia, diplomacia y presión económica, evitando enfrentamientos directos. Aunque Rusia mantiene una postura independiente, su dependencia del mercado chino y sus proyectos conjuntos (como Yamal-LNG y Arctic LNG) la sitúan en una posición cada vez más subordinada.

Putin, aplicando principios de judo, intenta dirigir la fuerza china hacia su propio beneficio, pero el texto sugiere que, en última instancia, el Centro (China) prevalece sobre el Norte (Rusia). Esta realidad marca el comienzo de una nueva era en la que China extiende su influencia sin necesidad de armas, mientras otras potencias buscan adaptarse a su ascenso.

AUDIOESPAI
ivoox audioKiosco

10. PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LAS RELACIONES SINO-RUSAS

Introducción:

El texto presenta una visión histórica de la relación entre China y Rusia, destacando cómo ambos países han sido aliados estratégicos frente a Occidente. Esta alianza no es casual, sino que se basa en una historia compartida de humillación por parte de potencias coloniales europeas y en su rol como herederos del antiguo Estado Unido de Gengis Kan (Primera Horda). Esta conexión histórica permite que ambas naciones entiendan sus valores y principios de manera más cercana que con los modelos occidentales.

La Traición de Occidente y el “Siglo de Vergüenza”:

En el siglo XIX, China fue sometida por potencias europeas mediante los llamados “tratados desiguales”, que le arrebataron soberanía y territorio.
El periodo conocido como el “siglo de vergüenza” para China comenzó con las Guerras del Opio y las imposiciones extranjeras sobre comercio, religión y control territorial.
Esta experiencia histórica marcó profundamente a China, generando una desconfianza duradera hacia el proyecto occidental.

Alianza con la URSS: Sun Yat-sen y Mao Tse Tung:

Sun Yat-sen (1923):

Líder de la revolución burguesa china y considerado el “padre de la nación”, adoptó el modelo soviético tras ser rechazado por las potencias europeas.

La decisión de Sun de unirse a la Rusia soviética fue estratégica, surgida tras el bloqueo económico impuesto por Occidente, especialmente cuando las potencias europeas rodearon a su gobierno en Cantón (Guangzhou) y rechazaron su petición de eliminar los aranceles impuestos a China.

Su famosa frase: “Ya no confiaremos en Occidente, tendremos que unirnos a la Rusia soviética”, marcó el comienzo de una nueva era en la política exterior china.

Mao Tse Tung:

Tras la fundación de la República Popular China en 1949, Mao logró firmar el primer Tratado de Amistad, Unión y Ayuda Mutua con Stalin.

Bajo el embargo económico occidental durante los primeros años del comunismo chino, la URSS proporcionó ayuda financiera y militar masiva, fortaleciendo la base del nuevo Estado chino.

A pesar de esto, Mao no veía a China como un satélite ruso, sino como un socio igualitario en el Gran Juego global.

Conflictos y Desconfianzas Históricas:

El texto también reconoce que esta alianza ha tenido tensiones:

Los “tratados desiguales” rusos con China en tiempos del zarismo.

El reconocimiento unilateral de la Mongolia Exterior por parte de la URSS.

El Pacto Soviético-Japonés y el Tratado soviético-chino de 1945, firmado tras los acuerdos de Yalta, que limitaron la autonomía territorial de China.

La ocupación soviética de Xinjiang entre 1939 y 1942, y de Tannu-Tuva en 1944.

AUDIOESPAÑOL
ivoox audioKiosco

Estos eventos dificultaron la cooperación pragmática entre ambas naciones, especialmente en temas de fronteras y soberanía.

El Proyecto “Gran Eurasia” y la “Tercera Horda”:

El autor describe el proyecto actual de Gran Eurasia, mencionado por Putin, como una evolución de la Tercera Horda, una estructura ideológica y geopolítica inspirada en el imperio mongol y el legado soviético.

Este proyecto busca crear una macroregión multipolar centrada en la integración económica y cultural entre China y Rusia, pero bajo la dirección estratégica china.

Lo importante no está en lo que Putin dice públicamente, sino en lo que omite mencionar, como el papel simbólico y moral que Rusia podría jugar en el resurgimiento del liderazgo chino.

La Diferencia Cultural y Estratégica Actual:

Mientras China desarrolla su visión del mundo basada en el concepto de Datun —la Gran Unidad—, carece del componente espiritual necesario para liderar una civilización completa.

Según la Ley del Cambio china, el Este debe dominar al Norte, lo que incluye a Rusia.

Por eso, Rusia puede ofrecer a China una base de valores tradicionales, espirituales y culturales, necesarios para consolidar el proyecto Datun.

Sin este apoyo espiritual ruso, China no podrá construir un orden mundial alternativo ni proyectar una identidad cultural sólida.

11. Cambio de época 2020-2021

El texto explora el cambio profundo que ocurrió en China entre 2020 y 2021, con un enfoque particular en la evolución de su ideología política y la forma en que se manifiesta el "Socialismo con características chinas". Uno de los aspectos clave que se aborda es cómo la escritura jeroglífica china —en lugar de registrar simplemente sonidos como en las lenguas alfabéticas— tiene una función simbólica más profunda que se conecta con la conciencia y el pensamiento. Los jeroglíficos chinos son representaciones visuales de conceptos que permiten una visión del mundo más concreta y menos abstracta. Este aspecto del lenguaje influye en la comprensión china del socialismo, un concepto que no se traduce directamente, sino que se integra en una visión más rica de unidad, tradición y estructura social.

Se profundiza en el simbolismo de los colores en la cultura china, que tienen significados profundos ligados tanto a la ideología política como a la cosmovisión filosófica. El rojo simboliza la sangre, el poder y la sabiduría, asociado históricamente con el maoísmo y el marxismo chino. El amarillo representa la tierra, la distinción racial y la cultura del pueblo Han, lo que se vincula a una visión budista de eternidad. El azul se refiere a la armonía, con un claro vínculo con el taoísmo, mientras que el blanco y el negro tienen un vínculo más cósmico, con el negro como el color del cielo y el blanco representando el mundo invisible.

El texto también aborda cómo los cambios políticos han sido moldeados por los "clanes" en China, que son familias o grupos de poder estrechamente ligados a la política, la cultura y la burocracia. Estos clanes no solo afectan la política interna, sino que también determinan las trayectorias de poder y las conexiones con el resto del mundo. Los funcionarios del Partido Comunista no heredan directamente el poder, pero la estructura burocrática se renueva constantemente en ciclos de cinco generaciones, cada una vinculada a figuras políticas clave como Mao Zedong, Deng Xiaoping, Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping. Con el ascenso de Xi, la política china comienza a centrarse más en un "nacionalismo socialista" que rechaza influencias externas y promueve una visión más autónoma de desarrollo.

Xi Jinping es presentado como el líder que debe cumplir con una misión histórica y divina: restaurar el poder y la unidad de China bajo una nueva era que se define como el "Socialismo Nacional amarillo". Esta misión no solo se basa en el fortalecimiento interno del país, sino también en la reconfiguración de las relaciones internacionales, especialmente en su conexión con países como Rusia, Mongolia y Alemania. La "Ruta de la Seda", la propuesta geopolítica y económica de China, tiene un componente casi sagrado que conecta el pasado con el presente y refleja una visión del mundo que está profundamente influenciada por el Taoísmo y la cosmovisión china del "Cielo".

El texto concluye sugiriendo que, bajo el liderazgo de Xi, China busca convertirse en una potencia mundial que no solo reorganiza su propia estructura interna, sino que también influye en la dinámica global. El texto subraya que este proceso es parte de un ciclo cósmico en el que el destino de China está vinculado a la idea del "Camino del Cielo", un camino que no solo es político o económico, sino también espiritual y filosófico.

12. DIPLOMACIA DE LA CULTURA

El texto sitúa a la humanidad en una crisis sistémica global desde 2013, marcada por el fin de la era industrial y el inicio de una guerra híbrida, que no se libra con armas, sino con influencia cultural, económica y simbólica. En este contexto, la diplomacia cultural se convierte en una herramienta clave para promover valores y proyectos globales.

China lidera esta transición bajo el concepto de "Datun" (Gran Unidad), mientras Rusia intenta mantener su identidad cultural dentro del marco de la Gran Eurasia.

La Nueva Era y la Crisis de la Sociedad Industrial:

La sociedad industrial tradicional, basada en producción masiva, educación masiva, ejércitos masivos y cultura de masa, está en decadencia.

Esta crisis ha dado lugar a una forma nueva de conflicto: la Tercera Guerra Mundial híbrida, donde las metas políticas se logran mediante el poder blando, la influencia cultural y el control ideológico.

El concepto del "cinturón cultural de la gran ruta del té", dentro de la interacción ruso-china, es uno de los símbolos más claros de esta diplomacia cultural en acción.

La Cultura como Arma Dirigida:

Citando al sinólogo Nikolai Vavilov, el texto señala que la cultura ya no solo es expresión artística o social, sino un arma precisa para:

Defender los intereses nacionales.
Imponer valores culturales.
Ganar influencia en un mundo multipolar.

En este nuevo orden, la diplomacia cultural cumple funciones que antes eran exclusivas de los ejércitos o los tratados económicos.

Redes Culturales y Proyectos Globales:

El texto menciona cómo distintos actores globales utilizan instituciones culturales para proyectar su poder:

Institutos Confucio:
Promueven el proyecto chino de "comunidad del destino unificado de la humanidad", también llamado Datun.
Su objetivo es expandir la influencia cultural y lingüística de China.

Instituto Cervantes (España):
Representa la diplomacia cultural del mundo hispanohablante y la civilización cristiana latina.

Instituto Goethe (Alemania):
Difunde los valores y la lengua alemana, manteniendo la presencia cultural europea.

Instituto Schiller (Internacionalismo alemán):
Promueve una visión de ciencia y cultura inspirada en los ideales del Santo Imperio Romano Germánico.

Instituto Lermontov (Rusia):

Es el equivalente ruso en la Gran Eurasia, enfocado en la diplomacia cultural y la preservación de valores rusos y euroasiáticos.

Los Fundamentos de la Diplomacia Cultural:

El autor define la cultura como lo que separa al ser humano de la naturaleza. En la nueva era, la diplomacia cultural no se centra en obras de arte o literatura, sino en tres dimensiones fundamentales:

Ética:

No se limita a lo bueno o malo, sino a lo posible e imposible.

Basada en los principios de los “cinco arriba” heredados de la Yassa de Gengis Kan, que establecen jerarquías morales y sociales:

- Lo espiritual sobre lo material.
- La justicia sobre la ley.
- El servicio sobre la posesión.
- El poder sobre la propiedad.
- Lo colectivo sobre lo individual.

Estética:

Define qué se percibe como bello o feo, influyendo en la percepción pública de los modelos de desarrollo y civilización.

Lógica del corazón:

Distingue entre verdad e ilusión, y permite a una civilización mantener coherencia interna frente a narrativas externas dominantes.

La Herencia de Gengis Kan y Stalin:

La antigua Gran Horda fue el primer modelo histórico de una macroregión euroasiática unificada, incluyendo China, Rusia y los pueblos de la estepa bajo un solo estado.

Durante Stalin, el bloque soviético recuperó muchos elementos de esa unidad histórica.

Ahora, bajo Xi Jinping, el proyecto Datun busca reconstruir una comunidad global centrada en China, siguiendo los principios de “Un Cinturón, Una Ruta”.

Intereses vs. Valores en la Diplomacia Cultural:

Aunque China y Rusia colaboran en proyectos como la Unión Económica Euroasiática, su relación sigue basándose en intereses económicos, no en valores comunes.

Para que haya una verdadera integración cultural y política, los intereses deben estar imbuidos de valores compartidos que den sentido y continuidad al proyecto de la Gran Eurasia.

Esto implica recuperar y reforzar una ética común basada en los “cinco arriba”, una estética colectiva y una lógica del corazón que defina la identidad de las civilizaciones no occidentales.

13. LOS CÓDIGOS CULTURALES DE LAS NACIONES DEL DESTINO UNIDO

Las civilizaciones se basan en distintos códigos culturales. 31 Los códigos culturales son lo que está oculto en el interior de las formas externas y a lo que, por lo tanto, se le llama información. Esta "información" no es de ninguna manera una serie de datos (macrodatos), sino una combinación ordenada de caracteres —el alfabeto— para registrar, almacenar y transmitir datos (palabras cifradas).

Por consiguiente, la riqueza en la sociedad de la información próxima a venir será la posesión de "llaves para una combinación de cerraduras" de información. Lo esencial es la capacidad de descifrar significados, no la digitalización de cualquier cosa ni de todo. La boca del "rebaño" de los pueblos del mundo será una cifra, pero para controlar el comportamiento de los "buenos pastores" no será una cifra sino una ola.

Los códigos culturales están relacionados con la sangre y con la tierra (diferencias raciales y nacionales, y hábitats distintos: montañas, bosques, estepa, mar). La sangre y la tierra son el genotipo y arquetipo humano. El resto del árbol cultural de las distintas naciones crece en información cifrada con el código cultural.

El genotipo es congénito (haplogrupo), pero el arquetipo (muestra) lo adquiere el inconsciente colectivo a través del medio ambiente. El código cultural de una persona está registrado tanto en los genes como en la tradición. El genotipo define el potencial (oportunidad oculta), y el arquetipo genera un campo (medio ambiente) para la realización de la energía de la vida. La modificación del medio ambiente cambia el arquetipo del comportamiento, pero el código cultural se preserva durante generaciones.

La ortodoxia, con el dogma de la presencia de Dios en la ética del bien y del mal, es solamente uno de los credos. Hay credos en los que no hay ni Dios, ni bien, ni mal, ni pecado. Los chinos, por ejemplo, no tienen ningún jeroglífico para "Dios" ni para "conciencia" (en lugar de conciencia en confucianismo, hay lo que se traduce como "deber-justicia").

Las creencias son una combinación de definiciones dogmáticas (revelaciones y reglas) respecto a las perspectivas, evaluaciones y representaciones figurativas del origen y del desarrollo de la naturaleza y la sociedad, pinturas del mundo en los lineamientos de los valores de la vida. Son distintas. Las imágenes del orbe (visión mundial) determinan el establecimiento de las metas de los proyectos globales. En ese sentido, los proyectos son una imagen del futuro.

14. EL MUNDO SE CONTROLA A TRAVÉS DE SIGNOS Y SÍMBOLOS

La persona inteligente tiene dos cualidades: el don de un juicio de la mente y el don del discernimiento del "corazón". El cerebro compara, demuestra, desaprueba, y saca conclusiones. El corazón siente y distingue color, figura, sabor, número, tono. Los objetos distinguidos pueden actuar como símbolos, que es lo que conecta los corazones de la gente. Los símbolos estatales son los colores de la bandera, el emblema, la música del himno. Los símbolos movilizan la voluntad, levantan el espíritu y, por lo tanto, controlan el comportamiento de la gente más que las palabras y las leyes.
Nosotros mismos, nuestros enemigos y nuestros aliados. Con el proyecto de globalización estadounidense como telón de fondo, y dependiendo de las tecnologías digital y de Inteligencia Artificial que conducen al transhumanismo, el proyecto de la Nueva Horda depende de las tecnologías de la gestión de onda que van más allá del "giro antropológico" de mediados del siglo XXI , en el que el "mundo invisible" se vuelve visible para todos. En el que la doctrina de la Nueva Ruta de la Seda de China a Europa defiende la economía y la metodología social que

consiste en atender los desafíos de la globalización con la especificidad china. El proyecto chino de globalización se llama Datun, “Gran Unidad” de los países y los pueblos del mundo, alrededor de China.

15. Datun

El término Datun (Gran Unidad) proviene del pensamiento taoísta y confuciano, y representa una visión histórica cíclica del orden mundial. Este concepto se remonta al antiguo reino de la dinastía Han (206 a.C.) y forma parte de un ciclo de más de 2 250 años , que comenzó con Wen-wang —el “Rey iluminado”— y culminará en 2044.

Wen-wang fue el primero en recibir el gran poder de De y proclamarse Hijo del Cielo , gobernante de toda la tierra bajo el cielo. Esta idea sentó las bases para el ideal de unidad universal bajo un solo centro cultural y político: China.

Los Tres Periodos de la Historia China según Dong Zhongshu:

El filósofo Dong Zhongshu (179–104 a.C.) dividió la historia china en tres etapas:

Caos (JuLuan):
Época de fragmentación y guerra entre reinos rivales.

Modesta Prosperidad (XiaoKang):
Surge el Estado centralizado, con control territorial y económico moderado.
Bajo Deng Xiaoping, este modelo fue retomado como base del desarrollo chino moderno, diseñado para dos generaciones (hasta 2019).

Gran Unidad (Datun):
Una era de paz y prosperidad generalizada.
Los pueblos del centro y la periferia se integran bajo un mismo sistema cultural y económico liderado por China.
La doctrina de Datun entró oficialmente en el canon confuciano como meta última de la civilización china.

La Visión Histórico-Estratégica de Mao y Deng:

Mao Tse Tung usó la fuerza para pacificar el caos interno y unificar a China bajo el nombre de República Popular en 1949.
En 1979 , Deng Xiaoping lanzó el plan de moderna prosperidad (XiaoKang) , diseñado para cubrir dos generaciones de desarrollo , y completado simbólicamente en 2019.

En ese mismo año, China se encontraba en una encrucijada global: si quería avanzar hacia Datun, debía abandonar su dependencia del sistema financiero occidental y asumir un rol hegemónico en Eurasia.

La Misión de Xi Jinping y el Proyecto Global Chino:

El presidente Xi Jinping tiene la tarea histórica de iniciar la transición hacia Datun , consolidando el “Sueño Chino”: la restauración pacífica de la grandeza china y la expansión de su influencia global.

Según la doctrina secreta adoptada por el Consejo Militar del Partido Comunista en 1993 ("Tres nortes, Cuatro mares"), China está destinada a convertirse en líder global con poder absoluto para mediados del siglo XXI , especialmente tras el centenario de la República Popular China en 2049.

El proyecto Datun no es una invención moderna, sino una visión milenaria del orden mundial que China ha rescatado y adaptado al contexto actual.

Desde Wen-wang hasta Xi Jinping, los líderes chinos han seguido esta lógica cíclica del tiempo histórico.

Mientras Occidente entra en decadencia y fragmentación, China busca posicionar su modelo como el nuevo centro del mundo.

Si logra superar sus contradicciones internas y externas, podría llegar al centenario de 2049 como potencia global indiscutible, rodeada por una red de países integrados bajo su influencia económica, cultural y estratégica.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Capítulo 5
TRANSFORMACIÓN DE PROCESOS GLOBALES

La introducción del capítulo 5 de Metapolítica de Daniel Estulin plantea que la política no surge de la abstracción, sino de ideas concretas sobre cómo funciona el mundo y el lugar de los actores en él. Estulin utiliza la metáfora del “Gran Juego”, no como ajedrez (que la élite presenta como símbolo de estrategia global), sino como un juego de cartas tipo bridge, donde varios proyectos globales compiten en una mesa histórica.

Para participar en este “juego”, un proyecto global debe cumplir tres requisitos: tener una visión conceptual a escala mundial, una estructura financiera global y un aparato independiente de inteligencia. Estulin identifica seis proyectos globales principales: los anglosajones (Nueva Babilonia), Europa romano-germánica (Gran Europa), el Reino Eterno de Israel (Nueva Jerusalén), el mundo islámico (Nuevo Califato Rojo), China (Gran Unidad) y el mundo ruso (Gran Unión Euroasiática).

La introducción subraya que la principal contradicción en la civilización occidental de los últimos dos mil años es la lucha entre el Vaticano (cristianismo) y la Internacional Financiera (judaísmo/oligarquía global), por el control y liderazgo espiritual y material del mundo, simbolizado en la idea de reunir “de muchos a uno” (E pluribus unum).

1. Códigos de civilización de los seis proyectos globales

Esta sección describe cómo cada uno de los seis grandes proyectos globales se organiza en torno a una base conceptual, un aparato de poder y un objetivo estratégico propio. Estos proyectos compiten y cooperan en ciclos históricos, usando como metáfora el juego de bridge, donde cada ciclo corresponde a una partida con reglas y triunfos distintos:

Nueva Babilonia (Illuminati, Skull & Bones): Su fundamento conceptual es el hermetismo egipcio, con el poder asentado en las tecnologías NBIC (nanotecnología, biotecnología, informática y ciencias cognitivas) y el dominio financiero global. Su símbolo es la convergencia tecnológica y la divisa digital, y su fuerza reside en las estructuras bancarias internacionales.

Nueva Jerusalén (Orden de la Jarretera, Bnai-Brith): Se basa en la idea de un “reino de sacerdotes” y una nación santa, con la monarquía británica como símbolo visible. Su objetivo es la iluminación espiritual, y la Rusia no liberal es vista como pieza clave para su realización.

Gran Europa (Legión de Honor, Vaticano, Internacional Negra): Se apoya en la tradición católica y la herencia teutónica, con jesuitas y Opus Dei como brazos visibles. Su meta es una teocracia judeocristiana global, herederos del Sacro Imperio Romano Germánico.

Califato Islámico Rojo (Hermandad espiritual sufí): Liderado por Turquía, su modus operandi es la yihad y la guerra santa, buscando la unión del mundo islámico bajo el islam político.

Datun China (Taoístas, clanes Dragón): Su doctrina es el socialismo con características chinas, simbolizado por el Dragón Rojo. Busca el renacimiento de los pueblos bajo el proyecto “Un cinturón, una ruta” y la expansión hacia Europa.

Gran Eurasia (Orden de Malta, Gran Estepa): Su objetivo es el control de Eurasia, desde Mongolia hasta Altái, como descendientes de Shem. Su símbolo es la Gran Horda y la arquitectura de la estepa euroasiática.

El texto utiliza la dinámica del bridge para explicar cómo estos proyectos compiten en ciclos de doce años, divididos en partidas de cuatro. Cada proyecto representa un jugador, y los “palos” del juego simbolizan áreas clave:

Diamantes: Ley y orden, poder político.

Tréboles: Economía y finanzas.

Espadas: Sociedad y bienestar social.

Corazones: Ideología y valores culturales.

Cada ciclo es iniciado por un proyecto dominante, que elige el palo de triunfo. Por ejemplo:

De 2008 a 2012, Nueva Babilonia inicia con la economía, pero pierde tras la crisis financiera.

De 2013 a 2016, el Califato Islámico Rojo, aliado con Nueva Jerusalén, juega con la ideología y la ley Sharia, pero la intervención rusa en Siria cambia el resultado.

De 2017 a 2020, China inicia el ciclo con la sociedad y la bandera del globalismo, aliándose con Nueva Babilonia y Gran Europa.

En el último ciclo, Moscú y la Internacional Negra (Gran Europa) logran una alianza inesperada y toman ventaja sobre los otros proyectos, destacando el papel de las tecnologías exóticas y la imprevisibilidad como factores decisivos.

El análisis subraya que la guerra híbrida y la crisis global han entrado en una fase activa desde 2018, con el objetivo de destruir el antiguo orden basado en el dólar. Se señala la importancia de las alianzas y la regionalización económica como salidas posibles a la crisis, mencionando negociaciones entre los grandes poderes financieros (Rockefeller y Rothschild) y el papel de China como tercer contrapeso esencial.

Finalmente, se plantean dos escenarios para el futuro inmediato:

Un regreso al liderazgo liberal, con riesgo de una Tercera Guerra Mundial y colapso global.

La reelección de Trump y una reorganización del mundo en bloques económicos regionales, con divisas propias y una economía postindustrial.

En síntesis, Estulin describe un tablero global donde seis proyectos compiten y negocian, con alianzas cambiantes, tecnologías disruptivas y una lucha constante por la hegemonía conceptual, financiera y espiritual del mundo.

2. ÁREAS ECONÓMICAS

Grupo 1: Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y Norte de México. Población base total: quinientos millones de personas. Divisa: dólar estadounidense.

Grupo 2: Los Montes Urales dividen a Rusia en Rusia Occidental (Rusia-Irán-Turquía-antiguos pueblos, repúblicas y regiones soviéticas que hablan las lenguas túrquicas: Azerbaiyán, Turkmenistán, karachayos y bálkaros, baskirios, kazajos, Karakalpakia, Kirguistán, Uzbekistán, Altái, Tatar, pueblo kumyk, Chuvasia, pueblo nogayo, jakasios, tuvanos, tofalares, Sajá y también Siria y los Balcanes) y Rusia Oriental (Rusia-Corea del Sur-Japón-Asia Central). Irán se uniría al grupo con Rusia y Turquía, y con Yemen, Baréin y la parte Shia de Arabia Saudita. Arabia Saudita desaparece como país. Divisa: rublo.

Grupo 3: Resto de México y Latinoamérica. Divisa: peso.

Grupo 4: China. O Japón con China si Japón no puede cerrar el acuerdo económico con el grupo Rusia-Corea del Sur. China simplemente absorbería a Japón porque este es demasiado pequeño y dependiente de los recursos naturales de los otros. Divisa: yuan.

Grupo 5: India. O Irán con India si Irán no puede cerrar su trato con el grupo económico de Rusia-Turquía. Divisa: rupia.

Grupo 6: Europa Occidental (eje París-Berlín) con las colonias africanas de Francia (recursos + población). Divisa: euro.

Grupo 7: Reino Unido con los países árabes (de Marruecos a Arabia Saudita). Esta opción estuvo en la mesa como la solución más realista al post-Brexit de Londres (lo único que se necesitaba era que Clinton ganara la presidencia). Con razón, Arnold Toynbee, uno de los historiadores británicos más influyentes, dijo en los sesenta que Israel tenía una vida de no más de setenta y cinco años. Henry Kissinger y los Rothschild le advirtieron en 2012 al mundo que Israel desaparecería para 2022. No obstante, con la victoria de Trump en 2016, la opción fue descartada. Divisa: ¿?

Capítulo 6
I CHING, LA LEY DEL CAMBIO

Introducción:

Los chinos conocen bien la Ley del Cambio. Desde los tiempos anteriores al Gran Diluvio, hace más de cuatro mil años, los chinos han creído que el uno se divide en dos . Un manojo de tres fuerzas da lugar a cambios en el ciclo, y la imagen del mundo se divide en cinco elementos (madera, fuego, tierra, metal y agua), en los cuatro puntos cardinales (el Dragón azul del Este, el Pájaro bermellón del Sur, el Tigre blanco de Occidente y la Tortuga negra del Norte) y el Centro.

Asimismo, “el Sur domina a Occidente”, “Occidente domina a Oriente”, “Oriente domina al Centro”, “el Centro domina al Norte” y “el Norte domina al Sur”. En su libro Exploración del futuro en el contexto del globalismo , Piotr Gvasikov explica: juntas, las trayectorias de dominio forman un “vórtice de turbulencia” en el que la historia luce como “la suma de las olas de distintos periodos”, como mareas e inundaciones, como condensaciones y reabsorción; el inicio es como un empujón (un rayo de vibraciones ordenadas) y el final es la mitigación de los pulsos multidireccionales como un punto caótico.

1. EL SUR DOMINA A OCCIDENTE

Al Sur lo ocupa la civilización de los pueblos que hablan lenguas semitas-camíticas. En la tradición bíblica, son los descendientes de los hijos del patriarca Noé, quien sobrevivió el Gran Diluvio. Shem, el mayor de sus hijos, es el progenitor de los pueblos de Asia, incluyendo los semitas: asirios, caldeos, arameos (Génesis 10:22). Y Ham, el más joven, es progenitor de los pueblos africanos: egipcios, libios, cananeos (Génesis 10:6). En la actualidad, la mayoría de los semitas camíticos son árabes y judíos. Los descendientes de Japheth, el hijo de en medio, poblaron Europa y formaron la civilización de Occidente. En el fractal de la trinidad del ser, Shem es espíritu, Japheth es el alma (reflejos) y Ham es el cuerpo (instintos).

Entre los semitas hay raíces del secreto dirigido solo a los iniciados de las enseñanzas religiosas y místicas de la Cábala. La Cábala, el conocimiento secreto de los “Sabios caldeos”, es la raíz de donde provienen todo el esoterismo de la civilización mediterránea bíblica y tres religiones mundiales: el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

A esta confrontación en la terminología de la geopolítica clásica se le puede considerar como la formación de la Europa africana o, de otra manera, el avance del mundo islámico hacia Occidente. En 2007, el musulmán (principalmente turco-árabe) que superó a la impía Europa se manifestó a sí mismo al negarse a mencionar los fundamentos cristianos de la cultura del continente en lo que quedaba de la Constitución de la Unión Europea. De esa manera se produjo la impotente prohibición a las mujeres musulmanas de usar el chal hiyab en las escuelas francesas, prohibición a la que le siguieron matanzas ejecutadas por los “nuevos moros” (inmigrantes de Argelia Libia y Mauritania) de los suburbios de París y, lo más importante, la complicidad europea en la secesión de Serbia de su provincia de Kosovo, capturada de facto por musulmanes albanos.

2. OCCIDENTE DOMINA A ORIENTE

A este par de opuestos se le puede ver como la lucha del atlanticismo con el euroasianismo, o si no, como la lucha de la Europa Unida con la Federación Rusa. A finales del siglo

XX , el Occidente unido derrotó a la Organización Europea Oriental del Pacto de Varsovia y Alemania Occidental absorbió a Alemania Oriental (1989). Bajo la presión del liberalismo occidental, la Unión Soviética se desgajó y formó la Comunidad de Estados Independientes en 1991. En 2007 el proceso continuó con la mudanza de la alianza de la

OTAN a Oriente, el fortalecimiento del liberalismo occidental en Rusia, y el inicio de la guerra híbrida en contra de este país.

Las principales condiciones fueron:

1. El discurso en Munich del presidente ruso Putin en febrero de 2007, discurso que detonó en Occidente un ataque informativopsicológico dirigido contra Rusia, en el que se presentaba a este país como un "nuevo imperio del mal".

2. Planes para que Occidente desplegara un sistema de defensa con misiles para el teatro de operaciones europeo en la República Checa y en Polonia, el cual hizo resurgir la amenaza de una intercepción para el desarme de misiles con cargas nucleares en las trayectorias de sus lanzamientos desde el Este, así como el retorno de Rusia del régimen del Tratado de las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE).

3. El discurso en el Foro de Davos con el que el expresidente ruso Medvedev le garantizó lealtad a Occidente, y su subsecuenten nominación como candidato para la presidencia de la Federación Rusa de 2008 a 2012.

3. EL NORTE DOMINA AL SUR

El Norte es Estados Unidos. Con la "magia negra" del transhumanismo, los francmasones Illuminati han aceptado y recibido a la ola: el Norte conquista al Sur, depende de las

NBIC (nanotecnologías, biotecnologías, informática y ciencias cognitivas), de la convergencia tecnológica y de la inteligencia artificial. Los ataques militares en Afganistán (2001) e Irak (2003) exigen la continuación del asalto en Irán (el "eje del mal" de Bush). De acuerdo con esta lógica, Corea del Norte vencerá pronto a Corea del Sur, de la misma manera que Vietnam del Norte conquistó a Vietnam del Sur, y que Yemen del Norte derrotó a Yemen del Sur.

4. ORIENTE DOMINA AL CENTRO

De acuerdo con la Ley del Cambio, solo Oriente conquista al Centro, en tanto que Rusia ocupa a Oriente, en la orientación "celestial" china. El proverbio chino "Si tienes mente, ¿entonces por qué usar la fuerza?" es aplicable a Rusia. Rusia no vencerá a China con la aplicación de la fuerza sino con conocimiento espiritual. Podemos dar por hecho que este conocimiento espiritual será el de la "armonía trinitaria". Los rusos tienen un conocimiento de tipo tripartita, enraizado en el genotipo del cuerpo y en el arquetipo del alma. Las armas de la metapolítica que imbuyen en los chinos la prosperidad del Espíritu de la Verdad perdido en el pragmatismo en el marco del proyecto "Gran Eurasia – la Tercera Horda", en el que Rusia ocupará el lugar de un mentor y China será el santo patrono de la familia de los pueblos de las civilizaciones no occidentales.

5. EL CENTRO DOMINA AL NORTE

El centro es ocupado por las civilizaciones del Reino Medio de la gente amarilla (China, no los descendientes de Adán, sino del Emperador amarillo/deidad Huangdi, quien bajó del Cielo), reino que hasta la fecha prevalece sobre el Norte (Estados Unidos).

En febrero de 2007, cuando Bush felicitó por teléfono a Hu Jintao por el "Año Nuevo" chino (Festival de primavera), las conversaciones, divididas en seis partes, respecto al problema nuclear de la Península de Corea no fueron bien evaluadas por Bush, sino por Hu Jintao, lo que desde la perspectiva de los chinos hace que Hu sea "mayor" y que Bush sea "el más joven". Tras la conversación telefónica del
15 de febrero de 2007, las relaciones Estados Unidos-China dejaron atrás el estatus de "cooperación constructiva" y pasaron al de "confianza mutua estratégica". El nuevo nombre indica que Estados Unidos se reconcilió con el papel de China como "poder mundial del primer orden", y ya no infringe sus intereses en el Noreste de Asia. El resultado del diálogo estratégico que dio inicio el 14 de diciembre de 2006 en Beijing, y que continúa hasta la fecha, es indicador de una negociación difícil de un proceso para cambiar de líder mundial.

La Organización de la Cooperación de Shanghái, en particular en lo referente al acceso de China a los insumos crudos y reservas de combustible de Asia Central, demostró el éxito de la "compra secreta" china de los funcionarios que toman las decisiones en las repúblicas de dicha zona del continente, así como la exclusión de los estadounidenses de la región.

En resumen, China, confiando en la memoria histórica de la vergüenza de Estados Unidos en la Guerra de Corea y en la responsabilidad de Japón con Corea por las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, se desenvuelve con éxito en el juego de seis jugadores del "bridge político" en que China planea e inicia el juego y evidentemente gana en equipo junto con Corea del Norte. El hecho de que China venza a Estados Unidos de Norteamérica se debe a que cuenta con el apoyo político del Finintern, el cual confió en que China sería quien "rompiera el hielo" y destruyera toda la coraza de interconexiones de la sociedad industrial. El Vaticano es el jugador restrictivo aquí, y al igual que en la Segunda Guerra Mundial, la Internacional Negra se convertirá en el beneficiario que confió en Japón bajo un argumento metafísico como el de la conciencia.

La batalla principal del Centro con el Norte se desplegó entre China y Estados Unidos por apropiarse del futuro con tecnologías de Inteligencia Artificial y con el Internet de las cosas en la plataforma del estándar de comunicación móvil 5G . Y si el objetivo de la digitalización en Estados Unidos es superar fallas de naturaleza humana con tecnologías de transhumanismo sobre las bases liberales de los "derechos individuales", el objetivo de la digitalización en China es la creación de una nueva era de socialismo de "bien social" con base en la tecnología para la calificación social.

SEGUNDA PARTE: EL MUNDO DESPUÉS DE LA CRISIS

Capítulo 7.
BRETTON WOODS Y EL ENGAÑO PETROLERO DE LOS SETENTA

Introducción:

El capítulo 7 aborda el Sistema Bretton Woods, un acuerdo internacional post-Segunda Guerra Mundial diseñado para regular el comercio mundial y garantizar la estabilidad monetaria y financiera. Este sistema se basó en el dólar estadounidense como divisa central, respaldada por el oro a una tasa fija de 35 dólares por onza. Las cuarenta y cuatro naciones que participaron en las negociaciones acordaron tipos de cambio fijos entre sus monedas y el dólar, lo que permitió estabilidad en el comercio internacional y la inversión a largo plazo sin riesgos significativos de pérdidas de divisas.

Estados Unidos emergió de la guerra como la única potencia industrial con capacidad para liderar la reconstrucción global. Su economía era la más fuerte, productiva y respaldada por las mayores reservas de oro del mundo, lo que consolidó al dólar como la divisa dominante. Bajo el Estándar de Intercambio del Oro, los bancos centrales podían emitir moneda basándose en reservas de dólares y oro, facilitando la generación de crédito no inflacionario para las economías europeas devastadas por la guerra. El Banco Mundial fue creado para proporcionar préstamos en dólares destinados a la reconstrucción europea, reforzando aún más el papel del dólar como sustituto del oro.

Sin embargo, el sistema Bretton Woods comenzó a desmoronarse debido a factores clave. La Guerra de Vietnam en los años sesenta obligó a Estados Unidos a financiar enormes déficits públicos sin imponer nuevos impuestos, lo que llevó a la acumulación masiva de dólares en el extranjero, conocidos como eurodólares. Para finales de los sesenta, la cantidad de dólares en circulación superaba significativamente las reservas de oro que las respaldaban, lo que provocó que países extranjeros comenzaran a cambiar sus dólares por oro, drenando las reservas estadounidenses. Entre 1945 y 1971, las reservas de oro de EE.UU. cayeron de 574 millones de onzas a 261 millones.

En 1971, bajo la presidencia de Nixon, la situación alcanzó su punto crítico. En medio de una recesión económica y una campaña de reelección complicada, Nixon decidió abandonar definitivamente el patrón oro, eliminando la convertibilidad del dólar en oro. Este evento marcó el fin del sistema Bretton Woods y el inicio de un régimen de tipos de cambio flotantes. A partir de entonces, el sistema financiero global se inclinó hacia la especulación y la desregulación, en detrimento del desarrollo productivo real.

La derogación de la Ley Glass-Steagall en 1999 simboliza un hito en este proceso. Esta ley, originalmente promulgada en 1933 como parte del Nuevo Pacto de Franklin Roosevelt, establecía un muro de separación entre los bancos comerciales y los bancos de inversión, protegiendo a los depositantes mediante la creación de la FDIC (Corporación Federal de Seguros de Depósitos). Sin embargo, con la eliminación de esta protección, los bancos comerciales comenzaron a operar instrumentos financieros especulativos como derivados y swaps, que carecían de valor intrínseco. Este atracón de innovación financiera fraudulenta culminó en la burbuja inmobiliaria y el colapso financiero de 2008.

El abandono del patrón oro y la desregulación financiera transformaron el sistema económico global. Lo que antes favorecía el desarrollo productivo e inversión real ahora priorizaba la especulación y el beneficio a corto plazo. Este cambio no solo socavó la estabilidad económica mundial, sino que también profundizó las desigualdades sociales, beneficiando a una minoría poderosa mientras sacrificaba el bienestar común. El colapso de Bretton Woods sentó las bases para un nuevo orden

financiero dominado por el dólar, pero también expuso las vulnerabilidades inherentes a un sistema basado en dinero fiduciario y crédito ilimitado.

1. Sistema de Crédito contra Sistema Monetario

La sección aborda la dicotomía entre sistemas monetarios y sistemas nacionales de crédito, destacando que actualmente el mundo está dominado por sistemas monetarios, lo cual no es ideal. En su lugar, se propone que los Estados-nación soberanos desarrollen sus propios sistemas de crédito productivo y no inflacionario, tal como lo establece la Constitución de los Estados Unidos. Este tipo de política fiscal sólida, en la que los gobiernos crean su propio crédito, fue deliberadamente excluida del Tratado de Maastricht para evitar que Europa adoptara un modelo económico basado en el bienestar general.

En Europa, este tipo de crédito no inflacionario es imposible debido al control ejercido por los intereses bancarios privados. Las instituciones financieras tienen el poder de regular a los gobiernos y dictar condiciones económicas. La supuesta "independencia" del Banco Central Europeo (BCE) es, en realidad, un mecanismo de control diseñado para proteger los intereses de la banca privada. Este sistema autoritario refleja reminiscencias feudales y está vinculado a los antiguos cárteles venecianos, que operaban desde las sombras en el siglo XIV.

Desde la perspectiva de las élites, el sistema Bretton Woods representaba estabilidad, pero su desmantelamiento era necesario para lanzar al mundo al caos. Para eliminar la estabilidad del mercado, primero se eliminaron los tipos de cambio fijos y los intercambios de divisas. Luego, instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) fueron transformadas de herramientas de descolonización en instrumentos del "Imperio", desviándose de los planes originales de la Reserva Federal de promover la estabilidad global.

En resumen, esta sección critica el dominio de los sistemas monetarios sobre los sistemas de crédito nacional, destacando cómo las instituciones financieras privadas han socavado la soberanía económica de los Estados-nación, especialmente en Europa, al imponer políticas que benefician a intereses privados en lugar del bienestar general.

2. La Esencia de Bretton Woods

La conferencia de Bretton Woods, realizada en 1944, no solo buscaba garantizar la expansión del control del dólar en el mundo, sino también consolidar el derecho de las entidades privadas, específicamente los bancos transnacionales, para legalizar la emisión de dólares y apropiarse de las primas de ganancias. Antes de 1944, esta estructura era imposible porque el dólar era la divisa nacional de Estados Unidos y la ley prohibía que los bancos tuvieran sucursales extranjeras. Sin embargo, tras Bretton Woods, estas instituciones comenzaron a operar con dólares propios, respaldadas activamente por las instituciones creadas en la conferencia: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el GATT (hasta 1991). Aunque la impresión de dinero se realizaba bajo la jurisdicción de la Reserva Federal, beneficiaba principalmente a las corporaciones financieras privadas.

Antes de Bretton Woods, el ámbito de venta del dólar estaba limitado y atado al oro, lo que restringía los mecanismos de emisión para redistribuir la propiedad. Sin embargo, después de 1944, con la creciente necesidad de dólares y especialmente tras 1971, cuando el dólar se desvinculó del oro, las primas de las acciones del sector financiero experimentaron un ascenso vertiginoso. En términos numéricos, el sector financiero en Estados Unidos pasó de capturar menos del 5% de los beneficios antes de la Segunda Guerra Mundial a más del 70% para 2008, dejando solo el 30% restante para la economía productiva física. Esto evidencia cómo el sistema Bretton Woods permitió a las corporaciones financieras acumular ganancias extraordinarias a costa de la economía real.

Los gobiernos de Europa Occidental, Japón y China participaron en este esquema porque Estados Unidos, cuya participación en la economía mundial superaba el 50% en 1945 tanto en consumo como en producción, ofrecía estabilidad financiera y acceso a su vasto mercado. Sin embargo, esta estabilidad era relativa, ya que gran parte del crecimiento económico estadounidense después de 1981 (con la doctrina Reagan) se basó en la impresión masiva de dinero. Si se eliminara el dinero impreso entre 1981 y 2019, el crecimiento real de la economía estadounidense sería prácticamente nulo. Esto plantea una pregunta crucial: ¿hubo un crecimiento real o simplemente una redistribución de las ganancias hacia los bancos?

Hoy en día, la participación de Estados Unidos en la economía global es mayor en el consumo que en la producción, lo que explica los esfuerzos de Trump por revertir esta tendencia. La demanda de dólares sigue siendo la base de todas las divisas del mundo. Sin embargo, el capital mundial no se está reproduciendo debido a la caída drástica de las tasas de interés. El decrecimiento en el costo del crédito se utilizó para refinanciar la creciente deuda global, pero ahora la economía mundial enfrenta un problema severo: ya no es posible emitir dólares sin causar inflación. Obama detuvo los programas de emisión en 2014 precisamente por este motivo, aunque Trump los reinició posteriormente.

La economía tiene dos circuitos principales: el sector real (producción de bienes y servicios) y el sector financiero. Este último puede expandirse significativamente en relación con el sector real, pero no puede ser demasiado pequeño porque se necesita financiamiento para organizar la división del trabajo, esencial para la economía industrial. Aunque la economía es adaptable y puede aumentar la participación del sector financiero, revertir este proceso genera problemas, incluso si devuelve a la economía a un estado más "natural". Los mercados financieros independientes solo pueden funcionar cuando transfieren activos al sector real, es decir, cuando alguien compra algo tangible, como un Bugatti de lujo. Sin embargo, la aparición de mercados para productos de lujo afecta otros precios, ya que los fabricantes comienzan a comprar bienes en mercados ordinarios, aumentando la demanda y, por ende, los precios.

Este fenómeno tiene implicaciones profundas. A medida que la participación de los mercados financieros se expande, el ingreso en los mercados de insumos también debe aumentar para evitar el empobrecimiento gradual de la población. Por ejemplo, la construcción y el mantenimiento de coches de lujo requiere una gran cantidad de químicos y otros componentes, lo que incrementa los costos para fabricantes de medicinas, aditivos alimenticios y criadores de ganado. Esto, a su vez, eleva los precios de productos básicos como carne y leche, afectando a una población mucho mayor que la que compra Bugattis. Este proceso es lento pero inevitable.

Para estimular la demanda de la población sin generar inflación inmediata, es posible encontrar nuevos activos para "amarrar" el dinero nuevo, como deudas. Sin embargo, esto solo retrasa el problema. De 2009 a 2014, por ejemplo, el multiplicador monetario en la economía estadounidense cayó, lo que mantuvo el suministro de dinero relativamente estable. Sin embargo, el multiplicador monetario no puede llegar a cero, por lo que los nuevos activos forman mercados financieros adicionales que eventualmente generan flujos hacia el sector real, aumentando los precios. Compensar esto con nuevas emisiones solo acelera el proceso, llevando a una inflación real que hace inviable la existencia de economías con cadenas tecnológicas complejas, ya que es imposible predecir resultados a largo plazo en condiciones de alta inflación.

En la actualidad, las posibilidades de "usar" emisiones en la economía mundial se han agotado. El dinero impreso va directamente a los mercados financieros, generando inflación. Las herramientas para controlar esta inflación ya se han utilizado al máximo en las últimas décadas. Quedan dos opciones: dejar de estimular la demanda privada, lo que provocaría una crisis sociopolítica, o seguir estimulándola de manera irracional, con un aumento agudo de la inflación y una grave crisis financiera y económica. Tanto el sector real como el financiero enfrentan problemas críticos: el primero necesita dinero que nadie está dispuesto a proporcionar debido a su baja productividad,

mientras que el segundo enfrenta una crisis de liquidez que la Reserva Federal ya no puede resolver. Aunque el Banco Central Europeo y el Banco de Japón siguen imprimiendo dinero, es cuestión de tiempo antes de que dejen de hacerlo. Por lo tanto, se necesita seguir imprimiendo dinero para los bancos, lo que destruye al sector real con inflación elevada, o salvar al sector real aumentando las tasas y estimulando la demanda a través del presupuesto, lo que destruye a los bancos endeudados. Este es, en esencia, el programa de Trump.

3. La Doctrina Económica de Reagan y de Vuelta a 1981

La tercera sección del capítulo aborda la implementación de la doctrina económica de Reagan, un cambio radical en la política económica global que marcó el inicio de la desintegración controlada de la economía mundial. Este proceso fue impulsado por el Consejo de Relaciones Exteriores (CFR) y otras instituciones oligárquicas, que diseñaron un plan para transformar la economía global hacia un modelo postindustrial. Este proyecto, anunciado a finales de los setenta, incluyó la creación de mercados al contado en el petróleo, la expansión del sistema bancario offshore y la promoción de políticas monetarias que favorecían a las élites financieras.

Paul Volcker, presidente de la Reserva Federal bajo Carter y Reagan, jugó un papel central en este proceso. A partir de octubre de 1979, Volcker aumentó drásticamente las tasas de interés, llevando la tasa prime de los bancos comerciales estadounidenses al 21.5% para diciembre de 1980. Este aumento tuvo efectos devastadores, especialmente en sectores industriales clave de Estados Unidos. Entre 1979 y 1982, la producción de herramientas para cortar metal cayó un 45.5%, las excavadoras un 53.2%, la industria automovilística un 44.3% y la acerera un 49.4%. Estas cifras reflejan cómo la política de desintegración controlada socavó deliberadamente la capacidad productiva de la economía estadounidense.

El colapso del bloque soviético en 1989-1991 permitió la expansión del dólar a nivel global, consolidando aún más su posición como divisa de reserva mundial. Sin embargo, en lugar de cancelar las deudas acumuladas durante los años ochenta con activos recibidos del sistema socialista mundial (como sugería el equipo de George H. W. Bush), se adoptó un nuevo modelo bajo la presidencia de Bill Clinton. Este modelo se basó en la creación de nuevas deudas para generar nuevos activos, legalizando la emisión masiva de dólares a través de bancos trasnacionales. Como resultado, la participación de ganancias del sector financiero en Estados Unidos creció de 25% en los setenta a 70% en 2008, justo antes de la crisis financiera global.

La esencia de la doctrina económica de Reagan consistió en estimular artificialmente la demanda mediante un crecimiento constante del crédito. Esto permitió a los hogares refinanciar sus deudas, tomando nuevos préstamos para pagar los antiguos. Sin embargo, esta política llevó a un aumento insostenible de la deuda privada. Antes de 1981, los hogares estadounidenses mantenían una deuda total de no más del 60-65% de su ingreso anual y ahorraban cerca del 10% de su ingreso real disponible. Para 2008, estas cifras cambiaron drásticamente: la deuda promedio superaba el 130% del ingreso anual, mientras que los ahorros se redujeron a niveles negativos (-5% a -7%). El costo del crédito también disminuyó significativamente: la tasa de descuento de la Reserva Federal pasó del 19% en 1980 a casi cero en 2008.

El modelo de Clinton, aunque exitoso en términos de generación de ganancias para el sector financiero, agotó completamente el sistema de estimulación económica basado en el crecimiento de la deuda de los hogares. Para 2008, la participación de las ganancias del sector financiero cayó al 40%, pero medidas paliativas, como la captación de capital de países en desarrollo, permitieron un repunte temporal. Sin embargo, estas soluciones tenían un efecto limitado y no resolvieron el problema subyacente: la deuda nunca se redujo. Esto pospuso el shock deflacionario, pero no lo eliminó, llevando inevitablemente a la bancarrota y al colapso del sistema financiero global.

A partir de los sesenta y setenta, una serie de fusiones corporativas consolidaron el control de cárteles gigantes sobre los recursos globales. Estos conglomerados, financiados por redes de dinero sucio y bonos basura, compraron partes significativas del tejido corporativo estadounidense y extendieron su influencia a otros sectores, como el mercado inmobiliario. El flujo de dinero caliente hacia los bienes raíces infló los precios de los inmuebles, creando una burbuja que alimentó aún más la especulación financiera. Los especuladores dejaron de ser vistos como enemigos de la sociedad y se convirtieron en modelos a seguir, mientras que las industrias productivas tradicionales fueron reemplazadas por las "nuevas" industrias de las finanzas y la información.

Este proceso de desregulación y especulación tuvo un impacto devastador en la economía física de Estados Unidos. En las últimas tres décadas, la capacidad productiva de la economía estadounidense se redujo a la mitad, medida en términos de canastas de mercado per cápita, por hogar y por kilómetro cuadrado. Hoy en día, los banqueros y sus cárteles controlan las necesidades básicas de la vida, ejerciendo un poder mayor que el de muchos países. Este proyecto global, conocido como "Empresa Mundial, Inc.", representa un regreso a los tiempos monopólicos de la Compañía Británica de las Indias Orientales, pero con un rostro moderno y computarizado. Lo más alarmante es que esta agenda oligárquica, anunciada en 1968, ha sido implementada con éxito, consolidando el dominio de las élites financieras sobre la economía global.

4. La Conferencia Bilderberg de 1968

En 1968, durante la conferencia Bilderberg en Mont Tremblant, Canadá, George Ball, exsubsecretario de Estado de Kennedy y Johnson, anunció un proyecto ambicioso para construir lo que denominó la "Empresa Mundial". Este concepto, respaldado por los globalistas, argumentaba que los Estados-nación estaban obsoletos y que los recursos de un país no pertenecían a sus ciudadanos, sino a una élite corporativa global. Según Ball, la estructura del Estado-nación y el bienestar general representaban obstáculos para el saqueo indiscriminado del planeta y la creación de un imperio neocolonial.

El parámetro clave de esta transformación fue el "Dólar Uno de Londres", que desvinculó al dólar de su función soberana como crédito para la producción, convirtiéndolo en un instrumento especulativo. Bajo el sistema Bretton Woods, el control sobre la emisión de divisas y el crédito nacional había permanecido en manos de los gobiernos, pero esto cambió radicalmente con la creación del mercado offshore de eurodólares liderado por bancos de la City de Londres, como HSBC. Este mercado permitió a los bancos británicos y estadounidenses evadir las regulaciones nacionales, ofreciendo cuentas offshore en dólares con tasas de interés más altas y realizando préstamos especulativos.

Para mediados de los sesenta, el flujo de dólares hacia el mercado offshore alcanzó los 60,000 millones, equivalente al 10% del PIB de EE.UU. Para 1980, aproximadamente el 80% de los dólares estadounidenses circulaban fuera de la economía de EE.UU., socavando el control del Tesoro sobre su propia moneda. El petrodólar o "dólar Londres" reemplazó al dólar estadounidense, y las tasas interbancarias ofrecidas por Londres (LIBOR) dominaron el sistema financiero global. Estas tasas fueron manipuladas sistemáticamente por la Asociación Bancaria Británica.

John F. Kennedy intentó detener esta exportación masiva de capital mediante controles de divisas y capitales, pero enfrentó una fuerte resistencia de Wall Street y la élite financiera. Después de su asesinato, estos esfuerzos se abandonaron, y Nixon finalizó el sistema Bretton Woods en 1971, permitiendo que el dólar flotara libremente contra el oro y otras monedas. Esto desencadenó una explosión en los mercados offshore de eurodólares y petrodólares, así como en el comercio cambiario no regulado (Forex), que ahora representa 5 billones diarios, siendo el 98-99% puramente especulativo.

La destrucción del sistema Bretton Woods tuvo consecuencias devastadoras para la economía estadounidense. En los años setenta, la inflación se volvió incontrolable, duplicando el desempleo oficial y aumentando la pobreza. Aunque el empleo mejoró en los ochenta, los ingresos reales y los salarios continuaron cayendo. Además, el colapso del sistema de Roosevelt llevó a una explosión de la deuda necesaria para generar un nivel dado de PIB bajo el nuevo régimen de tipos de cambio flotantes y titularización globalizada de la deuda.

Hacia finales de los ochenta, la economía estadounidense entró en un período de estancamiento relativo que duró hasta la crisis financiera de 2008. Durante este tiempo, sectores productivos enteros, como la industria acerera en Pittsburgh y Monterrey, fueron destruidos. La red ferrocarrilera estadounidense quedó prácticamente inoperativa. Hoy en día, la economía de EE.UU. está marcada por baja productividad, mano de obra barata y empleos precarios, mientras que los salarios reales e ingresos familiares han caído drásticamente.

El sistema actual solo beneficia a los especuladores financieros, quienes controlan la emisión de dólares estadounidenses. Sin embargo, la Reserva Federal sigue bajo jurisdicción nacional, lo que ha generado tensiones entre las élites financieras globales y los intereses nacionales. Intentos recientes, como la propuesta de un "banco central de todos los bancos centrales" en 2011, han sido rechazados, pero reflejan la lucha por el control del sistema monetario global.

Donald Trump encarna un intento de revertir este proceso, promoviendo una agenda que busca reducir el déficit comercial crónico de EE.UU. y devolver la producción manufacturera al país. Sin embargo, esta estrategia enfrenta problemas estructurales graves. Los hogares estadounidenses gastan actualmente un 25% más de lo que ganan, financiando este desequilibrio a través del sistema financiero. Cancelar estas deudas o forzar su pago provocaría una caída aún mayor en los ingresos reales, retrocediendo a niveles de poder adquisitivo de finales de los cincuenta.

Los economistas detrás de los planes de Trump subestiman la magnitud de la crisis estructural. Si se implementan sus políticas sin resolver los desequilibrios fundamentales, la próxima recesión podría ser una vez y media más severa que la de los años treinta, con efectos devastadores para el sistema económico mundial. Aunque Trump busca debilitar la influencia del sector financiero, los financieros globales lo perciben como una amenaza existencial debido a su enfoque disruptivo. Esta tensión subyace en su conflicto con la Reserva Federal, que simboliza la batalla por el futuro del sistema monetario internacional.

5. Trump contra la Élite

La sección aborda el enfrentamiento entre Donald Trump y las élites financieras globales, representadas principalmente por la Reserva Federal y los defensores del sistema Bretton Woods. Trump forzó a los líderes de la Reserva Federal a recortar las tasas de interés, contrariando las recomendaciones de instituciones clave del Proyecto Global Occidental, que habían estado promoviendo un aumento en las tasas para preservar el modelo financiero existente. Este choque refleja una lucha más profunda entre dos visiones económicas opuestas: apoyar al sector real de la economía o mantener el control del sector financiero especulativo.

El problema central es que, en años recientes, el capital no se ha estado reproduciendo, lo que ha llevado a una rentabilidad negativa. Para el modelo financiero de Bretton Woods, esto representa un desastre insostenible. Sin la capacidad de imprimir dinero sin respaldo, debido a la falta de autoridad administrativa sólida, la única opción sería aumentar las tasas de interés para compensar las pérdidas anuales regulares. Sin embargo, Trump se opone a este enfoque porque provocaría un colapso de los mercados financieros, seguido de la necesidad de emitir más dinero para apoyar al sector real o al financiero.

Este conflicto tiene implicaciones políticas significativas. Los medios liberales han atacado a Trump como parte de una estrategia para evitar que una visión alternativa penetre los círculos de poder en Estados Unidos. Su eslogan, "Hacer que América vuelva a ser grande", puede interpretarse como un llamado a restaurar la independencia de Estados Unidos frente a los financieros internacionales. Al reducir las tasas de interés, Trump señaló la derrota del cabildeo financiero tradicional, incapaz de recuperar el mecanismo que garantizaba la reproducción del capital. Esta situación fue reconocida rápidamente por otros actores globales, quienes entendieron que el modelo Bretton Woods ya no tiene futuro.

En respuesta, China devaluó el yuan poco después del recorte de tasas en Estados Unidos. Este movimiento marcó el fin de las negociaciones estratégicas entre Trump y Xi, evidenciando que el modelo Bretton Woods no puede sostenerse ni en sí mismo ni en el contexto actual. La reacción de los mercados financieros fue inmediata, confirmando que las dinámicas globales están en un punto de inflexión.

Sin un nuevo modelo económico alternativo, es imposible destruir el sistema existente. Sin embargo, incluso discutir un modelo alternativo ha sido prohibido durante décadas debido a la hegemonía de los principios liberales. Implementar un sistema alternativo requeriría legitimarlo a través de una conferencia internacional, como una nueva versión de Yalta o Bretton Woods. El programa para lograrlo podría incluir los siguientes pasos: primero, Trump debe ganar las elecciones de noviembre de 2020; segundo, los líderes globales (Trump, Putin, Xi) deben iniciar trabajos preliminares para nuevas conferencias; tercero, deben intercambiar opiniones sobre modelos postcrisis y establecer equipos técnicos para resolver los desafíos. Estas conferencias podrían comenzar entre 2022 y 2023.

En resumen, la lucha entre Trump y la élite financiera global refleja una crisis estructural del sistema económico actual. Sin un modelo alternativo viable, el colapso del sistema Bretton Woods parece inevitable, pero su reemplazo requiere un proceso político y técnico complejo que aún está en pañales.

6. Problemas Generalizados del Sistema Financiero y Económico Moderno

La sección aborda los problemas estructurales del sistema financiero y económico moderno, destacando cómo la creciente deuda global y las políticas monetarias expansivas han llevado al mundo al borde de una crisis sistémica. En 2017, el PIB global alcanzó cerca de 127 billones de dólares, con un crecimiento anual promedio de 2.6%. Sin embargo, el endeudamiento total del mundo ascendió a 247.2 billones en 2018, representando un incremento del 11.1% solo en un año. Este nivel de deuda es insostenible y amenaza con desencadenar un colapso económico con consecuencias impredecibles.

En Estados Unidos, la deuda intergubernamental (incluyendo el presupuesto federal, estados, municipalidades, corporaciones y hogares) supera los 50 billones de dólares, creciendo a una tasa de aproximadamente 10% anual. Aunque gran parte de esta deuda es interna, no puede ser "contrarrestada" porque está profundamente integrada en el sistema financiero como activos comerciables. Esto significa que cada dólar de deuda genera nuevas cadenas de deuda, creando un ciclo inflacionario sin respaldo real.

El crecimiento del PIB estadounidense es engañoso, ya que cerca del 70% proviene de servicios, que no pueden considerarse colateral confiable para la deuda. Como resultado, los activos creados en un año fiscal no son suficientes para respaldar las nuevas deudas emitidas durante el mismo período. A nivel mundial, la situación es igualmente preocupante, dado que los servicios también representan una proporción significativa del PIB global. Esto implica que la mayoría de los nuevos activos financieros carecen de respaldo real y existen únicamente como registros electrónicos o papeles sin valor intrínseco.

El sistema actual es comparable a una pirámide financiera, como la crisis GKO rusa de 1998, donde el Banco Central Ruso utilizó préstamos del FMI para inflar artificialmente el mercado de bonos del tesoro (GKO). Los inversionistas occidentales, atrapados por la "manía GKO", apostaron por Boris Yeltsin, financiando su victoria electoral. Sin embargo, esta burbuja estalló, dejando claro que tales retornos no eran sostenibles ni inherentes a la economía real. De manera similar, la crisis de liquidez de 2007 en los mercados financieros europeos y estadounidenses demostró la fragilidad del sistema, provocada por una crisis de confianza entre bancos e instituciones financieras.

Existen dos posibles soluciones para enfrentar este predicamento. La primera es detener forzosamente la pirámide de deuda mediante un servicio y reducción gradual, pero esto implicaría una caída inmediata del consumo en Estados Unidos, que podría alcanzar hasta el 80% debido a su dependencia de la emisión de deuda y dinero. La segunda opción es permitir incumplimientos masivos, lo que resultaría en un shock deflacionario similar al de 1929-1930, aunque repartido a lo largo de varios años. Sin embargo, esta opción también es riesgosa, ya que podría ocurrir de manera espontánea, como casi sucedió en 2007.

El economista John Hoefle explica que la burbuja especulativa que dominó las economías globales desde mediados de los 2000 generó un aumento artificial en los precios de bienes raíces, creando "riqueza" que se convirtió en deuda hipotecaria y luego en valores derivados. Cuando el mercado colapsó, los especuladores perdieron tanto sus apuestas como los préstamos que las respaldaban, provocando una espiral viciosa de apalancamiento inverso. Los bancos centrales respondieron inyectando liquidez y reduciendo las tasas de interés, pero estas medidas solo aceleraron el proceso de desmoronamiento del sistema.

Para 2008, el sistema financiero global colapsó completamente, marcando el inicio de una crisis similar a la Gran Depresión de 1929. A diferencia de aquella época, las autoridades monetarias comenzaron a emitir dinero sin respaldo alguno. Sin embargo, la falta de impacto inflacionario se debió a una caída drástica del multiplicador monetario, que pasó de 18 en 2008 a poco más de 4 en 2014. Durante este período, el suministro monetario aumentó de 0.8 billones a 3.3 billones de dólares, mientras que Obama detuvo la impresión de dinero en 2014 para evitar una crisis de impago.

Desde entonces, más de 12 billones de dólares en flexibilización cuantitativa han sido emitidos bajo la dirección del Imperio Británico y en coordinación con los bancos centrales de Estados Unidos, la Unión Europea, Gran Bretaña y Japón. Sin embargo, esta política no ha estabilizado los mercados financieros; en cambio, ha exacerbado el endeudamiento y creado burbujas especulativas, como el crecimiento dramático del Índice Standard & Poor’s 500 desde 2009. Este comportamiento refleja una sustitución de la inversión productiva a largo plazo por apuestas financieras tipo "Esquema Ponzi".

El rescate bancario de 2009 es otro ejemplo de cómo las élites financieras transfirieron enormes cantidades de deuda privada a los libros del gobierno, sabiendo que era impagable. Este rescate fraudulento no buscaba salvar a la economía, sino proteger a los bancos y otros intereses poderosos, asegurando que la quiebra recaería sobre los gobiernos y, por extensión, sobre los ciudadanos.

7. La Reserva Federal

La sección aborda el papel central de la Reserva Federal en el sistema financiero moderno, destacando cómo su control privado y monopólico sobre la emisión de dinero ha sido fundamental para consolidar el dominio del dólar como divisa global. La base del sistema financiero moderno son los bancos de inversión, propietarios de la Reserva Federal, cuyo estatus privilegiado fue institucionalizado en dos etapas clave: la creación del Sistema de la Reserva Federal en 1913 y los Acuerdos de Bretton Woods en 1944. Aunque formalmente está vinculada al gobierno de Estados Unidos, la Reserva Federal opera como una corporación privada.

En la estructura jerárquica de la Reserva Federal, destaca la Junta de Gobernadores y el Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC), uno de los árbitros más poderosos en las decisiones de política financiera. El FOMC supervisa a los doce bancos distritales de la Reserva Federal, que carecen de vínculos directos con el gobierno. Este sistema es esencial para mantener el monopolio del dólar como núcleo del sistema Bretton Woods, que se convirtió en el cimiento de un nuevo orden económico mundial bajo el eufemismo del "Consenso de Washington".

El Consenso de Washington fue un manual coercitivo diseñado para integrar países, especialmente del bloque socialista derrotado, al sistema financiero occidental. Entre sus principios básicos, se establecía que el dólar era la única divisa capaz de impulsar el crecimiento, prohibiendo fuentes internas de desarrollo no vinculadas al dólar. Esto dio lugar a sistemas como la "caja de conversión", que limitaba la emisión de moneda nacional exclusivamente a la cantidad respaldada por dólares. Además, se priorizaban las inversiones extranjeras para garantizar la transferencia de valor añadido fuera del país, eliminando cualquier flujo financiero confinado localmente.

El manual también restringía la capacidad de los sistemas bancarios nacionales para emitir préstamos, limitando el suministro monetario y reduciendo el multiplicador monetario. Esto socavaba aún más la autonomía económica de los países adoptantes. Se prohibieron explícitamente restricciones a la circulación del dólar y al intercambio transfronterizo, con organismos como el GATT y la OMC asegurando estas políticas desde Bretton Woods.

Como resultado, los bancos centrales comenzaron a utilizar divisas nacionales para especular en el mercado cambiario, generando rentabilidades superiores a las inversiones productivas. Esto bloqueó las opciones para invertir localmente, ya que los fabricantes extranjeros, con acceso a préstamos más baratos, desplazaron a la producción nacional. Otro elemento clave del Consenso fue la eliminación de "centros de poder" económicos locales que pudieran resistir estas políticas.

La destrucción del sistema de deuda actual tiene consecuencias devastadoras tanto para la economía real como para el sistema financiero. En el primer caso, la emisión de deuda es crucial para estimular la demanda agregada, y la economía mundial no sobreviviría a una caída significativa (al menos del 20%). En el segundo caso, abandonar el dólar desregularía profundamente al sistema financiero dentro del marco institucional existente.

8. Perpectiva Histórica

La sección aborda cómo el sistema financiero moderno, basado en la usura y los bancos centrales privados, no es un fenómeno antiguo. Durante más de 1500 años, la usura fue condenada por la sociedad europea, especialmente bajo el modelo moral del Antiguo Testamento, y aunque existía como práctica, no constituía la base de la economía. Sin embargo, en el siglo XVI, una crisis monetaria paneuropea provocada por la importación masiva de oro del Nuevo Mundo llevó a la destrucción del sistema monetario basado en metales preciosos. Esto obligó a buscar nuevas fuentes de recursos económicos, como la riqueza acumulada por los monasterios católicos, lo que también impulsó la Reforma.

Con el tiempo, la usura se normalizó y dio lugar al desarrollo tecnológico y económico. La sociedad industrial occidental pasó por tres etapas clave de progreso tecnológico:

Manufactura en máquinas textiles manuales (siglo XVIII) : Primer paradigma tecnológico.
Producción masiva en fábricas con máquinas de vapor (siglo XIX) : Segundo y tercer paradigmas tecnológicos (carbón y motor eléctrico).
Producción con cintas transportadoras, motores de combustión interna y microelectrónica (siglo XX) : Cuarto y quinto paradigmas tecnológicos (petróleo, computadoras y estructuras tecnológicas).
Este progreso tecnológico demandó una división creciente de la mano de obra y la expansión de mercados globales para vender productos. Según Sergei Pereslegin, desde el siglo XVIII hasta principios del XX, Europa contaba con varios Estados autosuficientes tecnológicamente. Para mediados del siglo XX, solo dos potencias podían sostener economías verdaderamente independientes: la URSS y Estados Unidos. En las décadas de los setenta, sin embargo, se hizo evidente que solo un Estado podría mantenerse independiente bajo el paradigma de desarrollo global.

Durante los años setenta, los líderes soviéticos evaluaron si sería viable acelerar la destrucción de la economía occidental tras eventos como el incumplimiento del patrón oro en 1971 y la crisis petrolera de 1973. Llegaron a la conclusión de que la URSS no tenía la capacidad para controlar territorios fuera de su influencia ni para enfrentar el crecimiento de China. Por ello, optaron por negociaciones con Estados Unidos y aumentaron la venta de petróleo a los mercados capitalistas.

Estados Unidos, tras la caída de la URSS, enfrentó problemas similares pero adoptó decisiones políticas diferentes. Aunque logró consolidarse como el único superpoder, carecía de la capacidad para controlar directamente la antigua esfera de influencia soviética. El colapso del sistema de paridad mundial acordado en Yalta generó desafíos como el aumento del terrorismo y la pérdida de control sobre regiones estratégicas.

Actualmente, el sistema capitalista enfrenta dificultades debido a la falta de nuevos consumidores globales. Los intentos por incrementar artificialmente la demanda han resultado en una crisis de deuda. El paradigma del progreso tecnológico ha llegado a su límite, y es necesario buscar un nuevo estándar para garantizar la supervivencia humana como especie.

AUDIOESPAI
audioKiosco

9. **La base de valor del nuevo sistema**

Se abordan las razones por las cuales los problemas del sistema financiero global moderno están profundamente arraigados en el control privado sobre la emisión y circulación del dinero, particularmente a través del dólar estadounidense. Esto plantea dos preguntas clave: (1) ¿Es posible rechazar completamente los intereses por préstamos? y (2) Si no es posible eliminarlos, ¿cómo podrían controlarse?

Respuesta a la primera pregunta:
No es viable eliminar por completo los intereses de los préstamos debido a la dependencia actual de la sociedad tecnológica moderna. La producción industrializada de alimentos y bienes esenciales requiere una infraestructura financiera que incluye préstamos con intereses. Sin ellos, los procesos industriales se detendrían, lo que provocaría una reducción catastrófica de la población mundial, algo que sería inaceptable desde un punto de vista ético y práctico.

Además, históricamente, el control sobre los intereses ha existido en diversas formas:

En el mundo islámico, los intereses estaban prohibidos, lo que limitó el desarrollo de Estados tecnológicos sostenibles (con la excepción de Irán).
En países católicos, la sociedad regulaba las tasas de interés.

En países ortodoxos y bajo regímenes socialistas, el Estado asumía el control sobre estos mecanismos.
El economista Mikhail Khazin señala que incluso en sistemas socialistas, como los de la URSS y China, el desarrollo tecnológico se basó en préstamos con intereses, aunque la redistribución estatal permitió alcanzar índices de crecimiento económico sin precedentes mediante un modelo económico de doble contorno.

Propuesta para un nuevo paradigma:
Dado que no es posible abandonar completamente los intereses, el nuevo sistema financiero debe construirse sobre un control estricto ejercido por toda la sociedad. Este enfoque resalta la importancia de las ideas socialistas, especialmente frente al avance del Proyecto Global Islámico, que gana terreno debido a la debilidad de las denominaciones cristianas tradicionales. Estas últimas han mostrado una tolerancia excesiva hacia un modelo global occidental basado más en la rentabilidad que en la justicia.

En un contexto de crisis económica, la demanda de justicia eficaz crecerá rápidamente, lo que podría acelerar la expansión del proyecto islámico. Sin embargo, su triunfo probablemente llevaría a una rápida degradación de la sociedad tecnológica moderna en Occidente y Rusia, con consecuencias desastrosas, como hambrunas masivas que afectarían a cientos de millones de personas.

El papel del socialismo;
El único programa que ha demostrado capacidad para integrar y asimilar el Islam, tanto teórica como prácticamente, ha sido el socialismo. Aunque no necesariamente debe replicarse el modelo soviético (especialmente en su versión postestalinista), el socialismo ofrece herramientas valiosas para enfrentar los desafíos actuales.

Conclusión;
El paradigma financiero y económico global no solo está en crisis, sino al borde de un colapso inevitable. Para evitarlo, será necesario implementar un sistema que controle estrictamente los intereses de los préstamos y priorice la justicia social sobre la rentabilidad. Esta transición requerirá un cambio cultural y político significativo, con un énfasis renovado en los principios socialistas como respuesta a los retos globales actuales.

Capitulo 8: "Estados Unidos contra China"

Introducción

En este capítulo, Daniel Estulin analiza la complicada relación entre Estados Unidos y China, centrándose en la guerra comercial y las tensiones geopolíticas que subyacen a esta rivalidad. Comienza explicando la conexión entre Donald Trump y Xi Jinping, dos líderes enfrentados pero interdependientes debido al sistema económico creado tras los acuerdos de Bretton Woods.

La relación histórica y el modelo Bretton Woods

Estulin explica que, durante décadas, Estados Unidos y China han mantenido una relación simbiótica basada en el sistema financiero global establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Este modelo funciona de la siguiente manera:

L**a Reserva Federal imprime dólares**
China utiliza esos dólares para desarrollar su infraestructura industrial y producir bienes económicos.
Estos productos son exportados a Estados Unidos, mejorando el nivel de vida de los consumidores estadounidenses gracias a precios bajos.
Este arreglo beneficia a ambas partes: China obtiene ingresos y fortalece su economía, mientras que los ciudadanos estadounidenses acceden a productos baratos. Sin embargo, Estulin señala que este sistema ha llegado a su límite debido a dos problemas fundamentales:

Falta de crecimiento económico real: A pesar de la impresión masiva de dólares, el crecimiento económico no se ha materializado como antes, generando tensiones en los mercados globales.
Inflación y burbujas financieras: El sistema está plagado de distorsiones que aumentan la inestabilidad económica.
Además, los principales beneficiarios de este modelo han sido los bancos transnacionales, que ahora enfrentan una pérdida de poder político en Estados Unidos, especialmente bajo la presidencia de Trump.

Tensiones políticas y económicas

Trump está atrapado en una lucha interna por la supervivencia política contra sus adversarios. En este contexto, ya no puede permitirse apoyar el modelo Bretton Woods porque representa una amenaza para su base electoral y su agenda política. Por su parte, Xi Jinping también enfrenta presiones similares dentro de China, donde las élites financieras liberales y otros actores influyentes ven con recelo su liderazgo.

Aunque ambos líderes podrían intentar mantener el statu quo, Estulin argumenta que el modelo Bretton Woods es insostenible a largo plazo. Xi comprende que no hay forma de salvarlo sin sacrificar la estabilidad económica de China. Por ello, decide apoyar políticamente a Trump, incluso si esto implica acelerar la caída del sistema que sustenta la economía china.

Consecuencias globales

La dependencia mutua entre China y Estados Unidos significa que cualquier cambio drástico en su relación afectará gravemente a las economías de ambos países y, por extensión, al mundo entero. Esto dificulta enormemente que Trump y Xi lleguen a un acuerdo significativo en términos financieros, económicos o políticos. Ambos están bajo una presión tremenda en sus respectivos países, y aún falta definir un nuevo modelo económico global que pueda reemplazar al actual.

Negociaciones tácticas y guerra comercial

Las negociaciones entre Trump y Xi, según Estulin, deben verse como movimientos tácticos más que estratégicos. Estas acciones están diseñadas para ganar tiempo hasta después de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020, cuando se esperaba que Trump buscara su

reelección. Sin embargo, estas conversaciones carecen de soluciones estructurales debido a la ausencia de un marco económico alternativo viable.

Finalmente, el autor invita al lector a examinar con mayor detalle la guerra comercial entre Estados Unidos y China, explorando cómo esta disputa refleja no solo intereses económicos, sino también la lucha por el control geopolítico y la configuración del futuro orden mundial.

Conclusiones clave
El modelo Bretton Woods, aunque beneficioso en su momento, ha llegado a su fin debido a problemas estructurales como la falta de crecimiento económico real y la acumulación de burbujas financieras.
Tanto Trump como Xi enfrentan presiones internas que limitan su capacidad para negociar soluciones duraderas.
La guerra comercial entre Estados Unidos y China no es solo un conflicto económico, sino también un enfrentamiento geopolítico con implicaciones globales profundas.
La destrucción del modelo actual afectará a todas las economías del mundo, lo que hace urgente la necesidad de un nuevo paradigma económico.

1. LA GUERRA COMERCIAL DE TRUMP CONTRA CHINA

En este capítulo, Daniel Estulin analiza la guerra comercial entre Estados Unidos y China, destacando las tensiones políticas, económicas y geopolíticas que subyacen a esta rivalidad. Trump se niega a firmar un acuerdo comercial con China, lo que parece ser parte de una estrategia más amplia para redefinir el modelo económico global. Aunque ambos países han mantenido una relación simbiótica bajo el sistema Bretton Woods —donde EEUU imprime dólares y China los utiliza para desarrollar su infraestructura industrial—, este modelo está llegando a su fin debido a problemas estructurales como la falta de crecimiento real y la amenaza inflacionaria. Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, inicialmente saboteó la guerra comercial de Trump al aumentar las tasas de interés, dificultando la reducción del déficit comercial con China. Esto resalta la complejidad del sistema: si los dólares permanecen en EEUU, surge el riesgo de inflación, pero si salen, alimentan la economía china.

China enfrenta desafíos significativos, ya que depende de exportaciones hacia EEUU y Europa para sostener su crecimiento interno. Sin embargo, la política de Trump de cerrar mercados a productos chinos pone en peligro este equilibrio. Para contrarrestar estos problemas, China intenta estimular el consumo interno mediante programas de inversión en infraestructura, pero esto genera una alta inflación. Históricamente, China ha recurrido al retiro de capital en forma de dólares, aprovechando el excedente comercial con EEUU. Sin embargo, esta estrategia se vuelve insostenible a medida que los mercados occidentales se cierran. Xi Jinping enfrenta una disyuntiva crítica: o reduce drásticamente el nivel de vida de su población al disminuir la emisión monetaria, o acepta una inflación galopante. En este contexto, Estulin señala que China podría adoptar una estrategia similar a la de EEUU durante 1947-1971: imprimir moneda local para expandir su influencia económica regional y global, promoviendo el yuan como divisa alternativa al dólar.

El análisis revela que tanto Trump como Xi están atrapados en una dinámica contradictoria: deben trabajar juntos para destruir el modelo Bretton Woods, pero sus intereses nacionales chocan constantemente. Este modelo beneficia principalmente a los bancos transnacionales, que son enemigos comunes de ambos líderes. Sin embargo, la destrucción del sistema actual implica costos inmediatos, como la caída del nivel de vida en China y una posible recesión en EEUU. Una solución potencial sería desarrollar un mecanismo alternativo que satisfaga los intereses de ambos países, posiblemente a través de una cooperación estratégica con Rusia. Según el sinólogo Piotr Gvasikov, China y Rusia podrían crear modelos económicos alternativos basados en teorías no liberales, formando centros académicos y educativos conjuntos para capacitar futuros líderes. Este esfuerzo

podría sentar las bases para conferencias como "Yalta 2" o "Bretton Woods 2", donde Rusia, China, EEUU e India negociarían un nuevo orden mundial multipolar.

Estulin advierte sobre las consecuencias globales de la crisis financiera actual, incluida la explosión de la burbuja de deuda global, que supera los 270 billones de dólares. Cuando esta burbuja estalle, provocará un colapso sistémico que podría cancelar deudas masivas, como ocurre en guerras mundiales. El sistema financiero actual, basado en dinero por decreto y expansión cuantitativa, es intrínsecamente insostenible. Los bancos centrales, conscientes de estos riesgos, están inyectando liquidez masiva para mantenerlo a flote, pero esto solo posterga el inevitable colapso. En este escenario, Vladimir Putin propone un nuevo modelo de desarrollo global basado en la fragmentación económica regional y la soberanía nacional, ofreciendo una alternativa al declive del liberalismo financiero liderado por EEUU.

Estulin profundiza en las implicaciones globales de la crisis financiera actual y el colapso del modelo Bretton Woods, destacando cómo el sistema económico global basado en el dólar está llegando a su fin. Vladimir Putin identifica dos escenarios posibles para el futuro: la degeneración del modelo universalista de globalización en una caricatura dominada por Estados Unidos, o la fragmentación del espacio económico mundial, lo que llevaría a guerras comerciales, conflictos interminables y luchas sin reglas. Sin embargo, también propone una alternativa: un nuevo tratado para un "nuevo mundo" con múltiples participantes, reconociendo el derecho incondicional de cada país a seguir su propio camino de desarrollo. Esta propuesta incluye una crítica al sistema financiero de Bretton Woods, que Estados Unidos ha utilizado como herramienta de presión global.

El presidente ruso subraya que la causa subyacente de la crisis es la pérdida de competitividad de los países del G7 y su incapacidad para adaptarse a un mundo multipolar. A medida que estos países pierden su posición dominante, recurren a estrategias como guerras comerciales, sanciones y saqueo para eliminar a sus competidores. Putin argumenta que la única manera de evitar la fragmentación de la economía global es reformar las instituciones internacionales y llegar a acuerdos cooperativos. Sin embargo, dado que esto parece improbable, el mundo debe prepararse para una "violencia civilizada", es decir, un conflicto sin reglas donde prevalezca el principio de "si quieres paz, prepárate para la guerra".

La burbuja de la deuda global, que supera los 270 billones de dólares, es un síntoma claro de la insostenibilidad del sistema actual. Cuando esta burbuja estalle, también lo harán otros pasivos, como los derivados que alcanzan los 1,5 cuatrillones de dólares. Este colapso cancelará efectivamente todo el dinero por decreto existente, dejando a los países y a las economías sin capacidad para pagar estas deudas. Las guerras mundiales históricamente han servido como mecanismos para cancelar deudas masivas, y este escenario no sería diferente. Los bancos centrales, conscientes de la gravedad de la situación, están inyectando liquidez masiva para mantener a flote el sistema, pero esto solo posterga el inevitable colapso.

El análisis de Egon von Greyerz resalta que los bancos centrales están entrando en pánico mientras implementan políticas de expansión cuantitativa a gran escala. La Reserva Federal, por ejemplo, está inyectando 200 mil millones de dólares mensuales a través de repos y operaciones permanentes del mercado abierto. El Banco Central Europeo también está siguiendo un camino similar bajo la dirección de Christine Lagarde. Estas medidas reflejan la magnitud de los problemas estructurales que enfrenta el sistema financiero global. No obstante, todo el sistema es inherentemente frágil: se basa en dinero creado por decreto que no tiene respaldo real ni contrapartes sólidas. Los mercados actuales son manipulados por una minoría poderosa que ha amañado el sistema a su favor, permitiendo a los bancos de inversión obtener ganancias exorbitantes mientras asumen riesgos excesivos, confiando en que son "demasiado grandes para fracasar".

El capítulo también explora ejemplos históricos de crisis financieras, como el colapso de LTCM en 1998 y la Gran Crisis Financiera de 2008. En ambos casos, los bancos de inversión fueron

rescatados mediante la impresión masiva de dinero por parte de los bancos centrales, pero estas "soluciones" solo amplificaron los problemas subyacentes. La crisis de 2008 nunca fue resuelta; simplemente se pospuso mediante la creación de más deuda. Ahora, el mundo enfrenta una crisis aún mayor, donde la próxima vez que el sistema colapse será demasiado grande para ser salvado mediante métodos convencionales.

Estulin reflexiona sobre la naturaleza especulativa de los mercados financieros modernos, utilizando el mercado Forex como ejemplo. Con un volumen diario de transacciones superior a 5 billones de dólares, el mercado Forex mueve 1,5 cuatrillones de dólares anuales, una cifra que supera ampliamente el PIB mundial y el comercio real de bienes y servicios. La mayor parte de estas transacciones son puramente especulativas, desvinculadas de los productos o servicios subyacentes. Esto ilustra cómo el sistema financiero actual opera como un casino gigante, donde los precios de las divisas y otros activos se establecen sin relación con la realidad económica. Este desajuste entre los mercados financieros y la economía real subraya la fragilidad del sistema y su vulnerabilidad a futuros colapsos.

En conclusión, el capítulo enfatiza que el fin del modelo Bretton Woods y del liberalismo financiero liderado por Estados Unidos marca el inicio de una nueva era de fragmentación económica regional y soberanía nacional. La propuesta de Putin de un nuevo orden multipolar busca ofrecer una alternativa viable al declive del sistema actual, aunque enfrenta enormes desafíos debido a la resistencia de las élites financieras y la falta de consenso internacional. El mundo se encuentra en un punto de inflexión, donde las decisiones tomadas en los próximos años definirán el futuro de la economía global y las relaciones geopolíticas.

AUDIOESPAI
ivoox
audioKiosco

Capítulo 9
EL MODELO ECONÓMICO SOVIÉTICO DE DOBLE CONTORNO

Introducción:

El capítulo explora el modelo económico soviético, destacando su relevancia histórica y comparándolo con las economías occidentales modernas. A pesar de las críticas generalizadas hacia este sistema, se argumenta que fue más "competitivo" para Rusia durante su implementación, especialmente en términos de desarrollo industrial y tecnológico.

El milagro económico soviético:

El modelo soviético logró transformaciones económicas impresionantes en un corto período. Entre los logros más destacados están:

Durante la década de los treinta, bajo una "economía de movilización", la Unión Soviética alcanzó el primer lugar en Europa y el segundo a nivel mundial en términos de PIB y producción industrial, superando a potencias como Alemania, Gran Bretaña y Francia.
En tres planes quinquenales, se construyeron 364 nuevas ciudades y se pusieron en funcionamiento 9,000 empresas de gran escala, lo que equivale a dos empresas diarias.
Entre 1951 y 1960, el PIB soviético creció 2.5 veces, la producción industrial aumentó más de tres veces y la producción agrícola creció un 60%. Para 1960, la URSS representaba el 50% de la producción industrial de Estados Unidos, frente al 25% en 1950.
Este periodo (1930-1960) es conocido como el "milagro económico soviético", aún más notable considerando la devastación causada por la Segunda Guerra Mundial, donde la URSS sufrió 26 millones de muertos y una destrucción masiva.

Características clave del modelo soviético:

El modelo económico soviético se distingue por varios principios fundamentales:

Propiedad estatal de los medios de producción: La eliminación de la propiedad privada permitió centralizar recursos y decisiones.
Papel decisivo del Estado: El gobierno asumió el control total de la economía, desde la planificación hasta la ejecución.
Administración centralizada: Todas las decisiones económicas se tomaron desde el centro.
Planeamiento directivo: Los planes eran obligatorios y tenían carácter legal, asegurando su cumplimiento estricto.
Complejo económico nacional único: Se integraron todas las ramas de la economía en un solo sistema coordinado.
Autosuficiencia máxima: Especialmente importante antes de la consolidación del campo socialista.
Enfoque en indicadores físicos: Los resultados se evaluaban principalmente mediante indicadores naturales (producción física), no financieros.
Prioridad a las industrias de bienes de capital: Las industrias del grupo "A" (medios de producción) recibieron más inversión que las del grupo "B" (bienes de consumo).
Incentivos materiales y morales: Se combinaron recompensas tangibles con valores éticos para motivar a los trabajadores.
Prohibición del ingreso no ganado y la concentración excesiva de riqueza: Se buscó reducir las desigualdades sociales.
Cobertura de necesidades básicas: Todos los ciudadanos recibían acceso garantizado a servicios esenciales y mejoras en calidad de vida.

La naturaleza planeada del modelo:

Un aspecto central del modelo soviético fue su enfoque en el planeamiento directivo. Los críticos han utilizado términos peyorativos como "sistema de comando administrativo" para describirlo, pero esta característica no es exclusiva de la economía soviética. Grandes corporaciones trasnacionales como IBM, Google o Siemens también emplean sistemas similares de planificación interna, aunque adaptados al contexto capitalista.

El planeamiento directivo implicaba que los planes económicos fueran vinculantes y obligatorios, en contraste con el planeamiento indicativo usado en países occidentales después de la Segunda Guerra Mundial, que era meramente recomendatorio. Esto permitió una coordinación precisa entre diferentes sectores y regiones, optimizando recursos y minimizando costos.

Principios económicos y sociales:

El modelo soviético abordó dos contradicciones fundamentales del capitalismo:

Contradicción entre producción social y apropiación privada: Al adoptar la apropiación pública, se eliminó esta dicotomía.
Distribución según el trabajo: Los excedentes generados por el trabajo colectivo se redistribuían entre todos los miembros de la sociedad, reduciendo precios de bienes de consumo y fortaleciendo fondos públicos.
Además, el enfoque en indicadores físicos (como toneladas de acero producidas o kilovatios-hora generados) priorizaba la eficiencia productiva sobre la acumulación financiera. Las ganancias monetarias no eran el objetivo principal; en cambio, se buscaba minimizar costos y maximizar la utilidad social.

Funcionamiento del modelo:

La URSS operaba como una gigantesca empresa llamada "Unión Soviética", compuesta por talleres y unidades independientes que colaboraban para producir bienes y servicios específicos. Estos productos finales satisfacían necesidades sociales y personales, no financieras. Los ministerios y organismos gubernamentales actuaban como cuerpos de coordinación y control, supervisando la implementación de planes anuales y quinquenales.

Conforme la economía soviética se volvió más compleja, la cantidad de ministerios aumentó, incluyendo sedes locales y territoriales. Ejemplos de estas instituciones son la Comisión de Planeamiento Estatal, el Ministerio de Finanzas y el Banco Estatal de la URSS. Estos órganos desempeñaban funciones similares a las de grandes corporaciones occidentales, utilizando cálculos condicionados basados en precios de transferencia intercorporativa.

Comparación con las corporaciones occidentales:

Es interesante notar que muchas características del modelo soviético persisten hoy en las corporaciones trasnacionales. Por ejemplo:

La ausencia de competencia interna entre departamentos.
La coordinación centralizada y la especialización de tareas.
El uso de precios de transferencia para evaluar transacciones internas.
Esto sugiere que los principios detrás del modelo soviético no son inherentemente ineficientes, sino que pueden adaptarse a diferentes contextos.

El modelo económico soviético demostró ser altamente efectivo en términos de desarrollo industrial y tecnológico, especialmente en épocas de crisis. Su énfasis en la planificación centralizada, la cooperación y la distribución equitativa de recursos ofrece lecciones valiosas para abordar los desafíos actuales de la economía global. Aunque sus críticos lo denigran como un "sistema de comando administrativo", su estructura guarda similitudes con las prácticas modernas de grandes corporaciones, lo que invita a reconsiderar su legado histórico.

1. RUBLOS EN EFECTIVO Y RUBLOS EN NO EFECTIVO

El sistema monetario soviético, conocido como el modelo de doble contorno monetario, se basaba en una clara separación entre los rublos en efectivo y los rublos en no efectivo. Este diseño permitió al Estado ejercer un control absoluto sobre la circulación del dinero, lo que aseguraba que los recursos fueran utilizados exclusivamente para cumplir los objetivos planificados. Los rublos en no efectivo, emitidos principalmente por el Banco Estatal de la URSS, se destinaban a financiar proyectos industriales y respaldar el desarrollo económico, mientras que los rublos en efectivo estaban reservados para transacciones específicas, como salarios, viáticos y fondos discrecionales.

La implementación de este sistema fue clave para la rápida industrialización de la Unión Soviética. Inspirándose en la Revolución Industrial británica, que transformó a Gran Bretaña en la nación líder del comercio mundial en el siglo XVIII, la URSS buscó replicar este éxito pero bajo un modelo centralizado y planificado. A diferencia de las economías occidentales, donde las decisiones económicas se toman en función de la rentabilidad individual, en la Unión Soviética todas las empresas operaban como parte de un sistema integrado, similar a una gigantesca corporación llamada "Unión Soviética". Este enfoque eliminó prácticas especulativas y garantizó que los recursos fueran asignados de acuerdo con los planes económicos nacionales.

El dinero no efectivo no cumplía funciones clásicas del dinero, como medio de intercambio o medida de valor. En su lugar, servía como una unidad convencional para planificar la distribución de recursos y mantener la disciplina contractual entre empresas. Esta separación rígida evitaba prácticas especulativas y garantizaba que las asignaciones financieras se utilizaran de acuerdo con los planes económicos nacionales. Por ejemplo, las empresas solo podían transferir cantidades limitadas de rublos en efectivo para cubrir necesidades específicas, lo que redujo significativamente casos de conversión ilegal de rublos no efectivos a efectivos.

Durante el periodo de industrialización bajo Stalin, el Banco Estatal emitió grandes cantidades de rublos en no efectivo para financiar proyectos industriales. Para 1938, las inversiones crediticias del Banco Estatal ascendían a 40,700 millones de rublos, de los cuales aproximadamente un tercio provenía de emisiones directas. Estas emisiones se consideraron una forma de cubrir el déficit presupuestario estatal y se vincularon estrechamente con los planes económicos nacionales. A diferencia de los sistemas capitalistas, donde los préstamos deben ser respaldados por activos tangibles, en la economía soviética los préstamos se emitían basándose en proyectos futuros que generarían ingresos. Si bien algunos proyectos fracasaron, estos desajustes no afectaron gravemente al sistema porque fueron compensados rápidamente mediante maniobras financieras estatales.

El Banco Estatal de la URSS adquirió el estatus de monopolio en el ámbito del préstamo a corto plazo y se convirtió en el único centro autorizado para realizar acuerdos y liquidaciones entre empresas y bancos estatales especiales, así como para manejar el presupuesto estatal. Toda la contabilidad "horizontal" entre empresas que circunvalara al Banco Estatal estaba prohibida. Durante la Nueva Política Económica (NEP), los préstamos comerciales eran comunes, pero el sistema de doble contorno eliminó esta práctica, reforzando aún más el control centralizado del Estado sobre la economía.

Se establecieron barreras sólidas entre los rublos en efectivo y los rublos en no efectivo. Las empresas solo podían transferir cantidades limitadas en efectivo para pagar sueldos, viáticos y pequeños fondos discrecionales. Durante décadas, este sistema funcionó con muy pocos casos de conversión ilegal de rublos no efectivos a efectivos, lo que refleja la eficacia del modelo de doble contorno para evitar desviaciones indebidas.

El Banco Estatal de la URSS jugó un papel central en la economía soviética, monopolizando los préstamos a corto plazo y actuando como el único intermediario autorizado para realizar acuerdos y liquidaciones entre empresas y bancos estatales especializados. Durante la Nueva Política Económica (NEP), los préstamos comerciales eran comunes, pero el sistema de doble contorno monetario eliminó esta práctica, reforzando aún más el control centralizado del Estado sobre la circulación del dinero. Este diseño aseguraba que todas las transacciones fueran supervisadas y alineadas con los objetivos planificados del gobierno.

Una característica clave del sistema fue la creación de barreras sólidas entre los rublos en efectivo y los rublos en no efectivo. Las empresas solo podían transferir cantidades limitadas de rublos en efectivo para cubrir salarios, viáticos y pequeños fondos discrecionales. Esta separación rígida evitó prácticas especulativas y garantizó que los recursos financieros fueran utilizados exclusivamente para cumplir los planes económicos nacionales. Durante décadas, este sistema funcionó con muy pocos casos de conversión ilegal de rublos no efectivos a efectivos, lo que refleja su eficacia para evitar desviaciones indebidas.

El modelo de doble contorno también permitió al Estado manejar el déficit presupuestario mediante emisiones directas de rublos en no efectivo. Para 1938, las inversiones crediticias del Banco Estatal ascendían a 40,700 millones de rublos, de los cuales aproximadamente un tercio provenía de emisiones adicionales. Estas emisiones se consideraron una forma de financiar proyectos industriales futuros, aunque algunos proyectos fracasaron. Sin embargo, estos desajustes no afectaron gravemente al sistema porque fueron compensados rápidamente mediante maniobras financieras estatales. La emisión adicional de dinero fue vista como una herramienta legítima para cubrir el déficit presupuestario y respaldar el desarrollo económico.

La implementación de este sistema contribuyó significativamente al éxito industrial de la Unión Soviética durante el periodo de Stalin. Inspirándose en la Revolución Industrial británica, que transformó a Gran Bretaña en la nación líder del comercio mundial en el siglo XVIII, la URSS buscó replicar este logro bajo un modelo centralizado y planificado. A diferencia de las economías occidentales, donde las decisiones económicas se toman en función de la rentabilidad individual, en la Unión Soviética todas las empresas operaban como parte de un sistema integrado, similar a una gigantesca corporación llamada "Unión Soviética". Este enfoque eliminó prácticas especulativas y garantizó que los recursos fueran asignados de acuerdo con los planes económicos nacionales.

El dinero no efectivo no cumplía funciones clásicas del dinero, como medio de intercambio o medida de valor. En su lugar, servía como una unidad convencional para planificar la distribución de recursos y mantener la disciplina contractual entre empresas. Este diseño permitió al Estado priorizar el desarrollo de industrias estratégicas, especialmente aquellas relacionadas con la producción de medios de producción (bienes de capital). La separación entre rublos en efectivo y rublos en no efectivo aseguró que los recursos fueran utilizados exclusivamente para cumplir los objetivos planificados, eliminando prácticas especulativas o desviaciones indebidas.

En resumen, el sistema de doble contorno monetario fue fundamental para el éxito del modelo económico soviético. Su diseño permitió un control absoluto sobre la circulación del dinero, asegurando que los recursos fueran asignados de acuerdo con los objetivos planificados por el Estado. Aunque algunas críticas señalan que este sistema era inflexible y burocrático, su eficacia en términos de desarrollo industrial y tecnológico fue innegable. El modelo soviético demostró que era posible gestionar una economía a gran escala sin depender de los mecanismos tradicionales del mercado, ofreciendo lecciones valiosas para abordar los desafíos actuales de la economía gloal.

Tercera Parte

Capítulo 10
Integración Económica Latinoamericana

Introducción:
El capítulo aborda la importancia estratégica del proyecto del Tapón de Darién como un nexo clave para la integración económica y el desarrollo infraestructural en América Latina. Este proyecto, que busca conectar las Américas a través de una red de transporte avanzada, enfrenta desafíos técnicos, ambientales y sociales considerables debido a la complejidad geográfica y cultural de la región.

Históricamente, los intentos por desarrollar una conexión en el istmo han fracasado repetidamente. Ejemplos incluyen expediciones fallidas como la de 1854 liderada por Estados Unidos, donde nueve exploradores murieron debido a enfermedades y condiciones extremas, así como proyectos cancelados por preocupaciones sanitarias relacionadas con la fiebre aftosa y la resistencia de comunidades indígenas, como los emberá y kuna, que habitan la pluviselva. Estas comunidades han desarrollado adaptaciones únicas al entorno, como construir caminos y viviendas sobre pilotes o troncos flotantes para lidiar con las inundaciones constantes. Sin embargo, estas soluciones tradicionales no son suficientes para soportar las exigencias de infraestructuras modernas, como vías ferroviarias elevadas o sistemas de levitación magnética.

Desde el punto de vista técnico, el mayor reto radica en las condiciones extremas de la región. El área del Tapón de Darién es una de las más húmedas del planeta, con precipitaciones anuales superiores a los 5000 milímetros, unas 20 veces más que en el Desierto de la Gran Cuenca. Esta exuberante biodiversidad, aunque invaluable, representa un obstáculo para la construcción de infraestructuras tradicionales. La selva densa, las fuertes lluvias, los insectos, las serpientes y las inundaciones frecuentes complican enormemente los trabajos de ingeniería. Además, cualquier proyecto debe equilibrar el impacto ambiental con las necesidades de desarrollo económico, lo que añade otra capa de complejidad.

El proyecto propone dos rutas principales para el corredor ferroviario. La primera sería una ruta central que atraviese tierras bajas paralelas a los ríos Chucunaque y Tuira, aunque enfrentaría problemas significativos debido a las condiciones climáticas y geográficas. La segunda opción implicaría cruzar las montañas de la Serranía del Darién hacia el lado del drenaje atlántico, con pendientes relativamente suaves pero aún densamente cubiertas por bosques tropicales. Ambas opciones requieren avances tecnológicos sofisticados, incluida la construcción de caminos y vías elevadas que puedan resistir las condiciones extremas del entorno.

La relevancia del proyecto trasciende lo local, ya que conectará rutas clave para el transporte y el comercio internacional. Se propone que el Tapón de Darién se convierta en un nodo esencial para redes de transporte avanzadas, como trenes eléctricos o de levitación magnética, lo que requerirá un incremento significativo en la disponibilidad de energía, probablemente a través del desarrollo de la energía nuclear. Este proyecto forma parte de una visión más amplia que incluye tres corredores principales: el Corredor Occidental, que conectará Alaska con Argentina; el Corredor Central, que unirá Bogotá con São Paulo a través de la selva amazónica; y el Corredor Oriental, que abrazará la costa atlántica desde Colombia hasta Ecuador.

El proyecto del Tapón de Darién no solo es un desafío técnico y ambiental, sino también una oportunidad estratégica para transformar América Latina en un nodo clave del comercio y el transporte global. El desarrollo de esta infraestructura permitirá conectar tres corredores principales que integrarán la región económicamente: el Corredor Occidental, que unirá Alaska con Argentina; el Corredor Central, que atravesará la selva amazónica desde Bogotá hasta São Paulo; y el Corredor Oriental, que abrazará la costa atlántica desde Colombia hasta Ecuador. Estos corredores no solo

facilitarán el transporte de mercancías y personas, sino que también potenciarán el comercio regional e internacional, especialmente en sectores como la agricultura, donde América Latina ya es un jugador destacado, representando aproximadamente el 16% de las exportaciones agrícolas mundiales.

Sin embargo, la implementación de este proyecto requiere soluciones tecnológicas avanzadas y una planificación cuidadosa para minimizar el impacto ambiental y social. La construcción de vías elevadas, como caminos y ferrocarriles sobre pilotes o sistemas de levitación magnética, será esencial para superar las condiciones extremas de la selva pantanosa. Además, se necesitará una cantidad significativa de energía, probablemente a través del desarrollo de energía nuclear, para sostener estas infraestructuras avanzadas. Este enfoque no solo garantizará la viabilidad técnica del proyecto, sino que también abrirá nuevas oportunidades para el desarrollo energético y tecnológico en la región.

Latinoamérica enfrenta una oportunidad única para posicionarse como un actor central en la era post-Bretton Woods, donde las economías tradicionales están colapsando y los sistemas financieros globales muestran signos de agotamiento. El continente tiene el potencial de convertirse en un exportador clave de insumos agrícolas y energéticos, pero para lograrlo, debe superar los desafíos geográficos, sociales y políticos que han obstaculizado su desarrollo en el pasado. El proyecto del Tapón de Darién es un ejemplo emblemático de cómo la integración económica puede ser impulsada mediante la cooperación regional y la inversión en infraestructura avanzada.

En términos geopolíticos, este proyecto también tiene implicaciones globales. Al conectar las Américas de norte a sur y de este a oeste, se creará una red de transporte y comercio que podría reducir la dependencia de rutas marítimas tradicionales y fortalecer la autonomía económica de la región. Además, al integrar a países como Brasil, Argentina y Chile en esta red, se fomentará una mayor cooperación sudamericana, lo que podría llevar a la formación de bloques económicos más resilientes y autosuficientes.

Finalmente, el éxito del proyecto dependerá de la capacidad de los gobiernos y las comunidades locales para trabajar juntos y encontrar un equilibrio entre desarrollo económico y sostenibilidad ambiental. Las lecciones aprendidas de proyectos fallidos en el pasado, como las expediciones estadounidenses de 1854 o los intentos cancelados por preocupaciones sanitarias y resistencia indígena, deben ser consideradas para evitar errores similares. Con una planificación adecuada y una visión a largo plazo, el Tapón de Darién puede convertirse en un símbolo de progreso y unidad para América Latina, marcando el inicio de una nueva era de integración económica y desarrollo sostenible.

1. Alimentos de los Llanos y el Cerrado

El desarrollo de Los Llanos de Colombia y Venezuela y el Cerrado de Brasil representa una oportunidad única para transformar América Latina en un epicentro global de producción alimentaria, contribuyendo a la seguridad alimentaria mundial y al crecimiento económico regional. Estas regiones, ricas en recursos naturales pero subutilizadas, podrían generar un aumento significativo en la producción agrícola si se implementan infraestructuras adecuadas, como ferrocarriles, sistemas hidráulicos y tecnologías avanzadas.

Desarrollo agrícola y desafíos:
En Los Llanos, que abarca unas 50 millones de hectáreas entre Colombia y Venezuela, las condiciones climáticas y la fertilidad del suelo ofrecen un potencial enorme para la agricultura extensiva. Sin embargo, la falta de infraestructura, la acidez del suelo y la presencia de grupos armados vinculados al narcotráfico han obstaculizado su desarrollo. Tratar la tierra con cal permitiría resolver el problema de la acidez, mientras que la construcción de vías férreas y sistemas de

irrigación facilitaría el transporte de productos agrícolas y la integración económica regional. Según estimaciones, esta región podría producir 60 millones de toneladas de granos al año, lo que la convertiría en un actor clave en la producción alimentaria global.

Por otro lado, el Cerrado brasileño, aunque históricamente considerado menos productivo debido a suelos ácidos y clima tropical, ha demostrado ser transformable gracias a avances tecnológicos. Con inversión en infraestructura y técnicas agrícolas modernas, esta región podría igualar o incluso superar la productividad de Los Llanos. La integración de estas dos áreas mediante corredores ferroviarios y fluviales permitiría no solo aumentar la producción agrícola, sino también fortalecer la cooperación económica entre países latinoamericanos.

Proyectos de integración regional:
En 2008, los presidentes Hugo Chávez de Venezuela y Álvaro Uribe de Colombia acordaron desarrollar una red de transporte fluvial y ferroviario para aprovechar el potencial agrícola de Los Llanos. Este proyecto incluía dos ramas principales: una línea férrea que conectaría Panamá con la costa del Caribe, pasando por ciudades clave como Cartagena y Maracaibo, y otra que cruzaría las provincias colombianas hacia Ecuador. Además, el entonces presidente brasileño Luiz Inácio Lula anunció inversiones para rehabilitar y expandir el ferrocarril Carare, conectándolo al sistema fluvial del Amazonas y el Putumayo. Este corredor llegaría al Océano Pacífico a través del puerto colombiano de Tumaco, cumpliendo el sueño brasileño de una ruta directa al Pacífico.

Impacto geopolítico y económico:
El desarrollo de estas regiones tendría implicaciones geopolíticas significativas. Al generar excedentes exportables, Los Llanos y el Cerrado podrían convertirse en pilares de la seguridad alimentaria global, especialmente frente al colapso del sistema financiero mundial y la creciente demanda de alimentos proyectada para 2050, cuando la población mundial alcance los 9 mil millones de personas. Además, estos proyectos de integración física podrían reducir la dependencia de rutas marítimas tradicionales y fortalecer la autonomía económica de América Latina.

Sin embargo, el éxito de estos proyectos depende de la capacidad de los gobiernos y las comunidades locales para trabajar juntos y encontrar un equilibrio entre desarrollo económico y sostenibilidad ambiental. Las lecciones aprendidas de intentos fallidos en el pasado, como las expediciones estadounidenses de 1854 o los proyectos cancelados por preocupaciones sanitarias y resistencia indígena, deben ser consideradas para evitar errores similares. Con una planificación adecuada y una visión a largo plazo, estas regiones pueden convertirse en símbolos de progreso y unidad para América Latina, marcando el inicio de una nueva era de integración económica y desarrollo sostenible.

En resumen, el desarrollo de Los Llanos y el Cerrado no solo tiene el potencial de transformar América Latina en un líder global de la producción alimentaria, sino también de fortalecer la cooperación regional y reducir la dependencia de sistemas financieros globales en crisis. Sin embargo, su implementación requiere soluciones innovadoras y una inversión significativa en infraestructura y tecnología para superar los desafíos geográficos, sociales y políticos que han obstaculizado su desarrollo en el pasado.

2. Transporte Intermodal

La sección aborda la propuesta del presidente Álvaro Uribe para aprovechar el potencial agrícola de Los Llanos de Colombia y Venezuela mediante una red intermodal de transporte que integre ferrocarriles, vías fluviales y carreteras. Este sistema permitiría movilizar eficientemente grandes volúmenes de alimentos producidos en la región de la Cuenca del Orinoco, que actualmente está subutilizada debido a prácticas como la ganadería extensiva. En su lugar, se sugiere adoptar modelos más productivos, como la crianza intensiva de ganado en áreas cercadas.

El corredor ferroviario propuesto conectaría puntos estratégicos como Villavicencio, San José del Guaviare, Puerto Inírida, Puerto Carreño y Yopal, además de ciudades y puertos venezolanos. Combinado con la navegación de los ríos Meta y Orinoco, este sistema intermodal garantizaría el transporte de productos y pasajeros durante todo el año. Además, estos corredores de desarrollo no solo incluirían infraestructura de transporte, sino también integración energética, como redes eléctricas, gasoductos y oleoductos, extendiéndose hacia el noroeste (Centroamérica y México) y el sur (hasta Argentina).

Este planteamiento retoma las recomendaciones hechas por David Lilienthal en 1954 al entonces presidente colombiano General Gustavo Rojas Pinilla. Lilienthal, quien dirigió la Tennessee Valley Authority (TVA), un ambicioso proyecto de obras públicas del gobierno de Franklin D. Roosevelt, propuso aplicar un modelo similar en Colombia. La TVA transformó la región del río Tennessee mediante la construcción de más de 45000 proyectos de infraestructura, eliminando inundaciones recurrentes y promoviendo el desarrollo económico. Lilienthal sugirió aprovechar la bonanza cafetera de la época y crear una corporación financiera pública para emitir bonos que financiaran proyectos clave de infraestructura en Colombia.

Lilienthal describió esta iniciativa como una "Segunda Liberación", comparándola con la lucha independentista liderada por Simón Bolívar. Sin embargo, esta vez las herramientas de liberación serían carreteras, vías férreas, electrificación, presas para irrigación y control de inundaciones, escuelas, hospitales y mejoras en la agricultura y la ganadería. Según Lilienthal, tales esfuerzos no solo modernizarían el país, sino que también unificarían a los colombianos alrededor de objetivos comunes, superando divisiones políticas y económicas.

Finalmente, se destaca que la implementación de un programa de infraestructura integral, como el propuesto por Lilienthal, podría sentar las bases para una paz duradera en Colombia, generando empleos estables y bien remunerados para todos los ciudadanos en edad laboral. Este enfoque representaría una "guerra contra el hambre y el desempleo", mientras se combaten problemas como las inundaciones y sus devastadoras consecuencias.

3. La Región El Cerrado de Brasil

El Cerrado brasileño es una región extremadamente fértil con un enorme potencial agrícola, capaz de producir alrededor de 210 millones de toneladas de granos al año. Aunque históricamente fue considerada tierra inútil debido a su suelo ácido y rico en aluminio, investigaciones realizadas en la década de los setenta por EMBRAPA lograron transformar estas tierras mediante el uso de cal y fertilizantes. Esta región, que abarca aproximadamente 24% del territorio brasileño, es un bioma diverso que incluye altiplanos áridos, praderas abiertas y pantanos, pero se distingue por su capacidad para permitir hasta tres cosechas anuales gracias a su régimen de temperaturas favorables.

Un total de 50 millones de hectáreas de El Cerrado puede ser cultivado, lo que lo convierte en un actor clave para la seguridad alimentaria global. Además, proyectos como el trasvase de aguas a gran escala, como el Proyecto Aquatacama en Chile o iniciativas similares en Norteamérica (NAWAPA), podrían ampliar aún más las áreas irrigadas y duplicar la producción agrícola en América Latina. Estos megaproyectos son fundamentales para resolver desafíos relacionados con el nexo agua-alimento-energía.

Para aprovechar plenamente este potencial, es esencial construir corredores ferroviarios de alta velocidad que conecten las regiones agrícolas con los mercados y faciliten el desarrollo industrial. Este enfoque es comparable al modelo implementado por Abraham Lincoln en Estados Unidos durante el siglo XIX, así como al proyecto ferroviario nacional propuesto por el presidente peruano Manuel Pardo en la década de 1870. Pardo destacó el papel transformador de la infraestructura

ferroviaria no solo en términos económicos, sino también sociales y educativos, al conectar poblaciones y generar cambios profundos en las comunidades.

En conjunto, la producción agrícola de El Cerrado, junto con otras regiones como Los Llanos de Colombia y Venezuela, podría superar con creces las necesidades alimentarias proyectadas para 2018, alcanzando 450 millones de toneladas de granos frente a una demanda de 350 millones. Esto demuestra que la autosuficiencia alimentaria regional es posible, siempre que se invierta en infraestructura moderna y proyectos de desarrollo a gran escala.

4. Financiamiento de estos proyectos

La sección aborda diversas formas de financiar proyectos de infraestructura a gran escala en América Latina, destacando modelos históricos y propuestas actuales. En primer lugar, se sugiere la creación de una Corporación Financiera de Reconstrucción o un fondo nacional de infraestructura con autorización para emitir bonos, similar al modelo utilizado por el presidente estadounidense Dwight Eisenhower para financiar el sistema carretero interestatal de Estados Unidos. Además, se propone canalizar parte de las reservas extranjeras de los países latinoamericanos hacia este fondo, siguiendo el espíritu del Banco del Sur, cuyo objetivo es utilizar las reservas nacionales para financiar grandes proyectos en lugar de mantenerlas improductivas en bancos extranjeros.

El Banco del Sur no solo es visto como una entidad regional, sino como un componente clave de una nueva arquitectura financiera internacional que busca liberarse de los mandatos de los intereses financieros privados. Inspirado en la tradición republicana de cooperación entre estados soberanos, como la concebida por John Quincy Adams, este banco representa una alternativa al colapsado sistema monetario actual, dominado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

El modelo histórico del Sistema estadounidense, desarrollado por Alexander Hamilton, Secretario del Tesoro de George Washington, también se destaca como una referencia clave. Hamilton redefinió el concepto de deuda pública, considerándola no como un problema, sino como un activo que podía financiarse gradualmente mediante recursos fiscales confiables. Este sistema permitió a Estados Unidos generar crédito propio como nación soberana, financiar proyectos de infraestructura y manufactura, y aumentar la productividad laboral sin depender de oligarcas o potencias externas. Este enfoque fue fundamental para resistir los intentos del Imperio Británico de recuperar su antigua colonia bajo la forma de un protectorado imperial.

El Segundo Banco de Estados Unidos, liderado por Nicholas Biddle y apoyado por Mathew Carey y el presidente John Quincy Adams, revivió el sistema de crédito de Hamilton durante el periodo de 1823 a 1836. Este banco intervino directamente en la economía productiva, proporcionando capital para proyectos de infraestructura como canales, ferrocarriles e industrias. Durante este tiempo, el banco financió casi el 50% del capital necesario para construir los canales más extensos, facilitando el transporte de carbón antracita para la industria del hierro. La regulación del crédito bajo la dirección de Biddle aseguró que la divisa estuviera adecuadamente vinculada a los negocios reales y a los intercambios del país.

El sistema de crédito propuesto se basa en coordinar créditos y deudas de acuerdo con los ciclos de producción, permitiendo que los excedentes productivos se reinviertan en el crecimiento futuro. Este enfoque contrasta con el sistema oligárquico actual, que prioriza intereses financieros privados sobre el desarrollo productivo. Al aprovechar la capacidad del gobierno para generar crédito y promover el progreso tecnológico, se puede crear riqueza auténtica y garantizar el desarrollo sostenible.

En resumen, el financiamiento de los proyectos de infraestructura en América Latina podría basarse en modelos históricos como el Sistema estadounidense y el Segundo Banco de Estados Unidos, así como en propuestas modernas como el Banco del Sur. Estos enfoques enfatizan la soberanía

económica, el uso estratégico del crédito público y la inversión en proyectos productivos que generen riqueza nacional y desarrollo a largo plazo.

5. El Sistema de Crédito Público de Lincoln

La sección aborda el sistema de crédito público implementado por Abraham Lincoln durante su presidencia, destacando cómo este modelo revitalizó la economía estadounidense y sentó las bases para un desarrollo industrial y agrícola sostenible. Inspirado en los principios del sistema crediticio nacional de Alexander Hamilton y John Quincy Adams, Lincoln enfrentó desafíos significativos durante la Guerra Civil, cuando los bancos neoyorquinos bloquearon el flujo de ingresos al Tesoro al suspender pagos en oro y rechazar bonos del gobierno.

Primer paso: La Tarifa Morrill:
Lincoln comenzó su estrategia económica con la aprobación de una fuerte tarifa aduanera, conocida como la Tarifa Morrill, en 1861. Este gravamen no solo generaba ingresos para financiar el esfuerzo bélico, sino que también protegía la manufactura doméstica, clave para mantener un sistema crediticio sólido. Según Hamilton, la protección de la industria nacional era esencial porque permitía reducir el déficit comercial y evitar que el país dependiera de importaciones pagadas en especie.

Segundo paso: Los "billetes verdes" (greenbacks):
Ante la crisis financiera provocada por los bancos privados, Lincoln asumió el control de la divisa mediante la emisión de "billetes verdes", una moneda de curso legal respaldada por el gobierno. Estos billetes fueron utilizados para pagar a soldados, contratistas, fabricantes y granjeros, así como para financiar proyectos industriales y comerciales. La Ley de la Moneda de Curso Legal de 1862 autorizó formalmente la emisión de estos billetes, que se convirtieron en un medio confiable de pago y circulación.

Los "billetes verdes" también sirvieron como base para la venta de bonos del Tesoro, que fueron adquiridos por ciudadanos comunes. Entre octubre de 1862 y enero de 1864, el Departamento del Tesoro vendió más de 500 millones de dólares en bonos, una cantidad suficiente para respaldar la emisión de "billetes verdes". Estos bonos eran de una anualidad de veinte años, con intereses confiables pero intransferibles, lo que garantizaba que permanecieran bajo control gubernamental.

Reforma bancaria y sistema nacional de crédito:
Las leyes bancarias y de divisas nacionales de 1863 y 1864 reestructuraron el sistema bancario estadounidense bajo el principio hamiltoniano de un banco nacional. Los bancos estatales fueron reconstituidos como bancos nacionales, obligados a comprar bonos del gobierno para respaldar sus billetes circulantes. A cambio, recibían "billetes verdes", sobre cuyo valor podían prestar. Este sistema aseguraba que la deuda pública fuera la base del crédito circulante, regulada estrictamente por el gobierno.

Henry Carey, asesor económico de Lincoln, describió los "billetes verdes" como una fuente interna de crédito "no exportable", libre de deuda para los usuarios domésticos. Sin embargo, hacia 1867, la contracción de la circulación de estos billetes a 330 millones llevó a una dependencia creciente de la deuda externa y los centros bancarios europeos. En 1879, cuando Estados Unidos retornó al patrón oro, los estadounidenses conservaron sus "billetes verdes", demostrando su preferencia por esta forma de crédito interno.

Consecuencias posteriores y el legado del sistema:
A pesar de su éxito inicial, el sistema de crédito público de Lincoln fue gradualmente desmantelado. Durante la crisis financiera de 1907, el presidente Theodore Roosevelt consideró expandir nuevamente la circulación de "billetes verdes", pero los banqueros de Wall Street tomaron la iniciativa con la Ley Aldrich de 1908, que permitió a los bancos privados emitir divisa. Esto llevó a la

creación del Sistema de la Reserva Federal en 1913, tras lo cual el Tesoro dejó de emitir crédito nacional.

En resumen, el sistema de crédito público de Lincoln representó un modelo exitoso de financiamiento basado en la soberanía económica y la protección de la industria nacional. Aunque fue desmantelado, su legado demuestra la importancia de un sistema crediticio regulado por el Estado para promover el desarrollo productivo y reducir la dependencia de intereses financieros privados.

6. La Corporación de Reconstrucción Financiera de Franklin Roosevelt

La sección describe el papel clave de la Corporación de Reconstrucción Financiera (RFC), creada en 1932 bajo la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, como una herramienta para enfrentar la Gran Depresión y promover la recuperación económica de Estados Unidos. En un contexto de colapso bancario y desempleo masivo (que alcanzó el 25%), la RFC fue diseñada para proporcionar "facilidades financieras de emergencia", compensando los ciclos económicos del sector financiero privado y ofreciendo crédito directo a largo plazo para impulsar la productividad nacional.

Funcionamiento de la RFC:
La RFC operaba de manera independiente de las autorizaciones presupuestarias federales y obtenía fondos del Tesoro de Estados Unidos dentro de límites establecidos por el Congreso. A diferencia de las instituciones financieras privadas, que priorizaban intereses especulativos, los préstamos otorgados por la RFC no eran simples donaciones ni apropiaciones, sino créditos que debían ser repagados. Este mecanismo no solo generó ganancias financieras para el Tesoro, sino que también incrementó significativamente la productividad económica del país, con beneficios incalculables en términos de capital humano y productivo.

La RFC actuó de manera similar a los Bancos de Estados Unidos bajo las administraciones de Alexander Hamilton y Nicholas Biddle, al otorgar crédito directo e indirecto a largo plazo para apoyar sectores clave como la industria, la agricultura y la infraestructura. Sin embargo, existieron diferencias importantes: la RFC no era la principal depositaria de los ingresos fiscales del gobierno federal, lo que limitaba su capacidad para prestar dinero como fuente de crédito a bancos, industrias y corporaciones. Además, no recibió suscripciones privadas en su capital social, lo que redujo su eficiencia en comparación con los Bancos de Estados Unidos, que fungían como gestores clave del sistema bancario.

Diferencias con el Banco de Estados Unidos:
El Banco de Estados Unidos, tal como lo concibieron Hamilton y Biddle, era la institución central del sistema bancario y tenía la capacidad de recibir ingresos fiscales para respaldar su actividad crediticia. En contraste, la RFC operó en un entorno financiero que incluía la estructura del Sistema de la Reserva Federal, lo que limitó su alcance y eficiencia. Una propuesta de Roosevelt en 1934 para crear bancos nacionales de crédito dentro del Sistema de la Reserva Federal, que no actuarían como depositarios de ingresos fiscales, fue bloqueada en el Congreso, impidiendo una reforma más profunda del sistema financiero.

Impacto de la RFC:
A pesar de estas limitaciones, la RFC tuvo un impacto significativo en la economía estadounidense durante la Gran Depresión. Al otorgar préstamos bajo términos no restrictivos, la institución logró revitalizar sectores clave de la economía, evitar el colapso total del sistema bancario y generar un aumento generalizado de la productividad. Los préstamos de la RFC no solo salvaron empresas y proyectos estratégicos, sino que también contribuyeron a preservar el capital humano y productivo que habría sido perdido en ausencia de este apoyo.

En resumen, la Corporación de Reconstrucción Financiera fue una innovación crucial en el modelo económico de Roosevelt, inspirada en principios hamiltonianos de crédito público y desarrollo productivo. Aunque enfrentó limitaciones estructurales y políticas, su legado demuestra la importancia de un sistema crediticio orientado hacia el bienestar general y el crecimiento económico sostenible, en lugar de depender exclusivamente de los intereses especulativos del sector financiero privado.

7. El Papel del Banco Interamericano de Desarrollo y la Reorganización de la Deuda

La sección aborda el papel del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y su potencial para financiar proyectos de infraestructura en América Latina mediante un sistema de crédito que priorice el desarrollo a largo plazo. El modelo propuesto busca otorgar créditos en condiciones igualitarias, respaldados por bancos nacionales de desarrollo (NBD) en los países prestatarios. Estos bancos usarían los créditos recibidos como base para emitir financiamiento adicional en moneda local, lo que permitiría apoyar proyectos clave sin depender exclusivamente del dólar estadounidense.

Crédito no exportable y reorganización de la deuda:
Una característica clave del sistema es que la divisa generada debe ser "no exportable", excepto para transacciones comerciales específicas. Esto asegura que los recursos permanezcan dentro de la economía local y se utilicen para proyectos productivos. Además, se propone una reorganización de la deuda soberana de los países latinoamericanos, muchos de los cuales enfrentan cargas fiscales insostenibles debido a deudas impuestas de manera ilegítima. Para aliviar esta presión, se sugiere imponer moratorias sobre estas deudas o reestructurarlas con plazos mucho más largos, permitiendo así que los países puedan participar activamente en grandes proyectos de infraestructura sin comprometer su capacidad fiscal.

Proyectos estratégicos y cooperación internacional:
La sección también destaca la importancia de proyectos estratégicos que requieren cooperación internacional, como el Túnel del Estrecho de Bering y los enlaces ferroviarios entre Eurasia y Norteamérica. Estos proyectos ilustran la necesidad de acuerdos claros sobre el otorgamiento de créditos a largo plazo con tasas de interés bajas. Asimismo, se menciona la urgencia de gestionar recursos hídricos a gran escala para combatir problemas como la desertificación en el oeste de Norteamérica, lo que refuerza la necesidad de un enfoque coordinado para el desarrollo regional.

Paralelismo con Estados Unidos:
El modelo propuesto no solo beneficia a los países latinoamericanos, sino que también establece requisitos similares para Estados Unidos como país otorgante de crédito. Esto garantiza que las políticas crediticias sean equitativas y sostenibles tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo. Al describir este proceso como una propuesta para la reorganización de la deuda y el desarrollo, se subraya que el objetivo es crear un sistema financiero internacional más justo y equilibrado.

En resumen, la sección enfatiza la necesidad de reformar el sistema de crédito y deuda global para priorizar proyectos de infraestructura que promuevan el desarrollo económico y social. A través del BID y los bancos nacionales de desarrollo, se puede crear un mecanismo de financiamiento que reduzca la dependencia de divisas externas y fomente la autosuficiencia económica regional. Este enfoque no solo aborda las desigualdades históricas en el sistema financiero internacional, sino que también ofrece una solución práctica para enfrentar los desafíos actuales de deuda y desarrollo en América Latina.

8. Extensión de la Nueva Ruta de la Seda

La sección aborda la propuesta para crear un Banco de Infraestructura Regional del Suroeste Asiático/África, involucrando a países financieramente viables del Consejo de Cooperación del Golfo (como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y otros), así como economías potencialmente fuertes como Egipto y Turquía. Este banco estaría alineado con los nuevos bancos internacionales de desarrollo, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), y tendría como objetivo financiar proyectos de infraestructura clave para impulsar la productividad y el crecimiento regional.

El banco regional tendría un capital inicial de 100000 millones de dólares, combinando patrimonio y capital prestado. Los países fundadores deberían aportar al menos 20% del capital social en forma de bonos respaldados por ingresos fiscales futuros, garantizando la solidez financiera del banco. El restante 80% sería suscrito por ciudadanos y bancos privados, quienes podrían intercambiar bonos gubernamentales existentes por acciones del banco. Además, el banco tendría autorización para emitir bonos públicos a nivel internacional si fuera necesario.

El banco otorgaría créditos exclusivamente a agencias encargadas de llevar a cabo proyectos de infraestructura importantes, ya sean gubernamentales o creadas específicamente para el proyecto. También realizaría actividades de descuento con bancos privados que presten a contratistas y proveedores de servicios de dichos proyectos, asegurando que los flujos de capital sean eficientes. Además, compraría y vendería bonos de infraestructura emitidos por gobiernos regionales y locales para proyectos aprobados.

En resumen, esta iniciativa busca fomentar el desarrollo económico mediante inversiones estratégicas en infraestructura, utilizando un modelo financiero sostenible basado en la colaboración regional y la participación tanto pública como privada.

9. Cooperación con Bancos Internacionales de Desarrollo

La sección aborda la importancia de la cooperación crediticia entre los principales poderes económicos y los nuevos bancos internacionales de desarrollo, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), el New Development Bank (NDB) del grupo BRICS, y otros, para financiar proyectos de infraestructura esenciales sin imponer condiciones de austeridad. Estos acuerdos permitirían un otorgamiento de crédito a largo plazo y con tasas de interés bajas, minimizando la necesidad de emitir bonos en mercados internacionales con tasas más elevadas.

Un Banco de Infraestructura Regional del Suroeste de Asia/África podría actuar como mediador entre estos bancos internacionales y los sistemas crediticios nacionales, asegurando que los países mantengan su soberanía y estabilidad cambiaria. Este modelo fomentaría la cooperación entre economías avanzadas, como Estados Unidos, Japón y Europa, y economías emergentes, como China, para desarrollar proyectos globales de transporte, como ferrocarriles de alta velocidad que conecten territorios y promuevan el crecimiento económico.

Proyectos clave: Ferrocarril Alaska-Patagonia y alternativas al Tapón de Darién:
El texto menciona la histórica idea de un ferrocarril que una Alaska con Patagonia, propuesta desde 1899, pero que fue reemplazada por la construcción de la Carretera Panamericana, aún incompleta debido al Tapón de Darién. Este tramo de 90 kilómetros entre Panamá y Colombia enfrenta fuertes desafíos ambientales y sociales, ya que atraviesa áreas protegidas como el Parque Nacional del Darién y afectaría ecosistemas únicos y comunidades indígenas.

Como alternativa, se propone la Ruta de Balboa 2007, una carretera que evitaría las áreas ecológicas preservadas y ofrecería infraestructura necesaria para regiones subdesarrolladas. Esta ruta tendría dos ventajas significativas: estar fuera de zonas protegidas y promover el desarrollo

económico y turístico en áreas como la costa del Caribe panameña y regiones colombianas como Zapzurro y Capurganá.

Impacto potencial:
El desarrollo de infraestructura en América Latina tiene un enorme potencial para impulsar el crecimiento económico, aprovechando recursos naturales y humanos. Sin embargo, muchos proyectos han permanecido en fase de diseño debido a la falta de aprobación política. La cooperación internacional mediante bancos de desarrollo podría desbloquear este potencial, siempre que se priorice la sostenibilidad ambiental y el respeto por las comunidades locales.

En resumen, la sección enfatiza la necesidad de una cooperación global para financiar proyectos de infraestructura estratégicos, como el cierre del Tapón de Darién o alternativas viables, mientras se equilibran los beneficios económicos con la protección ambiental y cultural. La integración física y económica de América Latina depende de decisiones políticas que prioricen el desarrollo sostenible y la colaboración internacional.

10. Norteamérica: Redes Ferroviarias, Agua 'Nueva'

La sección aborda los proyectos prioritarios de infraestructura para el continente americano, destacando el papel central de las redes ferroviarias y los recursos hídricos en el desarrollo económico y social. Según el reporte "Estados Soberanos de América: Grandes proyectos de infraestructura", las rutas ferroviarias no son simplemente conexiones rápidas de punta a punta, sino corredores de desarrollo que siguen patrones geográficos, topográficos y demográficos clave. Estos corredores buscan aprovechar los recursos minerales, agrícolas y energéticos, además de promover asentamientos humanos y nuevas zonas de desarrollo.

Proyectos prioritarios:
Construcción de líneas intercontinentales planificadas desde hace décadas:
La línea Estados Unidos/Canadá/Alaska, diseñada por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de EE.UU. en la década de 1940, es una prioridad clave.
La conexión ferroviaria panamericana, que uniría Centroamérica y Sudamérica con Norteamérica, siguiendo planes históricos como la Carretera Panamericana.

Actualización de la red ferroviaria existente:
En México, Estados Unidos y Canadá, se debe modernizar y revitalizar la red ferroviaria desarrollada a mediados del siglo XX, pero que ha sido drásticamente desmantelada durante los últimos 40 años de la era "postindustrial". Este esfuerzo incluye rutas prioritarias para aumentar la velocidad y la conectividad, especialmente vinculando ciudades clave como la Ciudad de México con redes hacia el norte y el sur.
Desarrollo de nuevos canales interoceánicos:
Además de las vías férreas, se menciona la necesidad de construir nuevos canales interoceánicos, como uno al nivel del mar en el Tapón de Darién o en la región adyacente de Colombia, así como un nuevo canal en Centroamérica.

Impacto y visión estratégica:
El desarrollo ferroviario sigue el modelo histórico del siglo XIX, cuando los ferrocarriles transcontinentales en Estados Unidos cruzaron llanuras y montañas, impulsando el crecimiento de nuevos pueblos y actividades agrícolas e industriales. Hoy, esta estrategia busca conectar regiones, aprovechar recursos naturales y generar nuevas concentraciones de energía, agua, agricultura, industria, salud, educación y cultura.

En resumen, los proyectos ferroviarios y de gestión hídrica son fundamentales para integrar el continente americano, promover su desarrollo económico y garantizar su autosuficiencia en un contexto de colapso del sistema financiero global.

11. Grandes Proyectos para la Gestión del Agua

La sección aborda la problemática de la gestión del agua en América Latina, destacando proyectos estratégicos que podrían transformar la región en un líder global de producción agrícola, industrial y energética. Estos proyectos no solo buscan resolver desafíos relacionados con el acceso al agua, sino también fomentar el desarrollo económico y social mediante infraestructuras avanzadas de redistribución hídrica, irrigación y transporte.

El Contexto Actual: Desigualdad en la Distribución del Agua:
Uno de los problemas centrales en América Latina es la desigual distribución del agua. Por ejemplo, en México, las regiones del sureste, como Chiapas y Tabasco, cuentan con abundantes recursos hídricos, mientras que las zonas del norte y centro enfrentan escasez crítica. Según datos presentados, el sureste concentra aproximadamente el 60% de la escorrentía superficial total del país, gracias a ríos como el Coatzacoalcos, el Papaloapan y el Grijalva-Usumacinta. Sin embargo, estas aguas no llegan a las áreas más áridas del norte y centro, donde se necesita urgentemente para uso agrícola, industrial y doméstico.

Este desequilibrio no es exclusivo de México; países como Brasil, Colombia y Perú también enfrentan desafíos similares. En Brasil, por ejemplo, la cuenca del Amazonas contiene una proporción significativa del agua dulce del mundo, pero gran parte de esta no está disponible para las regiones más secas del país. Este problema subraya la necesidad de grandes proyectos de infraestructura que permitan transferir agua desde áreas de abundancia hacia regiones deficitarias.

Propuestas de Grandes Proyectos Hidráulicos:
Para abordar estos desafíos, se proponen varios megaproyectos de gestión del agua que incluyen presas, túneles, canales y sistemas de bombeo. Entre ellos destacan:

El Sistema TzenValle en México:
Este proyecto propone desviar cerca de un tercio del agua del río Pánuco y sus tributarios, que nacen en la Sierra Madre Oriental, hacia el norte del país. A través de una red de presas, túneles y canales ubicados entre 250 y 300 metros sobre el nivel del mar, el agua sería transportada a ciudades como Monterrey, situada a 540 metros de altitud. Esto minimizaría los costos de bombeo y proporcionaría 6.9 km³ adicionales de agua al año a una de las regiones más áridas del país.

El Proyecto PLHINO (Plan Hidrológico del Noroeste) y PLHIGON (Plan Hidrológico del Golfo Norte):
Estos proyectos buscan aumentar la disponibilidad de agua dulce en México en un 70%, pasando de 89 km³ anuales a 140 km³. Además, añadirían aproximadamente 5 millones de hectáreas de tierra irrigada, lo que representa un incremento del 75% respecto a las 6.5 millones de hectáreas actuales. Como resultado, la producción agrícola podría duplicarse, generando hasta 20 millones de toneladas adicionales de granos al año.

Proyectos Binacionales entre México y Estados Unidos:
Los tratados internacionales vigentes, como el Tratado del Agua de 1944, regulan el uso compartido de cuerpos de agua como el río Colorado y el río Bravo (río Grande). Bajo este acuerdo, Estados Unidos debe entregar anualmente 1.5 millones de acre-pies de agua del río Colorado a México, equivalente al 10% del flujo promedio del río. Sin embargo, la implementación de nuevos proyectos de trasvase podría optimizar aún más el uso de estos recursos transfronterizos.

Impacto Económico y Social:
Los beneficios de estos proyectos no se limitan a la gestión del agua. Su implementación tendría un impacto profundo en múltiples sectores:

Producción Agrícola:
Con la expansión de la tierra irrigada y el aumento en la disponibilidad de agua, la producción de alimentos podría aumentar drásticamente. Esto no solo mejoraría la seguridad alimentaria local, sino que también permitiría a América Latina convertirse en un proveedor clave de alimentos para el resto del mundo, especialmente ante la creciente demanda global proyectada para 2050.

Generación de Empleo:
La construcción de estas infraestructuras crearía empleos directos e indirectos para millones de personas. Por ejemplo, durante las etapas de mayor actividad en proyectos como PLHINO y PLHIGON, se estima que alrededor de un millón de mexicanos podrían ser empleados en la construcción de presas, túneles, canales y estaciones de bombeo.

Integración Regional:
Estos proyectos también fomentarían la integración económica regional. Por ejemplo, el Corredor Ferroviario Bioceánico conectará el Océano Pacífico con el Atlántico a través de una red de 3,700 kilómetros de vías férreas que cruzarán Brasil, Bolivia, Perú y Paraguay. Este corredor facilitará el transporte de mercancías y reducirá los costos logísticos, convirtiéndose en un motor clave para el comercio internacional.

Desafíos Ambientales y Sociales:
A pesar de sus potenciales beneficios, estos proyectos enfrentan importantes desafíos:

Impacto Ambiental:
La construcción de presas, túneles y canales puede alterar ecosistemas sensibles, afectar la biodiversidad y modificar patrones climáticos locales. Por ejemplo, el desvío de grandes volúmenes de agua podría tener consecuencias imprevistas en cuencas hidrológicas y comunidades dependientes de estos recursos.

Conflicto con Comunidades Locales:
Muchos proyectos involucran áreas habitadas por comunidades indígenas o campesinas, cuyos derechos deben ser respetados. La falta de consulta previa y participación comunitaria podría generar resistencia social y retrasar la implementación de los proyectos.

Financiamiento y Sostenibilidad:
El costo de estos megaproyectos es considerable, y su viabilidad depende de la capacidad de los gobiernos y organismos internacionales para asegurar financiamiento sostenible. Además, es fundamental garantizar que las infraestructuras sean técnicamente eficientes y económicamente viables a largo plazo.

Conexión con el World Landbridge:
Estos proyectos forman parte de una visión más amplia: el World Landbridge, una iniciativa global para conectar continentes a través de redes ferroviarias y sistemas de transporte avanzados. En América Latina, esta visión incluye el desarrollo de corredores interoceánicos, como el ya mencionado Corredor Bioceánico, así como la integración de Sudamérica con Norteamérica mediante el cierre del Tapón de Darién y la construcción de nuevas rutas ferroviarias.

Por ejemplo, el Tapón de Darién, un tramo de selva densa de aproximadamente 160 kilómetros entre Panamá y Colombia, ha sido históricamente un obstáculo para la integración física del continente americano. Propuestas como el Canal Atrato-Truandó, que conectaría el Océano Atlántico con el Pacífico a través de ríos seminavegables, ofrecen alternativas viables para superar este desafío.

Conclusión:
Los grandes proyectos de gestión del agua son fundamentales para el futuro de América Latina. Al redistribuir recursos hídricos de manera eficiente, estos proyectos no solo resolverían problemas de escasez, sino que también impulsarían el desarrollo agrícola, industrial y social. Sin embargo, su éxito depende de la capacidad de los gobiernos y las comunidades para abordar desafíos ambientales, sociales y financieros de manera equilibrada. Integrados dentro de visiones globales como el World Landbridge, estos proyectos tienen el potencial de transformar a América Latina en un epicentro de prosperidad y cooperación internacional.

12. Los grandes recursos latinoamericanos I: materias primas

La sección aborda el vasto potencial de Latinoamérica en términos de recursos minerales y energéticos, destacando su importancia histórica y económica para el desarrollo global. Esta región ha sido históricamente un cofre del tesoro de materias primas que han atraído exploradores, inversiones y conflictos desde la época colonial hasta nuestros días.

Clasificación de los minerales y metales en Latinoamérica.
Los recursos minerales se pueden clasificar en tres grupos principales:

Metales preciosos:
Estos incluyen oro, plata y platino. Además de sus aplicaciones industriales, son altamente valorados como reservas monetarias. Por ejemplo, México es el principal productor mundial de plata, mientras que Perú también destaca en este rubro.

Metales industriales/básicos:
Este grupo incluye siete metales clave: bauxita, cobre, fierro, plomo, níquel, estaño y zinc. Estos representan, en peso, 70% de todos los productos terminados fabricados en el mundo, excluyendo carbón, madera y piedra. Ninguna sociedad industrial puede funcionar sin estos materiales, lo que subraya su importancia estratégica. Chile, por ejemplo, es el principal productor mundial de cobre, generando aproximadamente un tercio de la producción global.

Metales y minerales estratégicos:
Estos son utilizados principalmente en aleaciones debido a su ligereza, maleabilidad y resistencia al calor. Son fundamentales para la producción de tecnología avanzada y artículos de defensa. Ejemplos incluyen el niobio (Brasil produce el 86% del total mundial) y el bismuto (Perú genera el 63% de la producción global).

Producción minera en Latinoamérica:
Según el reporte anual del British Geological Survey (BGS), que analiza la producción minera entre 2013 y 2017, los países latinoamericanos están entre los seis principales productores mundiales de 26 minerales esenciales. Algunos ejemplos destacados incluyen:

México: Líder en la producción de plata (principal productor mundial) y estroncio (produce el 53% del total global).
Chile: Principal productor mundial de cobre, generando aproximadamente un tercio de la producción global.
Perú: Destaca en la producción de bismuto (63% del total mundial) y otros minerales.
Brasil: Es líder en la producción de niobio (86% del total mundial), un metal estratégico utilizado en aleaciones avanzadas.

Además, Latinoamérica genera:

15% de la producción mundial de dos metales básicos/industriales.
20% de la producción mundial de un metal básico/industrial.

Al menos 25% de la producción mundial de tres metales básicos/industriales.

Contribución al PIB regional:
El Banco Mundial señala que una gran parte del PIB de Latinoamérica proviene de economías que dependen fuertemente de ingresos fiscales derivados de la producción de insumos naturales. De las siete economías más grandes de la región (denominadas LA-7), que representan aproximadamente 85% del PIB regional, seis tienen una participación sustancial de ingresos provenientes de materias primas:

Argentina: Dependencia de insumos agrícolas para exportación.
Chile: Ingresos provenientes del cobre.
Colombia: Dependencia del petróleo.
México: Ingresos derivados de hidrocarburos.
Perú: Dependencia de la minería.
Venezuela: Ingresos provenientes de hidrocarburos.
Aunque Brasil no depende tanto de los ingresos de materias primas, los nuevos descubrimientos de petróleo están aumentando su participación en este sector. Además, otras economías menores, como Bolivia (gas natural) y Ecuador (petróleo), también dependen significativamente de estos recursos.

Privatización y control extranjero:
Uno de los problemas clave que enfrenta Latinoamérica es la privatización masiva de sus recursos minerales. En la década de los noventa, entre 75% y 80% de las propiedades mineras pertenecían a empresas estatales o privadas locales. Sin embargo, debido a la liberalización de la legislación minera y las políticas de privatización promovidas por instituciones como el Banco Mundial, actualmente entre un tercio y dos tercios de estas propiedades están bajo control extranjero, ya sea directamente o a través de empresas fantasma.

Este cambio ha llevado a que los principales propietarios sean empresas internacionales, muchas de ellas pertenecientes al cártel de materias primas del Commonwealth Británico, como Río Tinto, Barrick Gold y Newmont Mining. Estas empresas han consolidado su control sobre los recursos naturales de la región, priorizando sus propios intereses económicos sobre el desarrollo local.

El Banco Mundial justifica estas políticas argumentando que la inversión extranjera mejora la productividad tras la privatización. Sin embargo, esto ha generado tensiones sociales y económicas, ya que los beneficios de la explotación de recursos naturales no siempre se distribuyen equitativamente dentro de los países latinoamericanos.

Impacto económico y desafíos:
El control extranjero de los recursos naturales plantea varios desafíos para Latinoamérica:

Desigualdad económica: A pesar de ser una región rica en recursos, muchos países enfrentan altos niveles de pobreza y desigualdad. Esto se debe, en parte, a que los beneficios de la explotación de materias primas no siempre se traducen en desarrollo social o infraestructura básica.
Dependencia económica: La dependencia excesiva de las exportaciones de materias primas hace que las economías de la región sean vulnerables a fluctuaciones en los precios globales. Por ejemplo, caídas en los precios del petróleo o el cobre pueden tener un impacto devastador en países como Venezuela o Chile.

Impacto ambiental: La explotación intensiva de recursos naturales ha causado graves daños al medio ambiente, incluida la deforestación, la contaminación del agua y la pérdida de biodiversidad. Este problema es especialmente relevante en áreas sensibles como la Amazonía.
Conflicto social: La privatización y el control extranjero de los recursos han generado resistencia por parte de comunidades locales e indígenas, quienes a menudo no son consultadas ni beneficiadas por estos proyectos. Esto ha resultado en protestas y conflictos sociales en varios países.

Latinoamérica es una región rica en recursos minerales y energéticos, que históricamente ha jugado un papel crucial en la economía global. Sin embargo, la privatización y el control extranjero de estos recursos han generado desafíos significativos, incluyendo desigualdad económica, dependencia externa y problemas ambientales. Para aprovechar plenamente su potencial, es fundamental que los gobiernos de la región implementen políticas que prioricen el desarrollo sostenible y equitativo, asegurando que los beneficios de estos recursos sean compartidos por toda la población.

13. Los grandes recursos latinoamericanos II: alimentos

La sección aborda una de las mayores paradojas del mundo actual: mientras más de 1000 millones de personas mueren de hambre y cerca de 2000 millones gastan más de la mitad de sus ingresos en alimentos, el planeta tiene los recursos necesarios para producir alimentos suficientes para alimentar a toda la población mundial varias veces. A pesar de los daños causados por décadas de agricultura industrializada, la capacidad productiva global sigue siendo inmensa.

Sin embargo, la crisis alimentaria no es un problema de escasez natural, sino el resultado de decisiones políticas y económicas que han creado una carencia artificial de alimentos nutritivos. Esta situación se ha visto exacerbada por el colapso económico de 2007, que aumentó en 250 millones el número de personas que enfrentan el hambre, una cifra sin precedentes.

América Latina, como región rica en tierras fértiles y recursos agrícolas, tiene un papel clave para enfrentar esta crisis. Con su vasto potencial para expandir la producción de alimentos, puede convertirse en un pilar fundamental para garantizar la seguridad alimentaria global. Sin embargo, esto requiere superar las barreras impuestas por intereses que priorizan el control y la especulación sobre los alimentos en lugar de su distribución equitativa.

En resumen, la hambruna global no es un problema de recursos limitados, sino de decisiones que perpetúan la desigualdad y el acceso restringido a los alimentos. América Latina tiene la oportunidad de liderar un cambio transformador hacia un sistema alimentario más justo y sostenible.

14. La Organización Mundial de Comercio

La sección aborda el papel de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en la creciente crisis alimentaria global y su impacto negativo sobre los Estados nación, especialmente en los países subdesarrollados. Fundada en 1995 tras la Ronda Uruguay del GATT, la OMC fue diseñada como un mecanismo para promover el libre comercio internacional, pero en la práctica ha servido como una herramienta para consolidar el control corporativo sobre los recursos agrícolas y alimentarios.

Origen y objetivos de la OMC:
La OMC fue creada por internacionalistas en Washington después de la Segunda Guerra Mundial con el objetivo declarado de fomentar el libre comercio entre los países más industrializados, particularmente dentro de la Comunidad Europea. Sin embargo, desde su eslogan de 1988, “Un mundo, un mercado”, quedó claro que la organización buscaba socavar la soberanía de los Estados nación. Este enfoque se formalizó con la implementación del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual (TRIPS), que permitió a las empresas multinacionales patentar plantas y otras formas de vida, consolidando su control sobre la agricultura global.

Impacto en la agricultura y soberanía alimentaria:
Uno de los cambios más significativos impulsados por la OMC fue la eliminación de las reservas nacionales de granos, que dejaron de ser propiedad de los Estados nación para pasar al control del “libre mercado”, dominado por megacorporaciones privadas, principalmente estadounidenses. Esto ocurrió en etapas, comenzando con la reducción de la producción agrícola nacional en la Unión

Europea en 1993, bajo las reglas de la OMC. Estas políticas forzaron a los países miembros a abrir sus fronteras y permitir que empresas extranjeras operaran libremente dentro de sus economías.

Este proceso tuvo graves consecuencias:

Pérdida de soberanía alimentaria: Los países perdieron el control sobre sus reservas de alimentos, dejándolos vulnerables a fluctuaciones en los precios globales y dependientes de corporaciones transnacionales.
Dominio corporativo: Empresas como Cargill, la mayor empresa de granos del mundo, redactaron las reglas agrícolas que supuestamente beneficiarían a los países subdesarrollados. Por ejemplo, D. Gale Johnson de la Universidad de Chicago y Dan Amstutz, exejecutivo de Cargill, jugaron roles clave en la redacción de las reformas agrícolas de la Ronda Uruguay, que promovían la idea de una agricultura “orientada al mercado”.

La OMC como herramienta de control global:
La OMC no solo actúa como reguladora del comercio internacional, sino también como un instrumento de coerción. Con un presupuesto anual de billones de dólares, la organización impone reglas diseñadas para ejercer un apalancamiento punitivo contra quienes violen sus normas, imponiendo sanciones financieras y otras penalidades. Este régimen prioriza el control agrícola, asegurando que las corporaciones mantengan su influencia sobre los sistemas alimentarios globales.

Además, las reglas de la OMC están redactadas por los gigantes corporativos que forman parte del núcleo de lo que se denomina “Empresa Mundial, Inc.”, un consorcio de intereses privados que busca maximizar sus ganancias a expensas de la seguridad alimentaria y la soberanía nacional. La OMC se convirtió así en un “salvaje carnero golpeador” que impulsa un plan secreto a escala mundial, utilizando su poder para imponer políticas que favorecen a las megacorporaciones y debilitan a los Estados nación.

Consecuencias globales:
El control corporativo sobre la agricultura y los alimentos ha exacerbado la crisis alimentaria mundial. Los países subdesarrollados, en particular, han sido engañados con promesas de desarrollo bajo el lema del libre comercio, mientras que en realidad han perdido su capacidad para garantizar la seguridad alimentaria de sus poblaciones. Las reglas de la OMC han creado un sistema en el que las corporaciones privadas dominan los mercados mundiales, dejando a los Estados nación sin herramientas para proteger a sus ciudadanos.

En resumen, la OMC ha jugado un papel central en la consolidación del control corporativo sobre la agricultura global, socavando la soberanía alimentaria y exacerbando la crisis del hambre en el mundo. Su estructura y políticas reflejan los intereses de las megacorporaciones, en lugar de priorizar el bienestar de las personas y la seguridad alimentaria global.

15. La conspiración modificada genéticamente

Esta sección aborda cómo los acuerdos comerciales internacionales, las políticas de libre comercio y las corporaciones globales han transformado radicalmente el sistema alimentario mundial, consolidando el control sobre la producción y distribución de alimentos en manos de un pequeño grupo de empresas transnacionales. A través de mecanismos como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y otros tratados similares, se ha impuesto un modelo que prioriza los intereses corporativos y financieros sobre la soberanía alimentaria, la seguridad económica y el bienestar de las comunidades locales.

Control corporativo del sistema alimentario:
El texto describe cómo los cárteles corporativos han monopolizado el comercio agrícola global, eliminando los controles de exportación e imponiendo reglas que prohíben a los países proteger sus economías locales mediante aranceles o regulaciones. Esto incluye la prohibición de restringir el comercio incluso en tiempos de hambruna, lo que deja a las naciones vulnerables a fluctuaciones en los precios globales y a la especulación financiera.

Además, estas políticas han abierto las puertas a la proliferación de alimentos modificados genéticamente (GMOs), sin necesidad de demostrar su seguridad para la salud humana o el medio ambiente. Este cambio no solo amenaza la biodiversidad agrícola, sino que también subordina la seguridad alimentaria a los intereses de las corporaciones biotecnológicas.

Destrucción de economías agrícolas locales:
Los acuerdos comerciales como el GATT, el NAFTA y el CAFTA han desplazado a millones de campesinos independientes en Estados Unidos, Europa, Canadá, Australia y América Latina, forzándolos a abandonar sus tierras debido a la competencia desleal con productos subsidiados por grandes corporaciones. Por ejemplo:

En Estados Unidos, el número de granjas operativas disminuyó drásticamente desde casi 7 millones en 1935 hasta aproximadamente 2 millones en la actualidad.
En 1840, los trabajadores agrícolas representaban el 70% de la fuerza laboral estadounidense; hoy, apenas constituyen el 1.3%.
Este proceso de consolidación corporativa ha llevado a una menor diversidad en la producción agrícola y a una mayor dependencia de sistemas alimentarios centralizados y controlados por unas pocas empresas multinacionales.

Desplazamiento urbano y creación de favelas:
El desplazamiento masivo de poblaciones rurales hacia las ciudades ha generado condiciones precarias en áreas urbanas, incluyendo la proliferación de barrios marginales, favelas y asentamientos informales. Según el reporte Strategic Trends del Ministerio de Defensa del Reino Unido:

Más del 50% de la población mundial vive ahora en ambientes urbanos.
Se prevé un crecimiento sustancial de barrios de chabolas y asentamientos no planificados, lo que aumentará los costos de los recursos y el impacto ambiental.
Este fenómeno no es casual, sino parte de una estrategia consciente para concentrar a las poblaciones en megaciudades, facilitando su control político y económico. El desplazamiento rural también genera descontento social, lo que requiere intervenciones militares o policiales para mantener el orden.

El papel del Club de Roma y la agenda maltusiana:
El texto señala que organizaciones como el Club de Roma, fundado en 1968, han sido fundamentales en la promoción de agendas de despoblación bajo el pretexto de abordar problemas globales como el calentamiento climático, la escasez de agua y el hambre. Uno de sus informes revela explícitamente que su "verdadero enemigo" es la humanidad misma, argumentando que la reducción de la población mundial es necesaria para enfrentar estos desafíos.

Estas políticas de despoblación suelen implementarse a través de hambrunas inducidas, ya que el control de la producción alimentaria permite manipular la disponibilidad de recursos básicos. Al eliminar a los campesinos independientes y entregar la producción agrícola a corporaciones gigantes, se asegura que los alimentos sean utilizados como herramientas de control político y económico.

Impacto en América Latina y otras regiones:
En América Latina, los acuerdos comerciales como el CAFTA han tenido consecuencias devastadoras:

Medicamentos esenciales se han vuelto más costosos debido a las protecciones monopólicas otorgadas a las corporaciones farmacéuticas.
La migración forzada ha aumentado, con comunidades expulsadas de sus tierras ancestrales mientras la élite acumula los medios de producción.
Las políticas comerciales de Estados Unidos, que dañan tanto a los trabajadores estadounidenses como a los latinoamericanos, han exacerbado la inseguridad económica y social.
El caso de Donald Trump sirve como ejemplo de cómo los migrantes son culpados de problemas estructurales causados por las mismas políticas comerciales que los desplazaron de sus hogares.

Libre comercio como fraude:
El concepto de "libre comercio" es presentado como una ilusión diseñada para distraer a legisladores y ciudadanos. En realidad, está dirigido por un cártel financiero internacional que controla quién participa en el mercado y bajo qué términos. Las reglas del juego favorecen sistemáticamente a las corporaciones trasnacionales, permitiéndoles explotar mano de obra barata, evitar regulaciones ambientales y socavar economías locales.

Por ejemplo, los países no pueden favorecer productos locales fabricados con salarios decentes ni gravar productos importados producidos con mano de obra esclavizada. Esto erosiona las economías nacionales y concentra la riqueza en manos de unos pocos actores globales.

Conclusión: Genocidio por hambruna:
La hambruna es descrita como una de las formas más efectivas de reducir la población mundial. Al controlar la producción alimentaria, las corporaciones y los intereses financieros pueden determinar quién come y quién muere de hambre. Este proceso no solo elimina a los pequeños agricultores independientes, sino que también consolida el poder en manos de empresas gigantes al servicio de la llamada Empresa Mundial, Inc.

El texto concluye con una advertencia: las políticas actuales de libre comercio y globalización no son simplemente económicas, sino que forman parte de una agenda más amplia de control social y despoblación. Para resistir esta tendencia, es fundamental recuperar la soberanía alimentaria y proteger las economías locales frente a la dominación corporativa.

16. El Cártel Global del Control Alimentario y sus Implicaciones

La sección aborda el dominio casi absoluto que un pequeño grupo de corporaciones ejerce sobre el sistema alimentario global, desde la producción agrícola hasta la distribución y venta minorista. Este cártel, integrado por empresas transnacionales entrelazadas financieramente, políticamente y económicamente, decide quién come y quién no, quién vive y quién muere, consolidando su poder en los puntos neurálgicos de la economía mundial.

El control corporativo sobre los granos:
Uno de los pilares del control alimentario es la concentración de las exportaciones de granos en manos de unas pocas empresas. Por ejemplo:

En Estados Unidos, seis grandes corporaciones controlan entre el 80% y el 95% de las exportaciones de trigo, maíz, avena y sorgo.
En Europa, estas mismas empresas dominan alrededor del 60% al 70% de las exportaciones de granos de Francia, el principal exportador del continente.

Este control no solo se limita a los granos; también incluye mercados financieros, intercambios comerciales y sistemas logísticos diseñados para consolidar su dominio. Ningún otro grupo de poderes, ni siquiera gubernamentales, está tan bien organizado como este cártel.
Además, empresas como Cargill, con sede en Minnesota, son responsables de una parte fundamental de la dieta global. Cargill no solo es la empresa más grande de granos del mundo, sino que también tiene vínculos profundos con instituciones financieras suizas como Lombard Odier Bank, Pictet Bank y Crédit Suisse, conocidas por su papel en el lavado de dinero y la manipulación de mercados.

El monopolio de semillas y pesticidas:
Otro componente clave del control alimentario es el dominio de las semillas y pesticidas. Empresas como Monsanto (ahora propiedad de Bayer) y DuPont controlan hasta el 60% del mercado estadounidense de semillas de maíz y soya, principalmente semillas modificadas genéticamente (GMO) y patentadas. Estas semillas no solo generan enormes ganancias, sino que también perpetúan un modelo agrícola dependiente de insumos químicos producidos por las mismas empresas, creando un ciclo de dependencia para los agricultores.

El control de las semillas es especialmente preocupante porque afecta directamente la soberanía alimentaria de los países. Al patentar plantas y organismos vivos, estas corporaciones han privado a los agricultores de su capacidad de guardar semillas para futuras cosechas, obligándolos a comprar nuevas semillas cada temporada.

El negocio de los productos lácteos y otros alimentos:
El cártel también domina otros sectores alimentarios, como el de los productos lácteos. Unilever, una empresa angloholandesa, controla una parte significativa del mercado mundial de leche en polvo y es un jugador clave en la producción de helados, margarina y grasas comestibles. Además, administra vastas plantaciones en África a través de su subsidiaria United Africa Co., una herramienta histórica utilizada por el Commonwealth británico para asegurar el acceso a materias primas y consolidar inversiones extranjeras en el continente.

Este modelo corporativo no solo busca maximizar las ganancias, sino también reestructurar las economías locales en beneficio de intereses externos. En África, por ejemplo, las fronteras nacionales están siendo disueltas para crear "franquicias de negocios" que prioricen la seguridad de las inversiones extranjeras y la apropiación de recursos naturales.

Minoristas alimentarios y la globalización del consumo:
El control corporativo también se extiende al sector minorista. En 2002, los 10 principales minoristas alimentarios manejaban ventas globales por valor de 649000 millones de dólares, mientras que los 30 minoristas principales representaban un tercio de las ventas de abarrotes en todo el mundo. Este nivel de concentración permite a estas empresas dictar precios, condiciones y estándares de calidad en toda la cadena alimentaria.

Las implicaciones de este monopolio son profundas. Los consumidores tienen menos opciones, los productores enfrentan presiones insostenibles y las comunidades locales ven cómo sus economías tradicionales son desplazadas por cadenas globales de suministro controladas desde el exterior.

La red de intereses corporativos:
El texto enfatiza que este cártel no opera de manera aislada, sino como parte de una red compleja de intereses financieros, políticos y económicos. Esta red incluye:

Bancos internacionales: Instituciones como Lombard Odier, Pictet y Crédit Suisse facilitan el lavado de dinero y financian las operaciones del cártel.
Órdenes religiosas y elites históricas: Ejemplos como la Orden de Malta muestran cómo ciertas familias y organizaciones han mantenido su influencia durante siglos, utilizando su poder para consolidar intereses corporativos modernos.

Inteligencia británica y estadounidense: Organismos como el Commonwealth británico y otras estructuras coloniales han sido utilizados para asegurar el acceso a recursos naturales y consolidar inversiones extranjeras en regiones estratégicas, como África.
Esta red opera bajo un modelo de ultramontanismo veneciano, caracterizado por su verticalidad y centralización de poder, donde las decisiones se toman en beneficio de unos pocos, sin considerar las necesidades de las mayorías.

Consecuencias globales:
El dominio del cártel alimentario tiene consecuencias devastadoras para el mundo:

Inseguridad alimentaria: Al concentrar el control sobre los alimentos, estas corporaciones pueden manipular precios y disponibilidad, exacerbando crisis alimentarias en países vulnerables.
Dependencia tecnológica: La adopción masiva de semillas modificadas genéticamente y pesticidas ha creado una dependencia insostenible para los agricultores, quienes deben comprar insumos costosos cada temporada.
Desplazamiento de comunidades locales: El modelo corporativo prioriza las ganancias sobre las personas, forzando a comunidades rurales a abandonar sus tierras y migrar hacia áreas urbanas.
Impacto ambiental: La agricultura industrializada promovida por estas empresas ha causado deforestación, contaminación del agua y pérdida de biodiversidad.

Una agenda de despoblación:
El texto sugiere que el control alimentario forma parte de una agenda más amplia de despoblación impulsada por élites globales. Al manipular la disponibilidad de alimentos y recursos básicos, estas corporaciones buscan reducir la población mundial mediante hambrunas inducidas. Este proceso no es accidental, sino parte de un plan consciente diseñado para consolidar el poder y los recursos en manos de unos pocos.

El cártel global del control alimentario representa una amenaza existencial para la soberanía alimentaria, la seguridad económica y el bienestar de las comunidades locales. A través de su dominio sobre los granos, semillas, productos lácteos y minoristas, estas corporaciones han consolidado un sistema que prioriza las ganancias sobre las personas. Para resistir esta tendencia, es fundamental recuperar el control de la producción alimentaria y promover modelos agrícolas sostenibles que beneficien a las comunidades locales en lugar de perpetuar la dependencia de intereses corporativos globales.

17. Cómo Funciona

La sección describe cómo la oligarquía global ejerce un control riguroso sobre el sistema alimentario mundial, utilizando una red de regiones estratégicas que dominan la producción y exportación de alimentos. Este control no solo afecta a los países exportadores, sino también a los importadores, perpetuando una estructura de dependencia económica y alimentaria que subordina a las naciones al interés corporativo.

Control vertical de la cadena alimenticia:
La oligarquía ha dividido el mundo en cuatro regiones clave que funcionan como principales exportadoras de alimentos:

Estados Unidos: Es el mayor productor y exportador de granos y productos agrícolas del mundo.
Unión Europea: Particularmente Francia y Alemania, son líderes en la exportación de granos, lácteos y otros productos alimentarios.
Commonwealth británico: Incluye Australia, Canadá, Sudáfrica y Nueva Zelanda, que son grandes proveedores de alimentos y materias primas agrícolas.
América Latina: Argentina y Brasil destacan como potencias agrícolas, especialmente en la producción de soya, maíz y carne.

Estas cuatro regiones tienen una población combinada de aproximadamente 1000 millones de personas, lo que representa solo el 15% de la población mundial. Sin embargo, concentran el control de la producción y exportación de alimentos, mientras que el 85% restante de la población mundial (4,700 millones de personas) depende de estas regiones para satisfacer sus necesidades alimentarias.

Este modelo de control vertical asegura que las corporaciones vinculadas a la oligarquía dominen cada etapa de la cadena alimentaria, desde la producción hasta la distribución y comercialización. Esto incluye el control de semillas, pesticidas, fertilizantes, transporte y mercados financieros asociados con el comercio de alimentos.

Prohibición de políticas proteccionistas:
Bajo el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los países miembros están obligados a desmantelar cualquier política que proteja sus economías locales o promueva la autosuficiencia alimentaria. Las reglas de la OMC prohíben explícitamente:

Mantener reservas alimentarias estratégicas.
Implementar aranceles sobre importaciones y exportaciones de alimentos.
Apoyar al sector agrícola doméstico mediante subsidios o intervenciones gubernamentales.
Estas medidas son justificadas bajo el argumento de que representan "distorsiones comerciales" que afectan los derechos de las corporaciones globales al libre mercado. Sin embargo, esta narrativa oculta un propósito más oscuro: debilitar la capacidad de los gobiernos para garantizar la seguridad alimentaria de sus ciudadanos y consolidar el control corporativo sobre los alimentos.

El economista William Engdahl señala que estas políticas no son debates económicos académicos, sino crímenes contra la humanidad. Hoy en día, una séptima parte de la población mundial carece de acceso suficiente a alimentos, una realidad exacerbada por las reglas de la OMC.

Liturgia central de la OMC:
La liturgia de la OMC refleja un dogma neoliberal diseñado para priorizar los intereses corporativos sobre el bienestar humano. Algunos de sus principios centrales incluyen:

Prohibición de reservas alimentarias: Los países no deben almacenar alimentos porque esto distorsiona el mercado.
Rechazo a la autosuficiencia alimentaria: Los países no deben intentar ser autosuficientes porque esto privaría a sus ciudadanos del "derecho" de acceder al mercado mundial.
Desmantelamiento del apoyo a los campesinos locales: Los países no deben ayudar a sus agricultores porque esto perjudica a los agricultores extranjeros.
Eliminación de aranceles: Los países no deben imponer aranceles porque esto limita el acceso de los ciudadanos a los productores extranjeros.
Esta liturgia encaja perfectamente con las exigencias del Banco Mundial, que aboga por la privatización masiva de todos los sectores económicos. Según esta institución, la privatización mejora significativamente la productividad, aunque en realidad beneficia principalmente a las corporaciones transnacionales en detrimento de las economías locales.

Impacto en la soberanía alimentaria:
Las políticas de la OMC y el Banco Mundial socavan directamente el propósito de cualquier gobierno que busque promover el bienestar general de sus ciudadanos. En lugar de fomentar la autosuficiencia alimentaria y la seguridad económica, estas políticas imponen condiciones que:

Debilitan el potencial agroindustrial: Al eliminar el apoyo a los agricultores locales, se reduce la capacidad de los países para producir alimentos de manera independiente.
Favorecen la despoblación: Al concentrar el control de los alimentos en manos de unas pocas corporaciones, se crean las condiciones necesarias para reducir drásticamente la población mundial mediante hambrunas inducidas.

Perpetúan la dependencia: Los países importadores quedan atrapados en un ciclo de dependencia económica, incapaces de desarrollar sus propias capacidades agrícolas.
El principio de los "mercados globales"
El modelo de "obtención global" de alimentos a través de monopolios corporativos tiene consecuencias devastadoras tanto para los países exportadores como para los importadores:

En los países exportadores: Aunque producen alimentos en grandes cantidades, sus poblaciones locales a menudo enfrentan inseguridad alimentaria debido a que los productos son destinados principalmente a los mercados internacionales.
En los países importadores: La dependencia de alimentos importados los hace vulnerables a fluctuaciones en los precios globales y a las decisiones de las corporaciones que controlan el suministro.
El objetivo final: Reducción de la población mundial
El texto plantea que este sistema de control alimentario está diseñado para facilitar la despoblación global. Con una población mundial que supera los 8000 millones de personas y recursos naturales limitados, la élite global busca garantizar su supervivencia sacrificando a la mayoría de la población. Para lograrlo, utilizan el hambre como herramienta de control, asegurándose de que los alimentos y el agua sean cada vez más escasos para las masas.

Esta estrategia se basa en la premisa de que, para mantener su estilo de vida privilegiado, la élite debe eliminar a quienes considera "excedentes". Esto implica forzar a miles de millones de personas a morir de hambre, enfermedades relacionadas con la malnutrición o conflictos derivados de la competencia por recursos básicos.

El control oligárquico del sistema alimentario mundial es un mecanismo sofisticado diseñado para perpetuar la desigualdad y consolidar el poder en manos de unos pocos. A través de instituciones como la OMC y el Banco Mundial, las corporaciones transnacionales han implementado políticas que debilitan la soberanía alimentaria, promueven la dependencia económica y facilitan la despoblación global.

Para resistir esta tendencia, es fundamental que los países recuperen el control de sus sistemas alimentarios, prioricen la autosuficiencia agrícola y rechacen las políticas neoliberales que perpetúan la injusticia económica y social. Sin embargo, mientras continúe el dominio de la oligarquía global, la seguridad alimentaria seguirá siendo una quimera para la mayoría de la población mundial.

18. El Más Grande Recurso III: Población

La sección aborda el impacto del cambio hacia un modelo de libre comercio, mano de obra barata y desarrollo de antiinfraestructura en las últimas décadas. Este modelo ha exacerbado la pobreza, desplazado a millones de personas y generado condiciones insostenibles para grandes segmentos de la población en América Latina y otras regiones del hemisferio. A través de este análisis, se resalta la necesidad de implementar proyectos de infraestructura que permitan reconstruir economías nacionales y generar empleos dignos, ofreciendo una alternativa viable al colapso social y económico.

El impacto del libre comercio y la mano de obra barata:
En los últimos 75 años, el mundo ha experimentado una transición hacia un sistema económico basado en el libre comercio, la globalización y la explotación de mano de obra barata. Este modelo ha favorecido a las corporaciones globales y a las élites financieras, pero ha dejado a millones de personas en situación de pobreza extrema. Las políticas de libre comercio han destruido economías locales, forzando a comunidades enteras a abandonar sus tierras y medios de vida tradicionales. Este fenómeno ha sido especialmente devastador en América Latina, donde la migración forzada hacia áreas urbanas ha aumentado drásticamente.

El resultado ha sido la creación de megaciudades sobrepobladas y mal planificadas, que carecen de infraestructura adecuada para sostener a sus habitantes. Estas ciudades son sistemas complejos donde conviven avances tecnológicos con condiciones de vida precarias, como agua contaminada, alcantarillado insuficiente, vertederos abiertos y redes eléctricas improvisadas. La falta de planeamiento urbano ha llevado a la proliferación de asentamientos informales, que exacerban aún más los problemas sociales y ambientales.

Las megaciudades como nuevos ecosistemas:
Las megaciudades emergentes representan un nuevo tipo de ecosistema humano, caracterizado por su densidad y complejidad. En estas urbes, millones de personas comparten un espacio reducido, lo que desafía las doctrinas tradicionales de planeamiento urbano y seguridad. Por ejemplo, en una ciudad de 10 millones de habitantes, incluso un apoyo del 99% de la población deja un 1% que puede representar hasta 100000 personas potencialmente hostiles o marginadas. Esta dinámica crea un entorno de alta vulnerabilidad, donde pequeños grupos de adversarios pueden aprovecharse de la confusión y el anonimato que ofrece la densidad urbana.

Además, las megaciudades están interconectadas a nivel mundial a través de puertos marítimos, aeropuertos y redes digitales. Esto las convierte en nodos clave del comercio global, pero también en puntos de conflicto potencial. Las economías ilícitas y los sindicatos descentralizados de crimen organizado encuentran en estas ciudades un terreno fértil para expandir sus operaciones, aprovechándose de la falta de regulación y la complejidad de las cadenas de suministro.

El papel de la tecnología y la digitalización:
La digitalización está transformando radicalmente la forma en que funcionan las megaciudades. Mientras que los dominios físicos están limitados por el espacio y los recursos, los dominios digitales tienen un potencial ilimitado para expandirse. Sin embargo, esta expansión también plantea nuevos desafíos en términos de seguridad cibernética y comercio ilícito. Las economías subterráneas y las actividades criminales están utilizando tecnologías avanzadas para operar a una escala sin precedentes, lo que complica aún más la focalización y neutralización de amenazas.

A medida que las poblaciones envejecen y demandan servicios médicos y financieros más personalizados y avanzados, los Estados enfrentan una presión creciente para satisfacer estas necesidades. En muchos casos, los gobiernos recurren al sector privado y a organizaciones no gubernamentales para cubrir estos vacíos, lo que puede debilitar aún más la capacidad del Estado para garantizar el bienestar de sus ciudadanos.

La alternativa: Proyectos de infraestructura y comercio mutuo:
Frente a este panorama sombrío, la sección propone una alternativa clara: la implementación de proyectos de infraestructura a gran escala. Estos proyectos no solo permitirían reconstruir economías nacionales, sino que también generarían millones de empleos dignos, ofreciendo a las personas la oportunidad de construir un futuro mejor en lugar de abandonar sus países de origen. Al prohibir prácticas como la mano de obra esclavizada y el libre comercio desregulado, los países podrían recuperar el control de sus economías y priorizar el bienestar de sus ciudadanos.

Un ejemplo destacado es la integración económica regional mediante la construcción de corredores ferroviarios, como los propuestos en el proyecto World Landbridge. Estos corredores conectarían a América del Norte, Centroamérica y Sudamérica, facilitando el transporte de mercancías y personas a través del continente. Además, proyectos como el Sistema Hidráulico del Noroeste (PLHINO) y el Sistema Hidráulico del Golfo Norte (PLHIGON) en México mejorarían el acceso al agua y la irrigación, aumentando la producción agrícola y alimentaria.

Reconstrucción de economías nacionales:
La reconstrucción de economías nacionales requiere un enfoque integral que incluya:

Infraestructura básica: Construcción de sistemas de agua, energía, transporte y comunicaciones que sean accesibles y sostenibles.
Empleo digno: Creación de millones de empleos en sectores estratégicos como la agricultura, la industria y la construcción.
Comercio de interés mutuo: Promoción de acuerdos comerciales que beneficien a todas las partes involucradas, en lugar de favorecer exclusivamente a las corporaciones globales.
Protección de derechos laborales: Prohibición de prácticas que exploten a los trabajadores y promoción de condiciones laborales justas.
Estas medidas permitirían a las comunidades locales aspirar a un futuro mejor, reduciendo la migración forzada y fomentando el desarrollo sostenible.

El modelo actual de libre comercio y mano de obra barata ha creado un ciclo de pobreza y desplazamiento que afecta a millones de personas en todo el mundo. Las megaciudades emergentes, aunque representan avances tecnológicos, también enfrentan enormes desafíos en términos de infraestructura, seguridad y cohesión social. Para romper este ciclo, es fundamental implementar proyectos de infraestructura a gran escala que prioricen el bienestar de las personas y promuevan el desarrollo económico sostenible. Solo así será posible construir un futuro donde las economías nacionales sean resilientes y las comunidades puedan prosperar en paz y estabilidad.

19. Energía para el Desarrollo Económico

La sección aborda la importancia de la provisión de energía barata y abundante como clave para reconstruir economías nacionales y promover el desarrollo económico. Se analizan las principales fuentes de energía disponibles en América Latina y el mundo, evaluando su potencial, limitaciones y desafíos geopolíticos. Además, se discuten las implicaciones de la dependencia energética global y los avances necesarios para garantizar un futuro sostenible.

La combinación adecuada de fuentes de energía:
Para impulsar el desarrollo económico, es necesario adoptar una estrategia que combine diferentes fuentes de energía:

Combustibles fósiles:
A pesar de los esfuerzos por reducir las emisiones y avanzar hacia energías más limpias, el petróleo y el gas natural siguen siendo las fuentes principales de energía a nivel mundial. En particular:
Gas natural: Es un combustible prometedor para vehículos pesados, embarcaciones marinas y la generación estable de electricidad. La demanda de gas natural crecerá a un ritmo del 2% anual, aumentando su participación en el balance energético global del 22% al 25% para 2040.
Petróleo: Aunque su participación en el balance energético disminuirá del 32% al 28% para 2040, el consumo absoluto seguirá aumentando debido al crecimiento de los estándares de vida, la distribución masiva de automóviles y la demanda constante de la industria petroquímica. Para 2040, el consumo de petróleo aumentará en 20 millones de barriles diarios.

Energía hidráulica:
América Latina tiene un vasto potencial de energía hidráulica no aprovechada. Ejemplos como la Presa Itaipú en el Río Paraná demuestran la viabilidad de proyectos hidroeléctricos en todo el continente. Estos proyectos no solo generarían electricidad, sino que también permitirían controlar aguas y mejorar la navegación.

Energía nuclear:
La energía nuclear es la fuente de energía más avanzada y densa, pero su desarrollo ha sido limitado por factores económicos y políticos. En América Latina, países como Argentina y Brasil han

tenido programas nucleares, pero estos se han visto obstaculizados por mandatos de austeridad impuestos por instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Actualmente, solo hay siete reactores nucleares en operación en Latinoamérica, que producen apenas el 2.2% del total del consumo de energía en la región. Reanudar el desarrollo de la energía nuclear es crucial para garantizar un suministro energético estable y avanzado.

El papel del sector energético en la economía global:
El sector energético es uno de los más globalizados y juega un papel fundamental en el diseño de presupuestos nacionales. Sin embargo, también es vulnerable a influencias geopolíticas y decisiones políticas unilaterales. Factores objetivos, como el desarrollo tecnológico y la transición hacia energías más limpias, así como factores subjetivos, como tensiones geopolíticas o incluso "tuits" del presidente de Estados Unidos, afectan constantemente los mercados de petróleo y gas.

Uno de los principales desafíos de la "transformación energética global" es desarrollar tecnologías altamente eficientes para el ahorro energético y adaptarse a cambios rápidos en el mercado. Por ejemplo:

El contenido de azufre en los combustibles se redujo 2.6 veces para 2020, lo que disminuyó las emisiones de dióxido de azufre en 5 millones de toneladas al año.
Las energías alternativas, como la solar y la eólica, están creciendo rápidamente, con una reducción significativa en los costos de generación eléctrica. Desde 2010, el costo de la electricidad solar se ha reducido a la mitad, y su crecimiento anual supera el 2%.

Sin embargo, estas fuentes enfrentan limitaciones importantes:

Almacenamiento: La falta de soluciones eficientes para almacenar energía sigue siendo un obstáculo crítico.
Participación limitada: Aunque las energías alternativas representan un crecimiento significativo, su contribución al balance energético mundial seguirá siendo modesta, aumentando solo del 12% al 16% para 2040.
Desafíos y perspectivas futuras
A pesar de los avances en energías alternativas y la creciente demanda de gas natural, el petróleo y otros combustibles fósiles continuarán siendo fundamentales para la economía moderna. Esto plantea varios desafíos:

Inestabilidad geopolítica:
Los países productores de petróleo y gas enfrentan riesgos crecientes debido a acciones políticas y tensiones internacionales. Esta inestabilidad puede afectar gravemente la seguridad energética global.

Necesidad de innovación científica:
Para superar las limitaciones actuales de las energías alternativas y avanzar hacia un futuro sostenible, es necesario un progreso significativo en ciencias físicas fundamentales. Un ejemplo sería el desarrollo de un reactor de fusión termonuclear controlado, aunque esta tecnología sigue siendo incierta y sus avances se han pospuesto repetidamente.

Uso dual de la energía nuclear:
La energía nuclear, similar a Internet, forma parte de la industria de "uso dual", lo que permite compensar los costos asociados con el complejo industrial militar. Este aspecto podría facilitar su reanudación y expansión en el futuro.

La reconstrucción económica y el desarrollo sostenible dependen de la provisión de energía barata, abundante y diversificada. Mientras que las energías alternativas como la solar y la eólica están creciendo rápidamente, aún enfrentan limitaciones técnicas y de almacenamiento que restringen su

impacto global. Por otro lado, el petróleo, el gas natural y la energía nuclear seguirán siendo pilares fundamentales del sistema energético mundial en las próximas décadas.

En América Latina, el aprovechamiento del vasto potencial hidráulico y la reanudación del desarrollo nuclear son pasos cruciales para garantizar la autosuficiencia energética y el crecimiento económico. Sin embargo, esto requiere superar obstáculos políticos y financieros, así como adoptar una visión a largo plazo que priorice la inversión en infraestructura y tecnología avanzada.

20. Helio-3

La sección final del libro aborda el potencial revolucionario del helio-3, un isótopo raro en la Tierra pero abundante en la Luna, como fuente de energía para resolver los desafíos energéticos y económicos globales. Este recurso podría transformar no solo la producción de energía en la Tierra, sino también impulsar la colonización espacial y unificar a la humanidad bajo un propósito común. A través de un análisis técnico, filosófico y ético, se presenta al helio-3 como una solución clave para garantizar un futuro sostenible y próspero.

El potencial del helio-3:
El helio-3 es un isótopo extremadamente valioso que tiene aplicaciones tanto en la producción de energía como en la fabricación de armas termonucleares. Sin embargo, su verdadero potencial radica en su uso como combustible para la fusión nuclear, una tecnología mucho más avanzada y eficiente que la fisión nuclear o los combustibles fósiles. Según las investigaciones, las reacciones de fusión con helio-3 son:

Altamente eficientes:
Una reacción de fusión entre deuterio (D) y helio-3 libera 18.4 MeV de energía, más que cualquier otra reacción de fusión disponible actualmente. Además, sus productos son casi exclusivamente partículas cargadas, en lugar de neutrones, lo que facilita la conversión directa de esta energía en electricidad mediante tecnologías magnetohidrodinámicas (MHD). Esto hace que el proceso sea dos veces más eficiente que los métodos convencionales basados en turbinas de vapor.

AUDIOESPAÑOL
ivoox audioKiosco

Sostenible y limpia:
A diferencia de los combustibles fósiles, la fusión nuclear con helio-3 no genera grandes cantidades de desechos radiactivos ni contribuye al calentamiento global. Además, requiere una cantidad mínima de combustible, gran parte del cual ya está disponible en la Luna.

Abundante en la Luna:
Debido a la falta de atmósfera lunar, el bombardeo constante del viento solar ha depositado aproximadamente un millón de toneladas de helio-3 en el suelo lunar. Este recurso podría proporcionar energía suficiente para satisfacer las necesidades globales durante 10000 años.

El impacto de la fusión nuclear en la Tierra:
Para que los más de 8000 millones de personas en el planeta disfruten de un estándar de vida digno, el consumo mundial de energía debe aumentar 10 veces respecto a los niveles actuales. Los combustibles fósiles no pueden satisfacer esta demanda, y otras fuentes de energía renovable, como la solar y la eólica, tienen limitaciones técnicas y de almacenamiento. La fusión nuclear con helio-3 ofrece una solución viable:

Energía densa y no contaminante: La fusión nuclear es 100 veces más densa en energía que la fisión nuclear, que a su vez es 100000 veces más densa que los combustibles fósiles. Esto significa que pequeñas cantidades de helio-3 pueden generar enormes cantidades de energía.

Tecnología avanzada: La fusión D/3He (deuterio-helio-3) tiene ventajas significativas sobre la fusión D/T (deuterio-tritio), incluyendo una mayor vida útil del reactor, menores desechos radioactivos y una conversión energética más eficiente.
Además, la extracción y procesamiento de helio-3 en la Luna requeriría tecnologías innovadoras que podrían revolucionar otras industrias, como la minería espacial y el procesamiento de materiales en entornos inhóspitos.

La Luna como puente hacia el espacio:
El desarrollo de la Luna como base para la extracción de helio-3 no solo beneficiaría a la Tierra, sino que también serviría como un trampolín para la exploración y colonización de otros planetas. Por ejemplo:

Acceso a recursos más lejanos: El helio-3 en la Luna podría ser un "puente" hacia la obtención de este recurso en planetas más distantes, como Marte, que también contiene depósitos de helio-3.
Impulso hacia Marte: Con acceso a la fusión nuclear, el viaje a Marte podría reducirse a tres días desde la órbita lunar, lo que abriría nuevas posibilidades para la exploración espacial y la colonización humana.
Este avance tecnológico permitiría a la humanidad superar las limitaciones físicas y económicas actuales, expandiendo su presencia más allá de la Tierra.

Unificación y progreso en Latinoamérica:
El desarrollo de proyectos basados en el helio-3 y la energía de fusión nuclear podría tener un impacto transformador en América Latina. Al centrarse en objetivos comunes, como la construcción de infraestructura, la investigación científica y la cooperación internacional, los países de la región podrían superar los problemas actuales de degradación física, narcoterrorismo y pesimismo cultural.

Estos proyectos no solo impulsarían el desarrollo económico y tecnológico, sino que también fomentarían un sentido de propósito compartido y optimismo. Un ejemplo destacado es el proyecto World Landbridge, que propone la integración económica y territorial de América Latina a través de corredores ferroviarios y redes de energía que conecten al continente con el resto del mundo.

Reflexión filosófica: El propósito humano:
El texto concluye con una reflexión profunda sobre el propósito de la humanidad y la importancia del progreso tecnológico, científico y cultural. El autor argumenta que, a diferencia de otros animales, los seres humanos tienen la capacidad de descubrir y aplicar principios universales que trascienden la mortalidad individual. Al transmitir estos descubrimientos a las generaciones futuras, cada persona se convierte en parte de una "eternidad" colectiva que une el pasado, el presente y el futuro.

Esta perspectiva ética y espiritual subraya la necesidad de educar a las nuevas generaciones no solo en conocimientos técnicos, sino también en valores morales. Solo así podremos enfrentar los desafíos globales y construir un mundo más justo, próspero y sostenible.

El helio-3 representa una oportunidad única para resolver los problemas energéticos y ambientales de la humanidad, mientras impulsa el progreso científico y tecnológico. Su explotación en la Luna podría marcar el inicio de una nueva era de prosperidad, no solo en la Tierra, sino también en el espacio. Para aprovechar este potencial, es fundamental que la sociedad adopte un enfoque colaborativo y orientado hacia el bien común, priorizando el desarrollo sostenible y la educación moral.

En última instancia, el progreso tecnológico no es solo una cuestión de poder o riqueza, sino una expresión de nuestra capacidad para trascender nuestras limitaciones y convertirnos en "niños inmortales del Creador del universo". Al trabajar juntos hacia este objetivo, podemos unificar a la humanidad y asegurar un futuro lleno de esperanza y propósito.

Capítulo 11.
La Doctrina Monroe.

Introducción:
El capítulo explora la historia y las implicaciones de la Doctrina Monroe, un principio fundamental en la política exterior de Estados Unidos desde su promulgación en 1823. Contrariamente a la percepción común de que la doctrina convirtió a América Latina en un "traspatio" o una especie de "Estados Unidos de segunda clase", el texto argumenta que su verdadero propósito histórico fue proteger a los países emergentes de América Latina del colonialismo europeo, especialmente del expansionismo británico. Sin embargo, el capítulo también reconoce cómo esta doctrina ha sido malinterpretada, manipulada y utilizada para justificar intervenciones imperialistas en el continente.

La Doctrina Monroe: Orígenes e intención original:
La Doctrina Monroe fue proclamada por el presidente James Monroe en 1823 como una declaración de principios clave para la política exterior estadounidense. Su objetivo principal era advertir a las potencias europeas, particularmente al Imperio Británico, que no intentaran recolonizar o intervenir en las recién independizadas naciones latinoamericanas. La doctrina estableció dos principios fundamentales:

No colonización: Las potencias europeas no debían intentar establecer nuevas colonias en el hemisferio occidental.
No intervención: Estados Unidos no interferiría en los asuntos internos de Europa ni apoyaría movimientos de independencia en territorios bajo control europeo.
John Quincy Adams, secretario de Estado en ese momento, conceptualizó la doctrina como una "comunidad de principio". Este concepto implicaba que las relaciones entre naciones debían basarse en el respeto mutuo por la soberanía nacional y el compromiso con el mejoramiento moral y material de sus poblaciones. En contraste con las prácticas imperialistas europeas, la doctrina buscaba promover la paz y la cooperación entre las naciones americanas.

Malentendidos y manipulaciones históricas:
Aunque la Doctrina Monroe fue concebida como un escudo contra el colonialismo europeo, su implementación posterior estuvo lejos de ser altruista. Con el tiempo, Estados Unidos comenzó a utilizarla como justificación para intervenir en América Latina bajo el pretexto de proteger la región. Esto llevó a la percepción de que América Latina era el "traspatio" de Estados Unidos, una idea que alimentó resentimiento en muchos países latinoamericanos.

El texto critica esta interpretación, argumentando que la Doctrina Monroe debe entenderse en su contexto original como una herramienta para defender la soberanía de las naciones americanas. Sin embargo, reconoce que las acciones posteriores de Estados Unidos han oscurecido este propósito inicial. Ejemplos de estas intervenciones incluyen:

El apoyo a regímenes dictatoriales pro-estadounidenses.
La monopolización de negocios y recursos en América Latina.
La imposición de políticas económicas neoliberales que han exacerbado la pobreza y la desigualdad en la región.
El autor subraya que es necesario contar la "verdadera historia" de la Doctrina Monroe para reconciliar a Estados Unidos y América Latina en el contexto de un mundo posterior a la crisis.

La Doctrina Monroe frente al Imperio Británico:
Una de las ideas centrales del capítulo es que el principal adversario de la Doctrina Monroe no fueron las naciones latinoamericanas, sino el Imperio Británico. Desde su promulgación, la doctrina se concibió como una defensa contra las ambiciones expansionistas británicas en el hemisferio occidental. Por ejemplo:

En 1823, el ministro británico George Canning propuso una alianza anglo-estadounidense para reconocer la independencia de las colonias españolas en América Latina. Sin embargo, esta propuesta ocultaba intenciones estratégicas: Gran Bretaña buscaba asegurar su acceso a los mercados latinoamericanos sin comprometerse con la verdadera soberanía de estos países.
En contraste, la Doctrina Monroe rechazó cualquier intento europeo de intervenir en el hemisferio occidental, lo que marcó un hito en la resistencia al colonialismo.
El texto enfatiza que la Doctrina Monroe no solo fue un acto de política exterior, sino también una extensión de los principios constitucionales de Estados Unidos. Su objetivo era preservar la libertad y la autodeterminación de las naciones americanas, en línea con los ideales de soberanía y desarrollo humano.

Reinterpretación para el futuro:
El capítulo concluye con una llamada a reinterpretar la Doctrina Monroe en el contexto actual. En lugar de ver a Estados Unidos como un enemigo de América Latina, el autor sugiere que, bajo el liderazgo adecuado, podría convertirse en un aliado y protector de los intereses comunes del continente americano. Esta visión incluye:

Cooperación económica: Fomentar proyectos de integración regional, como corredores ferroviarios y sistemas de infraestructura que conecten a Norte, Centro y Sudamérica.
Soberanía compartida: Promover un modelo de relaciones internacionales basado en el respeto mutuo y el desarrollo sostenible.
Protección contra potencias externas: Defender a América Latina de la influencia de potencias extranjeras que busquen explotar sus recursos naturales.
El autor recalca que la emancipación del continente sudamericano tiene el potencial de abrir un futuro próspero para toda la humanidad. Sin embargo, esto requiere que Estados Unidos asuma un papel de liderazgo responsable, guiado por principios éticos y no por intereses imperialistas.

La Doctrina Monroe es un documento complejo cuyo significado ha evolucionado con el tiempo. Aunque fue creada como una defensa contra el colonialismo europeo, su aplicación posterior ha generado tensiones y malentendidos en América Latina. Para reconstruir la relación entre Estados Unidos y América Latina, es necesario recuperar el espíritu original de la doctrina: un compromiso con la soberanía, la cooperación y el desarrollo humano. Solo así podrá surgir un continente americano unido y próspero, capaz de enfrentar los desafíos globales del siglo XXI.

1. La Disputa de Venezuela

En 1895, el presidente Grover Cleveland invocó la Doctrina Monroe durante la disputa fronteriza entre Venezuela y Gran Bretaña sobre la región de Guayana Esequiba. Los británicos argumentaron que la doctrina no formaba parte del derecho internacional, pero Cleveland defendió su validez como principio permanente de política exterior estadounidense. El Secretario de Estado Richard Olney reforzó esta postura, señalando que la Doctrina coincidía con la lógica del Discurso de Despedida de George Washington, que promovía la no intervención europea en América a cambio de la no intervención estadounidense en Europa.

Aunque la Doctrina Monroe fue concebida para proteger la soberanía de las naciones americanas, su aplicación posterior ha sido manipulada para justificar intervenciones imperialistas. Sin embargo, figuras como Franklin D. Roosevelt rescataron su espíritu original al enfatizar la cooperación y la paz en el hemisferio americano. La disputa de Venezuela ejemplifica cómo la doctrina sirvió como herramienta para resistir el colonialismo europeo, aunque su interpretación ha variado con el tiempo.

Conclusión: La Doctrina Monroe sigue siendo un principio clave en las relaciones internacionales de América, pero su legado depende de si se interpreta como un escudo contra el colonialismo o como una justificación para el imperialismo.

2. La Política del Buen Vecino

A partir de 1933, el presidente Franklin Delano Roosevelt transformó la política exterior y económica de Estados Unidos en América Latina mediante la implementación de la Política del Buen Vecino. Este enfoque marcó un alejamiento de las prácticas imperialistas y extractivistas anteriores, como la Diplomacia del Dólar promovida por Theodore Roosevelt, y buscó fomentar la cooperación, el desarrollo industrial y el respeto a la soberanía de las naciones latinoamericanas.

Roosevelt retiró las tropas estadounidenses del Caribe, abrogó la Enmienda Platt que permitía la intervención en Cuba y promovió una relación basada en el principio de no intervención. Durante la Séptima Conferencia Internacional de Estados Americanos en Montevideo (1933), la delegación estadounidense respaldó una resolución que afirmaba que ningún Estado tenía derecho a intervenir en los asuntos internos o externos de otro, lo que marcó un punto de inflexión en las relaciones hemisféricas.

Dos ejemplos destacados de esta política incluyen la misión estadounidense a Brasil en 1942-1943, liderada por Morris Llewellyn Cooke, para desarrollar planes de industrialización, y el manejo diplomático de la nacionalización petrolera en México por parte del presidente Lázaro Cárdenas en 1938. Estas acciones demostraron el compromiso de Roosevelt con el desarrollo compartido y el respeto mutuo.

En esencia, la Política del Buen Vecino buscó reemplazar el intervencionismo con una cooperación basada en principios superiores, sentando las bases para una relación más equitativa entre Estados Unidos y América Latina.

Epílogo: El mundo está cambiando

El epílogo aborda los profundos cambios que están transformando el mundo en un periodo de crisis global sin precedentes. A través de una combinación de análisis histórico, sociológico y científico, se explora cómo las tensiones sistémicas, la zoosociabilidad humana y la necesidad de una nueva filosofía de relaciones con la naturaleza están moldeando el futuro de la humanidad. El texto enfatiza la importancia de comprender estos cambios para enfrentar los desafíos actuales y construir un mundo más justo y sostenible.

El cambio inevitable y su impacto:
El autor comienza destacando que el mundo está experimentando un cambio acelerado que genera miedo y ansiedad. Este proceso de transformación no es nuevo, pero nunca antes había ocurrido a una escala tan amplia o con tanta incertidumbre. Las estructuras sociales, políticas y económicas que han definido al mundo moderno están colapsando, dejando atrás un vacío que exige nuevas formas de organización y pensamiento.

En este contexto, los levantamientos políticos y sociales de las últimas décadas son solo un preludio de lo que está por venir. El mundo familiar está desapareciendo, y con él, las certezas que alguna vez guiaron a la humanidad. Los expertos en diversas disciplinas están analizando no solo el presente, sino también las posibles trayectorias hacia el futuro. Parafraseando al historiador ruso Andrei Fursov, el autor subraya que "quien es advertido, está armado". Es decir, comprender la naturaleza de estos cambios es crucial para prepararse y actuar de manera efectiva.

La crisis sistémica global:
La crisis actual no es simplemente económica o política, sino estructural. Según el autor, las contradicciones fundamentales del sistema capitalista han llegado a un punto crítico. Contrario a la visión de Marx, quien creía que un sistema moría cuando sus contradicciones subyacentes se agravaban, aquí se argumenta que un sistema muere cuando decide sobre su propio desarrollo y

elimina estas contradicciones. En este caso, la crisis estructural está llevando a una bifurcación histórica entre el pasado y el futuro.

Un factor clave de esta crisis es el papel de la "zoosociabilidad", es decir, los comportamientos instintivos y biológicos que emergen en momentos de agitación social. Durante periodos de crisis, las normas sociales se debilitan y los instintos animales cobran protagonismo. Esto se debe, en parte, a la estructura evolutiva del cerebro humano, descrita por el neurocientífico Paul D. MacLean como un sistema de tres capas: el cerebro reptiliano (instinto), el sistema límbico (emoción) y el neocórtex (razón). En épocas de inestabilidad, el cerebro reptiliano tiende a dominar, lo que resulta en comportamientos más primitivos y menos cooperativos.

Este fenómeno ya es evidente en diversos aspectos de la sociedad contemporánea, desde la publicidad que promueve comportamientos antisociales hasta la polarización política y cultural. Además, la crisis global provocará una liberación mundial de "homosauros" (individuos dominados por su lado reptiliano) en todos los niveles, desde las masas hasta las élites. Este aumento de la zoosociabilidad podría llevar a una lucha interna dentro de la especie humana, simbolizada por el conflicto entre el Homo sapiens y el Homo robustus.

La reducción de la población y los riesgos globales:
Uno de los temas más preocupantes abordados en el epílogo es la cuestión de la reducción de la población. Históricamente, las crisis han llevado a una disminución significativa de la población humana, como ocurrió durante las transiciones del paleolítico superior. Sin embargo, en ese entonces las crisis eran locales y no globales. Hoy en día, con una humanidad interconectada y dependiente de tecnologías avanzadas, los riesgos son mucho mayores. La Tierra está repleta de plantas nucleares, métodos de producción dañinos y armas de destrucción masiva, lo que aumenta el peligro de un colapso catastrófico.

Además, los geólogos predicen un aumento en la actividad geológica en la segunda mitad del siglo XXI, incluyendo la posibilidad de un cambio en la inclinación del eje terrestre o el inicio de una nueva era de hielo. Estos eventos podrían exacerbar aún más las tensiones entre la humanidad y la biosfera, llevando a una lucha por la supervivencia.

La necesidad de una nueva filosofía:
Para superar esta crisis, el autor argumenta que es necesario desarrollar una nueva filosofía de nuestras relaciones con la naturaleza y repensar las ideas fundamentales que han guiado a la humanidad durante los últimos 25 siglos. Esto implica revisar tanto la geocultura de la Ilustración como las tradiciones religiosas y filosóficas antiguas, incluyendo el cristianismo medieval y la filosofía griega clásica.

Un elemento central de esta nueva filosofía es el espíritu prometeico-fáustico, que representa la capacidad de la humanidad para descubrir nuevos principios físicos universales y aplicarlos para transformar su relación con el mundo. Este enfoque requiere la generación de conocimiento nuevo, especialmente en disciplinas que aborden los sistemas sociales y el postcapitalismo. En lugar de perpetuar las triadas clásicas del siglo XIX (economía-sociología-ciencia política), es necesario construir una teoría adecuada del cambio social que priorice la creatividad y la conciencia colectiva.

El papel del conocimiento y la "superioridad intelectual siniestra":
El autor concluye destacando la importancia de generar un conocimiento nuevo y profundo para enfrentar los desafíos del siglo XXI. En lugar de depender de ideologías obsoletas como el neojudaísmo o el ocultismo, debemos centrarnos en entender la naturaleza del Gran Cambio que estamos presenciando. Esta tarea requiere formar una "superioridad intelectual siniestra" que permita superar al enemigo, entendido no como un adversario externo, sino como las fuerzas destructivas que operan dentro de la propia humanidad.

Conclusión:
El epílogo ofrece una visión compleja y multifacética del cambio global que estamos experimentando. A través de un análisis que combina historia, ciencia y filosofía, se destaca la necesidad de repensar nuestras relaciones con la naturaleza, superar las contradicciones del sistema capitalista y desarrollar nuevas formas de conocimiento. Solo así podremos navegar la bifurcación histórica actual y construir un futuro más justo y sostenible. Como concluye el autor, vivimos en un momento único entre mundos, donde el pasado aún sobrevive en sombras y aromas, pero el futuro nos llama a actuar con valentía y claridad.